

**R E V**

**TU**

**REVOLUCIÓN FINANCIERA**

El Poder de la Estrategia

**O L U**

**GARY KEESEE**

**C I Ó N**

R E V

TU

# REVOLUCIÓN FINANCIERA

El Poder de la Estrategia

O L U

GARY KEESEE

C I Ó N

***Tu Revolución Financiera: El Poder de la Estrategia***

Copyright© 2021 por Gary Keesee

Las citas bíblicas marcadas (NVI) fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional® de la Santa Biblia, NVI®. Copyright© 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc.® Usada con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados a nivel internacional.

Impreso en los Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados bajo la Ley Internacional de Copyright. El contenido y/o la cubierta no pueden ser reproducidos en su totalidad o en parte, en forma alguna, sin el consentimiento expreso de la Editorial.

ISBN:

Publicado por Free Indeed Publishers  
Distribuido por Faith Life Now

Faith Life Now  
P.O. Box 779  
New Albany, OH 43054  
1.888.391.LIFE

Puedes contactar con los Ministerios Faith Life Now en el sitio web [www.FaithLifeNow.com](http://www.FaithLifeNow.com)

# DEDICATORIA

Quiero dedicar este libro a mi esposa, Drenda, porque su aliento, su pasión por las cosas de Dios y su amor por su familia me han inspirado todos estos años. ¡Juntos, hemos demostrado que los sueños sí se hacen realidad!

—Gary Keese



# ÍNDICE

|                                                                             |            |
|-----------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>                                                    | <b>07</b>  |
| <b>CAPÍTULO 1: ¿Que Quieres que Hagamos Qué?.....</b>                       | <b>19</b>  |
| <b>CAPÍTULO 2: El Reino.....</b>                                            | <b>33</b>  |
| <b>CAPÍTULO 3: Atónito.....</b>                                             | <b>41</b>  |
| <b>CAPÍTULO 4: Las Bases: No Salgas de Casa Sin Esto.....</b>               | <b>57</b>  |
| <b>CAPÍTULO 5: Evidencia Bíblica.....</b>                                   | <b>75</b>  |
| <b>CAPÍTULO 6: ¿Todos Oran en Lenguas?.....</b>                             | <b>85</b>  |
| <b>CAPÍTULO 7: El Cofre del Tesoro.....</b>                                 | <b>97</b>  |
| <b>CAPÍTULO 8: El Difícil Lugar de la Promoción.....</b>                    | <b>115</b> |
| <b>CAPÍTULO 9: La Constante, Suave Voz.....</b>                             | <b>125</b> |
| <b>CAPÍTULO 10: Visiones y Sueños.....</b>                                  | <b>139</b> |
| <b>CAPÍTULO 11: El Espíritu Santo Parece Mi Jefe.....</b>                   | <b>153</b> |
| <b>CAPÍTULO 12: Cómo Orar y Recibir el Bautismo del Espíritu Santo.....</b> | <b>169</b> |



# INTRODUCCIÓN

*Tu Revolución Financiera: El Poder de la Estrategia* es el tercer libro en la serie Revolución Financiera. Serán cinco cuando esté terminada, y todos ellos son una versión expandida de una conferencia que impartí en Albania, en 2005. Fue en esa conferencia que la dirección de mi vida cambió drásticamente. Si has escuchado esa historia, puede que quieras saltarte la introducción y comenzar en el capítulo 1. Pero si no la has escuchado, permíteme contarte sobre la niebla azul. “Niebla azul,” puede que digas, “¿qué es eso?” Entiendo la pregunta. Cuando lo vi, tampoco sabía de qué se trataba, pero el poder de Dios era tan grande que supe que tenía que proceder de Él. Déjame contarte la historia.

Mi esposa y yo comenzamos nuestro matrimonio llenos de deudas, y nos mantuvimos así durante nueve años. No sólo estábamos endeudados, sino que sufríamos de un estrés desgastante y de miedo por nuestros problemas financieros. Aunque nunca pretendimos destrozarnos nuestra vida en lo financiero, eso fue lo que hicimos. Comenzamos con un simple crédito para gasolina, después una tarjeta Visa, luego diez tarjetas. Cuando no podíamos pagar nuestras tarjetas Visa, obteníamos préstamos de compañías financieras a un interés de veintiocho a treinta y tres por ciento para cumplir con nuestros pagos. ¡Pero volvíamos a usar las tarjetas, y la deuda seguía creciendo! Terminamos con diez tarjetas copadas y canceladas, tres préstamos de compañías financieras



y demandas de impuestos por decenas de miles de dólares, además de otras deudas más pequeñas. Le debíamos al dentista, a la tintorería, a nuestros padres, debíamos plazos por los autos, el pago de la renta, y la lista sigue. Vivíamos de comisiones en ese momento, y el estrés me estaba matando, literalmente. Tenía ataques de pánico y consumía antidepresivos, que no ayudaban para nada.

Todo lo que teníamos estaba roto. Nuestros autos tenían más de 200 mil millas recorridas. Nuestra pequeña y vieja granja de 1856, que rentábamos por \$300 al mes, tenía problemas. Muchas de las viejas ventanas estaban rotas, y como no teníamos dinero para repararlas poníamos cinta adhesiva sobre las grietas. Pero eso no bastaba. Las enredaderas del exterior atravesaban las grietas. Mi esposa, Drenda, se limitaba a recortarlas como si formaran parte de la decoración de la casa. La alfombra de la habitación de los chicos la habíamos encontrado en la basura. Sus mantas las tomamos de una guardería que las descartó. Cada mueble procedía de una venta de garaje o de un tiradero.

La vida no es divertida cuando despiertas a diario y te preguntas cómo vas a alimentar a tu familia. El miedo atenazaba mi vida, y el gozo y la esperanza se asfixiaban en el caos de la sobrevivencia. ¡Drenda y yo vivimos de esa forma por nueve largos años! ¡Nueve largos años! Puedo imaginar un mes así, a lo sumo, un año, ¿pero nueve años? Después de nueve años de ese tipo de estrés, tus emociones se exasperan y la paciencia desaparece.

Durante esos nueve años, fuimos cristianos activos, asistíamos a una gran iglesia que nos enseñó que Dios no desea la pobreza para Su pueblo. Diezmamos y ofrendamos a menudo, pero nuestras finanzas no reflejaban la fidelidad de Dios y lo que dice Su Palabra. Tenía una licenciatura en Antiguo Testamento y había asistido a una universidad bíblica por más de un año. Sabía que algo estaba mal, pero seguía esperando que, algún día, las cosas cambiaran. Bueno, no fue así durante nueve largos años. Los cobradores nos llamaban casi a diario, y Drenda y yo casi habíamos perdido toda esperanza.

Además, los doctores me dijeron que tenía todas las señales de un inicio de diabetes, ya que enfrentaba problemas de salud muy desgastantes. No tenía dinero, cada tarjeta de crédito había sido cancelada y no tenía comida en la casa. El miedo atormentaba mi vida al punto de que estaba literalmente asustado ante la idea de salir de casa. Mi esposa empezó a planificar en su mente la mudanza de ella y de los niños a casa de sus padres, porque creyó que perdería a su esposo. Sin embargo, fue en mi punto más bajo cuando mi vida dio un giro.

Un abogado me había estado llamando, y seguí prometiéndole que pagaría, cosa que esperaba poder hacer, pero nunca llegaba el dinero para pagar esa deuda. Así que una mañana me llamó con la paciencia agotada. “Si no me entregas el dinero en tres días voy a demandarte por el dinero que le debes a mi cliente.” En ese momento, entendí que no podía fingir más. No tenía dinero, incluso mi propia familia no estaba dispuesta a prestarme más. Desesperado, subí las escaleras hasta nuestra habitación en la pequeña granja, me tiré en mi cama y clamé a Dios. Sorprendentemente, desde el exterior de mi espíritu, Él respondió de inmediato. Primero, me recordó una escritura que había escuchado muchas veces, Filipenses 4:19:

*“Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.”*

“Por supuesto, conozco ese versículo,” le dije al Señor, y continué, “pero eso no está ocurriendo en mi vida. Mis necesidades no están cubiertas.” El Señor me respondió, “Yo no tengo nada que ver con el desastre en el que estás. Estás así porque nunca has aprendido cómo opera mi Reino.” Siguió diciéndome otras cosas, pero entendí el mensaje: Su voluntad para mi vida no incluía la deuda. Aunque estaba encantado por haber escuchado a Dios, tengo que admitir que no sabía qué quería decir cuando hablaba del Reino. Tenía una licenciatura en Biblia y pensaba que conocía bastante bien la Escritura, pero, aparentemente, estaba errado. Lo primero que hice después de escuchar esas palabras

fue buscar a Drenda y arrepentirme ante ella por el desastre en el que la había metido. Entonces, ambos oramos y le pedimos a Dios que nos enseñara cómo opera Su Reino. También nos arrepentimos por confiar en la deuda, y decidimos que no dependeríamos más de las deudas como modo de vida. Pero, en realidad, a pesar de mis estudios bíblicos, el Reino seguía siendo un misterio en ese punto. La única vez que recordaba que se usara esa palabra fue en el Nuevo Testamento, en el Padre Nuestro.

*“Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.”*  
(Mateo 6:10)

En verdad, no entendíamos lo que Dios intentaba decirnos, pero cuando comenzamos a buscar del Señor, Él comenzó a enseñarnos. Lo primero que tuvimos que entender fue qué es un reino y por qué Dios usó ese término. ¿Qué trataba de decirnos? Después de algo de investigación, aprendí que un reino no era sólo una concentración de gente. Era una concentración de personas que vivían bajo la jurisdicción de un gobierno y un rey. De hecho, la palabra reino se refiere al dominio de un rey. El dominio del rey, o su autoridad y sus leyes, se impone a cada ciudadano a través de su gobierno. Así que esta era una clave importante para mí: el Reino de Dios es un gobierno.

¡Y los gobiernos tienen leyes!

Verás, yo concebía a Dios como lo hace la mayor parte de los cristianos, con un entendimiento defectuoso de lo que Él puede hacer. Asumía que porque Él es Dios, puede hacer lo que desee, cuando lo desee. Sé que en este punto del libro vas a decir que me equivoco, pero déjame continuar. Ya que pensaba que Dios puede hacer lo que quiera, cuando quiera, veía las oraciones no respondidas como peticiones que Él había negado. Esta incertidumbre con respecto a la oración me llevó a la simple esperanza de que él respondiera. Por tanto, el formato de mi vida de oración era rogar y suplicar piedad, limitándome a esperar que mi caso sonara lo bastante serio como para atraer la atención de

Dios. Pero cuando Dios comenzó a enseñarme que todo Su Reino es un gobierno con leyes que podemos aprender y usar, me emocioné. Aprendí que cuando vine a Cristo me convertí en un heredero y en un ciudadano de Su gran Reino.

*“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19)*

Recuerdo que leí ese versículo y pensé, *¿Tengo derechos legales en Su Reino! ¿Puede ser así de sencillo? Como ciudadano de los Estados Unidos, no tengo que rogar ni pedir por lo que ya me corresponde por mi ciudadanía. No tengo que sufrir incertidumbres para probar que soy un ciudadano. Nací aquí. Cuando nací de nuevo en el Reino de Dios, me convertí en un ciudadano de Su Reino. Eso significa que tengo acceso legal a cada ley y beneficio que conceden Su Reino.* Mi mundo cambió drásticamente cuando Dios empezó a mostrarme esto. Verás, Drenda y yo, como la mayoría de los cristianos, no entendíamos el Reino y Sus leyes.

De hecho, escucharás a la mayoría de los cristianos decir cosas como “Dios permite, Dios sabe más que nosotros, Dios tiene todo bajo control o Dios es soberano,” cada vez que alguien enfrenta dificultades. Esos comentarios revelan la creencia de que Dios tiene el poder de proveer la respuesta pero no desea involucrarse o ha decidido no hacerlo. Estos falsos conceptos sobre Dios son el resultado de no conocer el carácter de Dios y de no entender cómo trabaja Su Reino.

Déjame ilustrarte lo que estoy diciendo. Si tienes un billón de dólares en el banco, puedes decir, “Tengo un billón de dólares.” Pero el hecho es que no los tienes en el bolsillo mientras lo dices. Tienes un billón de dólares en una institución, en la que tienes que seguir un proceso legal para que el dinero pase de la institución a tus manos. El Reino de Dios es igual. Como ciudadanos y miembros de la casa de Dios, somos herederos de todo lo que Dios tiene. Pero hay leyes y procesos a través de los cuales entramos en posesión de lo que ya es

legalmente nuestro.

Ya que las personas no entienden el Reino de Dios ni los procesos y leyes a través de los cuales opera el mismo, cuando algo no sucede de la forma establecida en la Palabra de Dios, asumen que la culpa es de Dios y no propia.

Esto es lo que descubrí. Digamos que decides saltar del Empire State, sin paracaídas ni medio alguno de protección, convencido de que si agitas los brazos con la fuerza suficiente serás capaz de volar. Creo que sabes cuál sería el resultado de una acción tan tonta. La razón por la que conoces el resultado es porque entiendes la ley de gravedad. Al saber que la ley de gravedad no tiene parcialidad, ni favoritos, y que funciona de igual manera todo el tiempo, puedes conocer con certeza el resultado. De igual forma, cuando activas un interruptor, esperas que se encienda la luz porque entiendes las leyes de la electricidad. Cuando vuelo en un avión, espero que se eleve porque entiendo la ley de sustentación. Los aviones y la electricidad funcionan todas las veces porque su funcionamiento se basa en leyes que pueden aprenderse y multiplicarse para producir los mismos resultados una y otra vez. El Reino de Dios opera con el mismo nivel de certeza.

*Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.*

— 1 Juan 5:14-15

Esta es nuestra confianza. Si pedimos acorde a la voluntad de Dios, sabemos que Él nos escucha, y si sabemos que nos escucha, sabemos que tenemos lo que le hemos pedido. Verás, puedo tener confianza en el resultado porque el Rey es el que hizo la ley. Él va a respaldar Su propia ley. Cuando la Biblia dice que Él nos oye, no se refiere a que nos escuche de forma audible, sino que nos atiende de la misma manera que un juez escucha un caso para impartir justicia. El juez no emite

un juicio en base a sus propios sentimientos, sino que está ahí para asegurar que la ley se cumpla para el beneficio de los ciudadanos del reino. Sé cómo terminará el caso antes de que siquiera comience.

Drenda y yo vimos cosas increíbles ocurrir en nuestras vidas cuando comenzamos a aplicar las leyes del Reino. En dos años y medio estuvimos totalmente libres de deudas. Pasamos de tener que compartir un menú infantil entre tres niños a pagar al contado por autos nuevos y construir nuestra casa soñada en 55 acres, con todo pagado. Comenzamos compañías que, años después, siguen produciendo miles de dólares anuales de beneficio neto. Comenzamos una iglesia en mi ciudad natal para compartir con las personas lo que aprendimos del Reino de Dios. Y descubrimos que muchas personas quieren saberlo y vivir la buena vida que ofrece el Reino de Dios. Por las buenas nuevas del Reino, la iglesia ha crecido desde entonces hasta superar los mil miembros.

Aunque enseñaba sobre el Reino casi a diario a todo el que quisiera escuchar, tenía el deseo de alcanzar a un grupo de personas que nunca hubieran escuchado al respecto, como una especie de experimento. Sabía que para ver el cambio en la vida de alguien en lo que respecta a su entendimiento, necesitaría más de una sesión para brindar las bases de la comprensión del Reino. El concepto que pensé que funcionaría nació de mi experiencia de haber crecido en una iglesia metodista. Cuando era joven, hacíamos cultos de avivamiento por una semana, en las tardes. Así que soñaba con una semana para un avivamiento financiero, si se quiere. Lo planifiqué para unas cinco tardes de sesión. Nunca había enseñado el Reino paso a paso, y me preguntaba cómo podía organizarlo. Pero tenía curiosidad sobre el impacto que tendría sobre las personas el hecho de enseñar cinco sesiones seguidas. Empecé a orar, pidiendo una oportunidad de tener una reunión así. El requerimiento era enseñar a un grupo de personas que no hubieran oído antes al respecto.

Una tarde, me encontré con un amigo que era misionero en Albania. Nuestra conversación giró alrededor de muchos aspectos de

la iglesia y el ministerio y terminó derivando hacia la visión que Dios me había mostrado. Larry pensaba celebrar su conferencia anual de ministros a nivel nacional en Albania, en otoño de ese mismo año, y me invitó a ser uno de los conferencistas. No le comenté sobre mi deseo de tener cinco sesiones, me quedé encantado cuando me dijo que tendría tres sesiones para mí. Me dijo que tendría que costearme el viaje y el de varios pastores que querían asistir, porque Albania era muy pobre en ese entonces. Accedí e hice planes para llegar a Albania en el otoño de 2005.

Llegó por fin el momento del viaje, y me sentía muy emocionado al ser capaz de enseñar sobre el Reino a un grupo de personas que estaban aprendiendo lo que significa ser cristiano. Cuando llegué a Albania, Larry se encontró conmigo en el aeropuerto y me dijo que uno de sus oradores había cancelado, y que tendría cinco sesiones a mi disposición. ¡Supe sin lugar a dudas que era obra del Espíritu Santo! Tenía notas preparadas para tres sesiones, pero oré rápidamente y preparé las dos sesiones restantes. Estaba un poco aprensivo con respecto a cómo responderían las personas, ya que su pobreza era mucha y la corrupción estaba presente en toda la nación.

Pude notar en la primera sesión que estaban un poco dudosos, pero a medida que seguí enseñando lo que Dios me había mostrado, junto con historias que validaban lo que les decía, las personas se sintieron más felices y emocionadas. En mi cuarta sesión, reían y estaban tan contentos por lo que escuchaban que algunos estaban gritando. Extrañamente, sentí que el Señor me decía que reuniera una ofrenda en la quinta sesión. Digo extrañamente, porque había tenido que pagar para que muchas de esas personas acudieran a la reunión y sabía que su dinero era escaso y prácticamente inexistente. Pero cuando pensé al respecto, comprendí que las personas necesitaban poner en práctica lo que estaban escuchando. Me preocupé un poco al decirle a Larry, pero él accedió rápidamente y me dijo que pasara al frente y recogiera la ofrenda. Por supuesto, no estaba levantando la ofrenda para mí; se

quedaría en Albania para beneficio de las iglesias locales.

Llegó la última sesión, y enseñé cómo aplicar la fe, aclarando algunas de las leyes sobre las que había enseñado. Al final del culto, cuando recogí la ofrenda, todos se sintieron libres. Empezaron a gritar y a danzar mientras la unción de Dios llenaba el auditorio. Teníamos a cuatro personas al frente con las cestas, y a duras penas se tenían en pie. Estaban llorando y temblando por la presencia de Dios mientras los demás traían sus ofrendas. Nunca había visto una reunión semejante, ¡especialmente en lo que se refiere a entregar dinero!

Cuando Larry y yo abandonamos la reunión, hablamos sobre cómo nos había sorprendido la poderosa unción y la respuesta de las personas esa noche. Cuando llegamos al apartamento de Larry, este quiso contar el dinero porque era la primera vez que tenía dos bolsas llenas como resultado de una ofrenda. La cantidad usual que recogía en el pasado como ofrenda equivalía al cuarto de una bolsa. Cuando Larry vació el contenido sobre la mesa de su sala, una ligera niebla azul llenó la habitación, y una unción como nunca antes había sentido cayó sobre nosotros. No pudimos hacer más que recostarnos en nuestros asientos. Al mirar al montón de dinero frente a nosotros, vi en el centro un anillo de compromiso para hombre. Comprendí que había sido ofrecido por alguien que no tenía dinero, pero que había entregado su único objeto de valor. Al ver el anillo, el Señor me habló.

“Te estoy llamando a las naciones, a enseñar Mi pacto de bendición financiera, y allí donde te envíe, yo pagaré por todo.”

Estaba deshecho. No pude dormir por tres días. Esa unción se quedó conmigo durante semanas. Cada vez que me encuentro con alguien de otro país, vuelvo a sentirla. Aunque la ofrenda se quedó en Albania para las iglesias de allí, después de que llegué a casa, Larry me llamó y me dijo que el Señor le había dicho que me enviara el anillo. Estaba encantado. Aunque no le había dicho nada a Larry sobre mi deseo de tener ese anillo, él escuchó a Dios y me lo envió. Quería ese anillo como recuerdo de lo que el Señor me había dicho, y hoy lo tengo



enmarcado en mi pared.

Cuando llegué a Ohio, un pastor amigo de Larry, de una pequeña iglesia en Utah, escuchó lo que había pasado en Albania y me contactó para que fuera a su iglesia. Pastoreaba en una reserva indígena, y me dijo que las personas allí eran muy pobres. Dijo que su iglesia sólo tenía 60 miembros, pero le dije que estaba bien con eso; que acudiría.

Repetí las cinco sesiones que había enseñado en Albania. No vi la niebla azul aquí, pero la unción volvía a ser extremadamente fuerte.

En este caso, la ofrenda era para mi propio ministerio, así que cerré la bolsa con el dinero y lo llevé a Ohio. Cuando llegué a mi oficina, entregué el dinero a mi secretaria para que lo contara y lo depositara en mi lugar, y me dirigí a almorzar. Durante el almuerzo, mi teléfono sonó y vi el número de mi secretaria en la pantalla. Sin embargo, cuando respondí no escuché a nadie del otro lado. A punto de colgar, escuché a alguien llorando. “¿Tracy?” dije. Tracy respondió, tratando de contener sus emociones. “Pastor,” dijo. “¿Qué pasó en Utah con este dinero?” “¿Qué quieres decir?” “Bueno,” dijo ella, “cuando abrí la bolsa y la vacié en mi escritorio para contarla, de repente la unción de Dios cayó sobre mí con tal fuerza que caí al piso. La otra secretaria escuchó el ruido y vino a saber qué pasaba, ¡y el poder de Dios la golpeó de la misma manera! ¿Qué pasó con el dinero, pastor?” Le conté lo que había sucedido en Utah y la fuerte unción que se sintió mientras recogía la ofrenda, pero no había pasado nada aparte de eso. Admito que estaba muy intrigado por lo que ocurría, ya que nunca había escuchado nada como eso. A pesar de que no lo entendía, era obvio que la unción de la reunión estaba en el dinero. ¡De verdad!

Comenzamos a celebrar por todo el país lo que llamamos Conferencias de Revolución Financiera, en iglesias pequeñas y grandes, a todo el que quisiera escuchar. A pesar de que sólo vimos la niebla azul en contadas ocasiones, la unción seguía siendo muy fuerte. Como ocurrió con Albania y con la ofrenda de la iglesia indígena en Utah, el residuo de la unción estaba en la ofrenda misma. Me di cuenta de que,

al terminar las reuniones y contar la ofrenda, podías sostener una de esas monedas y comenzar a temblar bajo el poder del Espíritu Santo. Otra cosa interesante que notamos fue que cada pieza del dinero y cada cheque eran diferentes. No todos tenían el mismo nivel de unción. Después aprendí que esto ocurría como resultado de la cantidad de fe que el individuo aplicaba a su ofrenda. ¡Increíble!

La serie de cinco libros de *Tu Revolución Financiera* cubre esas cinco sesiones que hice en aquella primera reunión en Albania. Los libros son, por supuesto, más extensos que la primera conferencia. Confío en que al empezar a estudiar el Reino como lo hicimos Drenda y yo, cambiará tu perspectiva de las cosas como cambió la nuestra. Este libro, el tercero de la serie, se llamó en un principio *Riqueza Por Medio del Espíritu Santo*. Creo que esa afirmación sigue aplicándose hoy en día. Serán las estrategias inspiradas por el Espíritu Santo las que te llevarán a prosperar. Mi esperanza es que a través de este libro aprendas cómo obra el Espíritu Santo en el reino terrenal para hacer que esas estrategias tengan éxito.



## CAPÍTULO 1

# ¿QUE QUIERES QUE HAGAMOS QUÉ?

Cuando regresé a casa desde Albania, estaba muy confundido. Me sentía abrumado por el impacto de lo que el Señor había hecho en nuestras vidas y lo que me había dicho respecto a llevar esto a las naciones. ¿Las naciones? Le había dicho a Drenda cuando nos casamos que no viajaríamos, y que no quería ir en viajes misioneros a otros países. Pero Dios tenía otros planes, por supuesto. Debía ir a las naciones, ¿pero cómo? Tenía un negocio que abarcaba la mayor parte de los Estados Unidos, una iglesia que dirigir, una familia que criar y una multitud de responsabilidades. No veía una manera de ir a las naciones. Pero Dios tenía un plan, un plan que no requería que yo viajara, un plan que nunca hubiera considerado ni que deseara considerar—la televisión.

Drenda y yo no sabíamos nada sobre la televisión. En ese momento, ni siquiera estábamos grabando los cultos en video. Pero Dios empezó a mostrarnos lo que estaba por llegar y la manera de manejarlo, y sentimos el impulso de darle un vistazo a la TV. Lo primero que aprendí es que se necesita dinero, mucho dinero, para hacer televisión. Cuando sumamos todo, descubrimos que necesitaríamos unos \$300000 para el primer año de televisión. Tengo que admitir que me impactó descubrir cuán cara era la televisión. El gran problema era que la iglesia ya estaba

al tope de su capacidad financiera porque estábamos construyendo el Now Center, nuestra sede ministerial, y no teníamos dinero extra para pagar la TV. Así que se lo dije al Señor, no hay dinero para empezar con la televisión en este momento. Recuerdo que Él asintió y me dijo, “Cierto, ¡es por eso que Drenda y tú asumirán el costo!”

Decir que nos sentimos un poco abrumados sería suavizar la verdad, especialmente porque estábamos en mitad de un proyecto de construcción en la iglesia que costaría entre seis y siete millones de dólares. Créeme, el Now Center por sí solo era un gran paso de fe, y se llevaba todos los recursos que estaban entrando. Además, Drenda y yo nos habíamos comprometido a aportar \$250000 al proyecto, y en ese momento ese dinero no había aparecido todavía. Añadir otros \$300000 para ese mismo año parecía imposible.

Sabía que lo que estaba emprendiendo era del Señor, y sentía resonar en mi espíritu el eco de Su promesa de proveer el dinero para toda tarea que me asignara. Pero, en lo natural, no importaba cuándo revisara los números, no podía ver una manera de que Drenda y yo pudiéramos pagar esos \$300000 encima de lo que ya estábamos asumiendo. Sabía

**SABÍA QUE DIOS ES FIEL A  
SU PALABRA Y QUE TENÍA  
QUE AVANZAR EN FE,  
CONFIANDO EN QUE ÉL ME  
MOSTRARA QUÉ HACER.**

que Dios es fiel a Su Palabra y que tenía que avanzar en fe, confiando en que Él me mostrara qué hacer. Me gustaría poder decirte que estaba confiado y libre de preocupación con respecto a este tema, pero no lo estaba. El edificio de la iglesia se llevaba cada centavo que entraba. Todo mi

dinero personal estaba siendo usado para cubrir los \$250000 que había prometido, y muchas otras áreas de mi negocio también necesitaron inversiones en ese año. Simplemente, no había dinero disponible para el costo inicial de \$300000 de la televisión.

Drenda y yo habíamos programado dos semanas de vacaciones

en Hawái, y cuando volví a casa tuve que firmar los contratos para comenzar con la TV. Disfruté Hawái, pero tengo que admitir que era difícil relajarse por completo con el peso de esa decisión que me esperaba cuando regresara a casa. Además del aspecto del dinero, no estaba en absoluto preparado para hacer TV porque me sentía ridículo hablando a una cámara. Podía hablar a miles de personas en una reunión, pero entraba en pánico frente a una cámara. Con todo eso en mi cabeza y en mi espíritu, tuve que luchar contra el miedo para tomar esa decisión.

A pesar de que sabía que había escuchado del Señor, estaba el hecho de que no tenía dinero. Mi negocio ya estaba al límite en lo financiero, y no veía forma de que esto funcionara. Sí, era miedo, y sí, era incredulidad. Lo sé. Soy honesto al respecto. Sabía que tenía que aferrarme a la Palabra y apartar la vista de lo que tenía, y seguir mirando el anillo. ¡Él dijo que pagaría por esto! Durante ese tiempo, encontramos una moneda de oro cuando levantamos una de las ofrendas. Honestamente, nunca había visto una moneda de oro antes. Mientras la sostenía, el Señor me habló. “De la misma forma en que enseñé a Pedro dónde estaba la moneda para pagar sus impuestos, te mostraré dónde encontrar el dinero para pagar la televisión.”

Llevé la moneda de oro con nosotros a nuestras vacaciones de Hawái, y solía caminar por la playa y orar, sosteniendo esa moneda para recordarme que Dios tenía cubierto el problema de la TV. Mis viajes de oración a la playa seguían un patrón. Después de orar en el Espíritu por un rato, sentía paz con respecto a firmar el contrato y regresaba a la casa, pero a unos 20 o 50 pies colina arriba, mi mente volvía a gritarme que no había forma en lo natural de obtener el dinero. El hecho era que no teníamos el dinero, no sabíamos cómo hacer TV, no teníamos equipo y la lista continuaba. Pero en mi espíritu, seguía escuchando lo que el Señor me había dicho en Albania, que Él pagaría por todo allí donde me enviara. Ya estábamos en mayo, y necesitaba tener los \$300000 para finales de ese año si quería que todo funcionara, lo cual

aumentaba el problema.

El espíritu de temor me hablaba, poniendo a prueba mi resolución de aferrarme a lo que Dios me había dicho. “Enseñas integridad financiera, ¿cómo se verá todo cuando no puedas pagar tus cuentas?” Así que daba la vuelta y regresaba a la playa, orando y renovando mi mente con la Palabra de Dios hasta que sentía paz al respecto. Iba y volvía una y otra vez, luchando en mi mente y espíritu respecto a ese contrato durante una semana, hasta que estuve seguro de que todo iría bien y el miedo ya no pudo atormentarme con pensamientos negativos. Drenda y yo no teníamos ni idea de dónde íbamos a obtener el dinero, pero sabíamos que habíamos escuchado a Dios. Así que cuando llegué a casa, firmé el contrato y nos dedicamos a entender cómo hacer TV.

Con respecto a la parte monetaria de la ecuación, sorprendentemente, unos meses antes de mis vacaciones en Hawái había recibido una llamada de un hombre de Atlanta a quien no conocía. Dijo que había leído uno de mis libros sobre finanzas y que le había encantado. En ese momento, mi libro estaba en autopublicación y nunca se había vendido fuera de mi propia ciudad. Pero, al parecer, uno de mis empleados había ido a Atlanta de vacaciones y había entablado una conversación sobre su trabajo con este hombre, al que conoció en el aeropuerto. Tenía mi libro consigo y se lo dio.

Dijo que le había resultado tan interesante que había querido hablar conmigo. Conversamos por un rato y mencionó que era un evangelista cuyo mayor enfoque estaba en los países extranjeros. Me preguntó si podíamos encontrarnos, y le dije que un mes después estaría en el aeropuerto de Atlanta en camino hacia una reunión, al terminar mis vacaciones. Acordamos encontrarnos allí. Tuvimos una conversación grandiosa cuando nos encontramos. Disfruté escuchar sus historias de milagros y de los peligros que había enfrentado a menudo en sus viajes. Pero donde conectamos de verdad fue en el tema de las finanzas. Parecía fascinado con mi libro y con la historia de cómo salí de las deudas.

Durante nuestra conversación, me dijo que acababa de regresar de Charlotte, donde había sido invitado a un programa de televisión, y que sentía que mi historia financiera encajaría muy bien en dicho programa. Dijo que les pasaría mi libro y que les contaría sobre mí. Me quedé un poco impactado ante esto.

Ni siquiera había oído hablar de ese programa televisivo, pero unas semanas después, recibí una llamada del director del programa preguntándome si me gustaría aparecer en el mismo. Uno de los requisitos para estar allí era tener un producto que pudieran promocionar. Así que les dije que tenía una grabación de 5 CD con mi enseñanza sobre la Revolución Financiera. Dijeron que era perfecto y acordamos un precio para el paquete completo de CD. Les vendí la serie al por mayor, por supuesto, pero incluso así quedaba un margen de ganancia para nuestro ministerio. Increíblemente, el programa fue muy popular y vendimos miles y miles de CD. Ingresamos miles de dólares para nuestro presupuesto de TV de una fuente sobre la que no tenía conocimiento en el momento en que firmé el contrato.

Entonces ocurrió otra cosa impactante, un hombre de mi iglesia que había llegado a nosotros un par de años antes, en bancarota y a punto de ser desahuciado, se me acercó y me dijo que quería ayudar a financiar las transmisiones de TV. Había estado practicando lo que le habíamos enseñado sobre el Reino y ya no era pobre. ¡Me dio \$120000 para nuestro ministerio de TV!

Uniendo la venta de esos paquetes de CD con la donación de mi amigo, junto a otras donaciones que llegaron en su tiempo, ¡Drenda y yo no tuvimos que poner nada de nuestro propio dinero en ese primer año de TV! Dios fue fiel a Su promesa. Dijo que pagaría por todo, y lo hizo. Bien, la mitad del problema estaba resuelta, pero tenía otra parte de la que ocuparme que resultaba igual de problemática. Como dije antes, ¡no sabía nada sobre TV!

Ese otoño, Drenda asistió a una gran conferencia de mujeres



cristianas y la invitaron a la sala de descanso donde se reunían las invitadas entre las reuniones. Era un gran honor para Drenda, y estaba encantada de asistir. Después de una de las sesiones, se sentó a almorzar junto a una señora a la que nunca antes había visto. Intercambiaron un poco de información sobre cada una, y la mujer preguntó de repente, “¿Todavía no están haciendo TV?” Drenda quedó un poco sorprendida, pero respondió, “No, pero lo estamos pensando.” La mujer le dijo entonces, “Bueno, si se deciden, llamen a este hombre, él puede ayudarlos.” Drenda anotó el número y el email y lo guardó en su bolso.

Pasaron un par de semanas, ella había olvidado por completo el pedazo de papel que había guardado en el bolso. Pero una noche, al encontrarlo, decidió enviar un email al hombre para ver qué le decía. Pareció interesado y le pidió que le enviara los CD de *Revolución Financiera*, cosa que hicimos. Después de una semana o algo así, su asistente nos llamó y dijo que este caballero estaba realmente interesado, y que quería encontrarnos en la conferencia anual de Emisoras Religiosas Nacionales, a dos semanas de realizarse. Le respondimos que estaríamos allí.

Drenda y yo condujimos hacia la conferencia, un poco nerviosos por la reunión. Me había comprado un traje negro nuevo, y no sabía qué esperar. Nos pidió que fuéramos a su hotel para hablar sobre TV. Recorrimos varias veces el pasillo que conducía hacia su suite, atrás y adelante, sólo para calmarnos un poco. Al entrar en la habitación, nos llevamos una sorpresa al ver todo un grupo de personas que esperaban para hablar con nosotros. Las sillas estaban dispuestas en semicírculo, y Drenda y yo nos sentamos de frente a ellas. Nunca habíamos visto a ninguno de ellos, pero todos estaban vestidos muy formalmente.

Comenzamos con comentarios aislados, pero ellos pasaron a hacer preguntas respecto a nuestro deseo de hacer TV. Todavía puedo recordar la primera pregunta, “¿Por qué quieren hacer TV?” Aunque

en ese momento no lo sabía, las personas reunidas en la habitación eran ejecutivos de alto nivel, especializados en distintos aspectos de la TV. El hombre con el que habíamos hablado estaba allí, por supuesto, y también estaban productores, promotores y demás, y todos hacían preguntas difíciles de responder. En general, sentí que la reunión había ido bastante bien. Nos limitamos a ser nosotros mismos, no tratamos de impresionar a nadie, simplemente compartimos nuestra historia de lo que Dios había hecho por nosotros. Todos parecieron complacidos con nuestra visión y pasión, y nos dijeron que nos llamarían en unas semanas para discutir los detalles.

Así que volvimos a hablar un par de semanas después; y esta vez decidimos avanzar y planear nuestra transmisión televisiva. Habíamos decidido que podíamos filmar el programa en nuestra casa, así que el caballero con el que Drenda había contactado nos preguntó si podíamos celebrar la siguiente reunión en nuestra casa. Quería ver el lugar para saber si funcionaba en verdad.

Así que vino a nuestro hogar, y nos sentamos para hablar. Hasta esa visita, yo no conocía mucho sobre su trayectoria en la televisión, sólo que la señora de la reunión le había dado a Drenda su número. Pero cuando nos sentamos juntos, empezó a decirme todos los programas televisivos que había producido y que se encontraba produciendo en ese momento. ¡Todos eran títulos importantes! Me quedé maravillado, “Dios, ¿cómo has traído a este hombre desde Los Ángeles hasta mi casa en esta callecita polvorienta en el campo, en medio de la nada?” Accedí a hacer todo el programa, la grabación, la edición y la producción, por un precio muy adecuado. También estuvimos de acuerdo en que grabaríamos el programa en nuestra casa, en la sala, para empezar.

Llegó el primer día de grabación, y admito que estaba muy nervioso. Como dije, no tenía experiencia con la TV. No sabía cómo se prepara un programa de TV, nunca me había dirigido a una cámara; todo era nuevo. Estaba emocionado de llevar mi historia sobre el Reino a todos

los que estaban afuera, pero la TV era otra fortaleza de miedo que tenía que conquistar en mi vida.

Para empeorar las cosas, sucedió un evento desolador en el día de la grabación, que hizo las cosas aún más difíciles. El productor que enviaron a filmar toda la semana de grabación tuvo que irse en mitad de la noche. Trágicamente, su hijito había sido atropellado por el auto del vecino cuando este daba marcha atrás, y había muerto. Su asistente nos explicó lo que había sucedido, y decidimos no decírselo a los demás hasta que termináramos de grabar. De alguna manera, nos las arreglamos para terminar. Filmamos tres programas ese día, y entramos oficialmente en la televisión. ¡Vaya!

Cuando comenzamos nuestra transmisión televisiva, no teníamos ni idea de cómo seguir pagando por el tiempo al aire una vez que comenzáramos. Pero Dios nos enseñó que no sólo proveería los \$300000 que necesitábamos para empezar la transmisión, sino que nos daría lo necesario para continuar. Teníamos mucho que aprender. Nunca se nos ocurrió que las personas querrían sembrar en nuestro ministerio de TV; así de ingenuos éramos.

Puedo recordar que Tracy, mi secretaria, me llamó desde la oficina poco después de que el programa empezó a salir al aire. Cuando respondí, comprendí que estaba conmovida. Su voz temblaba.

**“¿ESTÁ AFLIGIDO ALGUNO ENTRE USTEDES? QUE ORE.”**

**—SANTIAGO 5:13**

“Pastor,” me dijo, “alguien vio el programa y nos envió un cheque por \$500. Y, pastor, cuando lo tomé sentí la misma unción que estaba en el dinero que usted trajo de la reserva indígena.” “¿En serio?” pregunté.

“¿Alguien nos envió dinero?” Nunca se me había ocurrido que las personas nos enviarían dinero para sostener la transmisión, hasta que llegó ese cheque. Pero, gloria a Dios, las personas han estado enviando dinero desde entonces, y ahora el programa se transmite a diario en

cada zona horaria del mundo! Las cuentas se han incrementado a millones por año, pero Dios siempre ha cumplido la promesa que me hizo. Él siempre paga las cuentas.

Este libro trata sobre escuchar al Espíritu de Dios y dejar que Él guíe nuestra vida. Nuestra historia con la televisión es un buen ejemplo de cómo el Espíritu Santo guía a las personas a hacer cosas mayores de las que nunca creyeron posibles. Todo lo que Dios ha hecho en nuestras vidas procede de nuestra habilidad, no sólo de saber cómo opera Su Reino, sino de ser capaces de escuchar a Dios y seguir Su dirección, sabiduría y obtener las respuestas que necesitamos. La historia que acabo de hacerte nunca hubiera sucedido si no supiera cómo escuchar al Espíritu Santo. A veces, todos enfrentamos situaciones difíciles que pueden parecer desesperadas. Pero Dios tiene la respuesta.

*“¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore” (Santiago 5:13).*

¿Por qué orar? Porque necesitas escuchar la respuesta, la dirección y la solución para el problema. Como Drenda y yo hemos descubierto muchas veces, Dios es capaz de hacer más de lo que podemos imaginar cuando enfrentamos un problema. Te ayudará con soluciones y estrategias únicas, y a veces extrañas, para que superes situaciones que pueden parecerte imposibles. Muchas veces, tu habilidad para escuchar la respuesta puede ser la diferencia entre el éxito y el fracaso, la vida y la muerte. Hablaré mucho en este libro respecto a escuchar la voz del Espíritu Santo, pero primero déjame darte otra ilustración de cómo el Espíritu Santo puede ayudarte en momentos difíciles.

Cuando lanzamos nuestro proyecto de construcción para el Now Center, un proyecto de 6.5 millones de dólares, reunimos inicialmente 2.5 millones en efectivo y usamos algo de dinero del banco. También contábamos con los fondos que entraron durante los 18 meses que duró la construcción en sí. Era un proyecto enorme para una iglesia

de 550 personas. Empezamos en el otoño de 2007 y todo fue bien hasta la primavera de 2008. Debes recordar la recesión de 2008. Bueno, estábamos construyendo justo en medio de ella. ¡Los precios se pusieron por las nubes! El precio del acero terminó costando \$300000 más de lo que habíamos calculado. Ese es sólo un ejemplo. El proyecto entero se salió de presupuesto al elevarse los precios de la materia prima en ese año.

Hacia el final de 2008, los bancos de nuestra área y de todo el país redujeron sus créditos y préstamos a medida que la recesión se profundizaba. Nuestro constructor se nos acercó un día para pedirnos un pago que ya había sido aprobado por el banco. Necesitaba pagar a sus subcontratistas y otras facturas por servicios que ya se habían prestado. El cheque por valor de un millón de dólares debía ser cubierto por el financiamiento acordado con el banco, ya que nuestro efectivo estaba agotado para ese entonces. Pero no había ningún cheque disponible. Nos quedamos impactados al saber que el banco había retirado su oferta y cerrado el crédito. Repito, no era sólo nuestro banco; pasaba igual con todos los demás. Las exclusivas del periódico local de esa semana tenían a nuestro banco en el encabezamiento. Habían despedido a 550 empleados esa misma semana, y estaban luchando para sobrevivir la crisis financiera.

El problema inmediato era que nuestro constructor necesitaba pagar a sus subcontratistas y pagar por los recursos que ya había usado. Ese cheque de un millón de dólares no era para algo que necesitaría en un futuro. ¡Ya había gastado ese dinero! Había otras compañías y familias que necesitaban que pagáramos a nuestro constructor para que él a su vez pudiera pagarles. Como nosotros, él había asumido que el banco mantendría su compromiso. ¿Ahora qué? ¿Qué hacer en un momento como este? No tenía ese millón de dólares a la mano, y no iba a rogar a las personas de nuestra iglesia que dieran dinero. Además, la televisión se iba haciendo más cara a medida que nos expandíamos

a más canales; nuestro tiempo al aire costaba \$50000 al mes. Lo único que podíamos hacer era lo que dice Santiago 5:13, ¡orar!

Sucedió que habíamos ganado otro viaje a Hawái a través de mi negocio. Descubrí que el banco había retirado el crédito apenas unos días antes de marcharnos. Mientras atravesaba el aeropuerto para tomar nuestro vuelo a Maui, debo admitir que estaba atónito. Mi mente corría a un millón de millas por hora. Pero mientras caminaba por el aeropuerto, tentado a sentir lástima por mí mismo, escuché la voz del Señor. Me dijo, “¡Levanta tu vara!” Cuando me detuve para analizar lo que el Señor intentaba decirme, comprendí de golpe.

Eso fue lo que Dios le dijo a Moisés cuando Israel no tenía escapatoria, con el ejército del Faraón a sus espaldas y el Mar Rojo frente a ellos. Dios le dijo a Moisés que levantara su vara sobre el mar, y cuando lo hizo, el mar se partió, abriendo un camino para que Israel cruzara y escapara. La vara que Moisés llevaba representaba las promesas que Dios le había dado, así como la autoridad que había recibido para completar su misión.

Sé lo que Dios me estaba diciendo en ese momento. Yo era el líder, el pastor de la iglesia; se me había dado la autoridad para lidiar con esta situación. Tenía que asumir mi autoridad y permanecer firme, y encontrar una manera. Cuando llegamos a Hawái, todo lo que pude hacer fue orar. No podía dormir en la noche. Mi espíritu estaba agitado, y sabía que estaba luchando en el espíritu para obtener la respuesta que necesitaba. Finalmente, Drenda tuvo una idea que sintió que venía del Señor. ¡Gracias a Dios por mi esposa! Ha sido usada muchas veces para proveer los planes y dirección que yo necesitaba, en todo tipo de situaciones. No puedo expresar cuán valiosa es ella para mí y cuánto la amo. ¡Nunca se rinde!

Su plan era simple, pero profundo. No había garantía de que funcionara, pero empezamos a trabajar en él de inmediato. El plan era preparar una presentación para el banco de nuestro constructor, no para

el nuestro, pidiéndoles que nos prestaran el dinero. Nuestra presentación mostraría al banco quiénes éramos y por qué sentíamos que el préstamo era la mejor solución para ambas partes. Era una apuesta alta, porque, como dije, todos los bancos habían cerrado sus préstamos. Nuestro razonamiento era que si no se le pagaba a nuestro constructor, tendría que declararse en bancarota, poniendo en riesgo todos los préstamos que tuviera en ese momento con su banco. Estábamos seguros de que afectaría mucho a su banco y que ellos no querrían esto. Y, repito, no era nuestro banco, así que no tenían relación o historia alguna con nosotros.

Así que preparamos un rotafolio detallando la demografía de nuestra área y la rapidez con que crecía. Mostramos al banco nuestra historia y el crecimiento que anticipábamos. También cubrimos todas las formas en que nuestra construcción produciría ingresos más allá de los cultos de la iglesia, cuán rápido se incrementaba el ingreso por nuestros programas de TV y muchas otras cosas que creímos serían de interés para ellos. Queríamos asegurarles que éramos un riesgo que terminaría siendo ventajoso para ellos, incluso en esos tiempos difíciles. También queríamos remarcar que si no se pagaba al constructor, ellos enfrentarían el riesgo de pérdidas potenciales que queríamos “ayudarles” a evitar. Pedimos una reunión con el vice-presidente del banco, que estaba a cargo de la división de préstamos comerciales. Oramos y entramos en su oficina, sabiendo con fiadad que ese era el plan que el Espíritu Santo nos había dado, e hicimos nuestra presentación.

Sorprendentemente, después de nuestra presentación, el vicepresidente pidió a su secretario que nos hiciera un cheque a nombre de la iglesia por \$500000 para que nos lo lleváramos con nosotros. Dijo que lo que estaba haciendo era inusual, y que las cosas no solían hacerse así. No hubo acuerdo escrito, ni contratos, sólo un cheque por \$500000. Dijo que los otros \$500000 tendrían que pasar por el proceso habitual, pero que se aprobarían porque él era el que tomaba esas decisiones, y así

fue. Pagamos el millón de dólares a nuestro constructor y terminamos la construcción.

Es difícil describirte cómo nos sentimos Drenda y yo durante la hora que condujimos de vuelta a casa, con ese cheque de \$500000 en el bolsillo. ¡Estábamos gozosos y nos sentíamos muy bien! No hay palabras para describir apropiadamente cómo nos sentimos en ese momento, pero estábamos asombrados de lo que el Espíritu Santo acababa de hacer. La primera persona a la que llamamos fue a nuestro constructor. Todavía puedo escuchar el gozo en su voz cuando le dimos las buenas noticias. “¿Que hicieron qué?” dijo. “¿Les dieron el cheque ahí mismo?” Ambos sabíamos que había sido Dios.

**SI VAS A BENEFICIARTE DEL ASOMBROSO POTENCIAL DEL REINO DE DIOS, NECESITAS APRENDER A ESCUCHAR AL ESPÍRITU SANTO.**

¿Cómo sucedió eso? ¡El Espíritu Santo! Dios tiene las respuestas que necesitas, amigo. Si vas a beneficiarte del asombroso potencial del Reino de Dios, necesitas aprender a escuchar al Espíritu Santo. Y de eso se trata este libro.

Caminar con el Espíritu Santo a través de las distintas situaciones es más emocionante que cualquier película de Indiana Jones que hayas visto. Y de la misma forma que sucede en la película, siempre se sabe quién va a ganar al final, sin importar cuántos momentos tensos puedan llegar.





## CAPÍTULO 2

# EL REINO

Estoy seguro de que has escuchado sobre demandas frívolas que son desestimadas en la corte. Este es un ejemplo.

Un interno de una prisión en Colorado presentó una demanda por más de \$88 billones (sí, *billones*) contra la Liga Nacional de Fútbol. La demanda partía de una decisión de los oficiales durante un play-off entre los Cowboys de Dallas y los Packers de Green Bay. Los oficiales determinaron que una atrapada hecha por Dez Bryant (de los Cowboys) estaba incompleta. El preso no estaba de acuerdo. Alegaba que los oficiales de la Liga habían actuado con negligencia y habían violado su deber fiduciario. ¿Por qué pedía \$88 billones? Porque es el número de la camiseta del señor Bryant.<sup>1</sup>

Una locura, ¿verdad? Creo que es obvio para cualquiera que esa demanda no iba a resultar. ¿Pero qué determina si un caso jurídico es válido o no? Bueno, según law.com, las dos razones principales para que un caso sea desestimado en la corte son: un problema de jurisdicción o la falta de sostén legal en lo que respecta a la ley. ¿Por qué estoy hablando de problemas legales en un libro sobre el Espíritu Santo? Porque si quieres ver moverse al Espíritu Santo en tu situación, necesitas saber qué dice la ley. El Reino de Dios es eso, un reino, y opera dentro de los límites de las leyes del Reino. En mis dos libros anteriores de esta serie, *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Alianza* y *Tu Revolución Financiera: El Poder del Reposo*, describí las bases de cómo opera el Reino de Dios con respecto a la jurisdicción y a la ley. Pero

para entender lo que estoy diciendo en lo que concierne al Espíritu Santo, nos vendría bien repasar esos principios. Empecemos con una incógnita.

*“En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa.” En efecto, **no pudo** hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos.*

— Marcos 6:4-6

¿Puedes decirme por qué en este pasaje Jesús no pudo sanar a las personas? La respuesta religiosa estándar sería que la voluntad de Dios no era que se sanaran. Después de todo, Dios sabe lo que hace, y si hubiera querido sanarlos lo habría hecho, ¿cierto? O sea, es Dios. ¿Piensas que había personas allí que necesitaban ser sanadas pero que no recibieron sanidad? Creo que el texto lo deja claro. Conocer la respuesta a esta pregunta de por qué Jesús no pudo sanar a las personas es vital, es una pregunta que debe responderse. Si leemos la conclusión de la historia, vemos que Jesús dice que fue la falta de fe de las personas lo que les impidió recibir. Para entender la observación de Jesús y Su conclusión de por qué las personas no recibieron, necesitamos un buen entendimiento de qué es la fe y por qué se requiere en el reino terrenal para que el cielo obtenga jurisdicción legal aquí.

Déjame resumir el problema en este caso. No fue falta de poder, o de voluntad de parte de Jesús. El problema fue de jurisdicción. Esencialmente, el cielo no tenía la base legal para actuar en esa situación en lo referente a la mayoría de las personas presentes. Ahora, antes de que tires el libro al otro extremo de la habitación diciendo que no tengo idea de lo que estoy diciendo, dame un minuto para explicarte.

Cuando Adán y Eva fueron puestos en la tierra, tenían completa y absoluta autoridad sobre el reino terrenal. Creo que el pasaje siguiente

valida claramente mi afirmación.

*Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio! Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto.*

— Hebreos 2:7-8

Fíjate en que la Biblia dice que Adán estaba coronado de gloria y honra. El término coronado aquí se refiere a un lugar de autoridad desde el cual Adán dirigía, no a que él realmente usara una corona en el Edén. Pero podemos imaginar que estaba rodeado por cierto brillo o por un halo, supongo. Adán tenía la gloria (la unción y la majestad del Reino) y la honra (posición de autoridad) del Reino de Dios. Y a partir de esas dos cosas, regía sobre la tierra, con autoridad delegada, en nombre del Reino de Dios. Satanás, que ya estaba en la tierra cuando el hombre fue creado, despreciaba al hombre y anhelaba la autoridad que tenía. Sabiendo que no podía quitarle la corona de autoridad a Adán, ya que este tenía completa autoridad sobre él, tenía que engañarlo para que de alguna forma él se quitara la corona (autoridad) por sí mismo, de forma voluntaria.

Por tanto, Satanás engañó a Eva, y Adán la siguió, rebelándose contra Dios, dando como resultado la pérdida de su posición en el Reino de Dios. Al seguir a Satanás, pasaron a estar bajo la jurisdicción del reino de este. Puedes preguntar, “¿Por qué permitió Dios que Satanás entrara al Edén, en primer lugar?” Bueno, tenía que hacerlo. Sé que puede chocarte un poco esa respuesta, pero descubrirás que es verdad. Echemos un vistazo rápido a Génesis 2:8-9.

*Dios el Señor plantó un jardín al oriente del Edén, y allí puso al hombre que había formado. Dios el Señor hizo que creciera toda clase de árboles hermosos, los cuales daban frutos*

*buenos y apetecibles. En medio del jardín hizo crecer el árbol de la vida y también el árbol del conocimiento del bien y del mal.*

Al leer este pasaje, podemos preguntarnos por qué Dios pondría el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal justo en medio del Jardín, próximo al Árbol de la Vida. Básicamente, para hacer que fuera legal que Dios invadiera el territorio de Satanás, Dios tenía que dar al hombre la opción de servirlo a Él o a Satanás. Legalmente, Dios no podía entrar en la jurisdicción de Satanás y poner al hombre allí. Para que fuera legal, el hombre debía tener la opción de elegir a quién quería someterse. Mientras el hombre escogió a Dios, el Árbol de la Vida, pudo prevalecer sobre Satanás. Por tanto, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal tenía que ser ubicado junto al Árbol de la Vida.

Hay una observación importante que necesitamos hacer. El hombre no podía ser ubicado en la tierra sin libre albedrío. Lo sé, la mayoría de los cristianos dicen que fuimos hechos con libre albedrío para que Dios pudiera ver quién lo ama. Supongo que puedo concederle algo de crédito a esa afirmación. Pero, básicamente, sería ilegal si no tuviéramos la habilidad de elegir. Si no se le hubiera dado al hombre el libre albedrío, no podría haber sido puesto aquí. Hay mucho más que puedo decir al respecto, pero ya lo cubrí en mis dos libros anteriores.

Así que Adán elige el engaño de Satanás, pierde el Reino de Dios, y Dios confronta al hombre en Génesis 3:17-19:

*¡Maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás.*

Básicamente, Dios le dice a Adán que él, Adán, ha traído una

maldición sobre la tierra. Debido a que Adán tenía absoluto dominio sobre la tierra, es él quien ha abierto la puerta al reinado de Satanás y, básicamente, ha echado a Dios. Las manos de Dios ahora están atadas, y Adán sobrevivirá a base de trabajos penosos y sudor. Hay un pequeño detalle que Satanás olvidó contar a Eva cuando la estaba tentando, y es que Dios ya había juzgado a Satanás, lo había expulsado del cielo y había dicho que su hogar eterno sería un lugar llamado infierno. Es importante que entiendas esto. Muchas personas dicen, “¿Cómo puede un Dios de amor enviar a las personas al infierno?” Dios no lo hizo, fue Adán. Como vemos en el pasaje siguiente, el infierno no fue concebido para el hombre.

*Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno **preparado para el diablo y sus ángeles.**” (Mateo 25:41)*

Cuando Adán y Eva pasaron a estar bajo la jurisdicción de Satanás, también quedaron bajo su juicio. Toda la raza humana pasó a estar bajo el dominio de Satanás, a través de Adán. Piensa en la cría de ganado. Si una de tus vacas tiene un ternero, el ternero llevará tu marca, porque todo el rebaño te pertenece. Así que toda la descendencia de Adán automáticamente pasó a estar bajo la jurisdicción de Satanás. La comprensión religiosa común, o debería decir, la falta de comprensión, respecto a si el destino de una persona es el cielo o el infierno en base a cuán buena o mala sea, es un concepto totalmente errado. El hecho es que su juicio ya ha sido dictado. Todos van al infierno. No por nada errado que hayan hecho, sino por lo que hizo Adán. Ahora bien, debido al amor de Dios por los hombres y mujeres que creó, puso en marcha un plan de rescate a través de Jesucristo, que permite a los hombres y mujeres escapar a ese juicio y ser llevados de vuelta a la jurisdicción del Reino de Dios.

*Él nos **libró** del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su*

*amado Hijo.* (Colosenses 1:13)

Debemos señalar que Dios proveyó un escape legal de la jurisdicción y el juicio de Satanás. Pero para beneficiarse de eso, cada hombre, mujer y niño debe elegirlo personalmente, invocando el nombre de Jesús. Cristianos, escúchenme por un momento. Esa agradable señora calle abajo terminará en el infierno a menos que alguien le diga que invoque el nombre de Jesús antes de morir. El infierno estará lleno de personas agradables. Es la mentira de Satanás la que hace creer a las personas que pueden escapar del infierno haciendo buenas obras. El nombre de Jesús es el único dado a hombres y mujeres para salvación, y para escapar al juicio de Satanás. También quiero aclarar que cuando Adán cayó, murió espiritualmente y fue separado de Dios; sin embargo, seguía manteniendo su ocupación legal de la tierra en sí. Como este es el caso, Satanás tiene que usar a personas inspiradas por los demonios, y Dios tiene que usar a personas llenas del Espíritu para que hagan cosas en el reino de los hombres. Así que, en resumen, entendemos que ir al cielo o al infierno es un problema legal, y no está basado en cuán buenos somos, sino en la victoria legal de Jesús sobre Satanás en la Cruz. Aunque Jesús hizo que fuera legal para el hombre salir de la jurisdicción de Satanás, repito, cada persona debe invocar en fe el nombre de Jesús para apropiarse de esto.

Sé que dejamos pendiente este debate hace algunos párrafos, pero regresemos a la pregunta que hicimos al principio, “¿Por qué Jesús no pudo sanar a las personas en Marcos 6?” Dije que era un problema jurisdiccional, y lo es. Dado que Adán entregó a Satanás la jurisdicción espiritual del reino de los hombres, Dios no puede interferir aquí cuando quiera, ya que sería ilegal. Ahora, no te confundas respecto a quién es el dueño de la tierra en sí. La Biblia es clara al decir que a Dios pertenece la tierra y su plenitud. Sin embargo, en lo que respecta al reino de los hombres, Dios no tiene jurisdicción legal sobre ellos. Podemos encontrarlo en Lucas 4:5-7

*Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. “Sobre estos reinos y todo su esplendor,” le dijo, “te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.”*

Podemos ver aquí que Adán le dio a Satanás la jurisdicción legal sobre los reinos de la tierra. Debido a esto, Dios no puede hacer lo que quiere en el reino de la tierra en lo concerniente a los hombres y las mujeres. Pero si Dios puede encontrar a un hombre o a una mujer que crea en Él, y que esté totalmente persuadido de la autoridad del cielo, entonces Dios puede ejercer Su autoridad a través de esa persona. De esa misma forma, Satanás ganó acceso al reino de la tierra en el principio, a través de aquel que tenía la ocupación legal de la tierra, Adán. Cuando Dios perdió a Su hombre, a Adán, tuvo que encontrar una entrada para volver a la tierra y poner en marcha Su plan de rescate, y el nombre de ese hombre fue Abram.

*El Señor le dijo a Abram, “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”*

— Génesis 12:1-3

Abram, o Abraham, fue la puerta que Dios usó para tener nuevamente acceso al reino terrenal e implementar Su plan de salvación de la humanidad. Dios hizo un pacto con Abraham y sus descendientes, y a través de este acuerdo legal, Dios tuvo el acceso para traer a Jesucristo al mundo, pero sólo a través del linaje de Abraham. Es por eso que Jesús tenía que ser descendiente de Abraham, y ese era el motivo por el



que Israel no podía tener matrimonios mixtos con las naciones vecinas. Es también la razón por la que el primer libro del Nuevo Testamento incluye una genealogía. Es la prueba de que Jesús es, de hecho, un descendiente legal de Abraham, probando así a Satanás que era legal que Jesús viniera y pagara el precio del pecado.

Ya que los hombres y mujeres siguen teniendo el control legal de la tierra, que no debe confundirse con el control espiritual, Dios y Satanás tienen que usar personas para que hagan las cosas. Dicho de forma simple, los hombres y mujeres son las únicas entidades legales en la tierra. Pero de la misma forma que Satanás ganó acceso a través de Adán y Eva cuando estos creyeron lo que él dijo, Dios tiene que encontrar personas que crean lo que Él dice para actuar en la tierra. Cuando un hombre o una mujer están plenamente convencidos en su corazón de lo que dice el cielo, y no de lo que dice el reino de Satanás, es llamado fe y le da jurisdicción legal al cielo para actuar a través de esa persona y efectuar la voluntad de Dios contra el reino de Satanás. Hay mucho más que decir, pero ya lo he cubierto en detalle en mis dos primeros libros.

La clave real es esta. Desde que Satanás entró en la tierra, siempre ha defendido su reino y siempre ha intentado destruir los planes de Dios. Debido a esto, Dios trabaja de forma encubierta para traer Sus planes y estrategias al reino terrenal. Y al saber cómo Dios trabaja encubiertamente, encontrarás la mayor clave para tu éxito y victoria en la vida. ¡Lo llamo el Poder de la Estrategia!

## CAPÍTULO 3

# ATÓNITO

La llamada telefónica era de un hombre que no conocía. Se presentó y dijo que él y un grupo de amigos estaban disfrutando mucho con mi libro *La Caza de la Fe*, y con mis enseñanzas sobre el Reino de Dios. De hecho, me preguntó si me interesaba acudir a Montana y enseñar un viernes en la noche y la mañana del sábado siguiente a un grupo de unos 70 hombres. Antes de que pudiera responder, añadió, “Después de la enseñanza del sábado por la mañana, nos gustaría llevarle a cazar antílopes, que estarán en temporada.” Bueno, no me costó mucho decidirme. Dijo que mis chicos también estaban invitados si querían ir. En los siguientes meses de verano, me ayudaron a obtener la licencia apropiada para mi cacería del otoño. Mi hijo Tim había decidido acompañarme y obtuvo su licencia.

Supe después que se trataba de un grupo de Cumplidores de Promesas, y estaban fascinados con las historias de cacerías que refero en mi enseñanza y la forma en que recibí mis ciervos por fe. Querían escuchar más respecto a cómo siempre obtengo un ciervo en 30-40 minutos, y cómo Dios me enseñó a ser específico respecto al tipo de animal que recibiría en lo que atañe al sexo y el tamaño de las astas. Tengo que admitir que las historias que he presenciado parecen casi increíbles, y si no las hubiera visto suceder sentiría tanta curiosidad como ellos.

Finalmente, llegó la semana en que debíamos ir a Montana. Tim y yo volamos allá, y fuimos recibidos por algunos líderes del grupo de hombres, un grupo de grandes hombres con un amor genuino por el Señor. Nos llevaron a pescar truchas, y a un campo de tiro para que probáramos los rifles que nos habían preparado. Al haber crecido en Ohio, no estaba acostumbrado a disparar rifles a larga distancia. Nuestras leyes sólo permiten cazar ciervos con escopetas, y las distancias solían ser menores de 100 yardas, incluso menos de 50 yardas la mayor parte del tiempo. Así que cuando pusieron el objetivo a 200 yardas, tuve que ajustarme; pero después de algo de práctica pude acertarle a la placa de metal y declararme listo.

Esa noche y durante la mañana siguiente, enseñé a los hombres en el teatro de una escuela local. Todos estaban ansiosos de escuchar sobre el Reino de Dios, especialmente la forma en que me había enseñado las leyes del Reino a través de la caza. Después de almorzar, dijeron, “Bien, vayamos tras ese antílope.” Nunca había cazado antílopes, y supongo que no entendí cuál sería el proceso. Según mi experiencia de caza, lo normal es llevarte contigo, cuanto más, dos o tres personas. Pero fuimos con tres o cuatro autos llenos de gente. Recuerdo que la noche anterior, Tim me preguntó, “Papá, ¿no estás nervioso respecto a obtener el antílope? Estarás enseñándoles sobre el Reino y declarando con certeza que el Reino funciona todas las veces, ¿pero qué pasa si no obtienes un antílope con todos ellos mirando?” Le dije que no estaba nervioso. Drenda y yo habíamos plantado nuestra semilla y nos habíamos puesto de acuerdo respecto a ese antílope; estaría ahí.

Mientras conducíamos hacia el rancho en el que tenían permiso para cazar, explicaron que el antílope es el animal más rápido de Norteamérica y el segundo más veloz del planeta, superado sólo por el guepardo. Nos dijeron que los antílopes tienen una visión potente, y que su mayor defensa es la huida, de modo que si nos veían desaparecerían en un segundo. Yo había sembrado por un macho de antílope, y Tim

por una hembra.

Nuestro plan era conducir hasta el rancho, subir con los autos a terreno alto y luego ascender a pie, analizando los valles más bajos para ver si descubríamos algunos animales. Mientras caminábamos, divisamos un grupo de antílopes en la distancia. Debido al terreno, sentimos que podíamos acercarnos lo suficiente para hacer un disparo, ocultándonos en los barrancos bajos. Tendríamos que escabullirnos cuidadosamente hacia la última colina y subir después hasta la cima, para intentar un disparo en caso de que los antílopes siguieran donde los habíamos visto. Una vez en posición, la distancia sería de unas 200 o 250 yardas.

Tim y yo nos arrastramos por un rato para acercarnos al borde de la colina, por encima del barranco donde los habíamos visto. El plan era que Tim disparara sobre una hembra después de que yo obtuviera mi objetivo. Me arrastré lentamente hasta el borde y miré por encima. Nuestro plan había funcionado; la pequeña manada no nos había visto. Levanté mi rifle y tuve algo de dificultad para estabilizarlo, entre la distancia y mi respiración agitada de arrastrarme. Pero, finalmente, cuanto tuve al antílope en la mira, tiré del gatillo. Fallé. La manada pareció confundida, y disparé por segunda vez. Volví a fallar. La manada empezó a moverse, y yo hice un tercer y un cuarto disparo, todos fallidos. Cuando apreté el gatillo por quinta vez, sólo escuché un chasquido. Me había quedado sin munición.

En mi conmoción, no noté que la manada entera estaba marchándose y quedaban fuera de rango. Todos, excepto el macho al que había estado apuntando. Se quedó perfectamente quieto a sólo unas yardas del lugar en que estaba cuando hice mi primer tiro. Frenéticamente, le pedí a Tim que me diera su rifle. Me puse de pie e hice un tiro desmañado, y el antílope cayó. Me sentí emocionado y aliviado al mismo tiempo. El antílope era mío. Al mirar atrás sobre mi hombro, me sorprendí al ver a un grupo de hombres gritando y celebrando. Algunos llamaban

por su celular, y escuché a uno de ellos, “Sí, justo como dice en el libro *La Caza de la Fe*, sólo unos 40 minutos y el antílope se quedó quieto, justo como en el libro.” Todos habían venido a ver operar al

## **EL MUNDO ESTÁ HAMBRIENTO DE EXPERIENCIAS REALES, Y DIOS AMA SORPRENDERLOS.**

Reino. Después de todo, les había estado enseñando al respecto por horas, y querían verlo funcionar. Bueno, a pesar de mi mala puntería, funcionó y añadió credibilidad a lo que les había enseñado. Tim obtuvo su presa esa tarde haciendo un disparo perfecto a una hembra de antílope en plena huida.

¡Ambos estábamos emocionados! Montana es un lugar hermoso, y Tim y yo habíamos tenido una experiencia asombrosa con el Reino. Tengo la cabeza del antílope disecada y colgada sobre el escritorio de mi oficina para recordarme al Reino y la fidelidad de Dios.

¿Por qué te cuento una historia de caza en este libro? Porque Dios quiere usarte para mostrarle Su Reino a todos tus amigos, vecinos y familiares. Todos quieren verlo funcionar. El mundo está hambriento de experiencias reales, y Dios ama sorprenderlos. Para sorprenderlos, tienes que aprender cómo opera el Reino de Dios y cómo el Espíritu Santo trae las respuestas y oportunidades para sorprender a todos, incluyéndote a ti mismo. Como descubrí después, los líderes de ese grupo de hombres me habían llevado con el único propósito de demostrar el Reino a un montón de personas que estaban estancadas en la religión. Supe que muchos se habían entregado al Señor al escuchar mi enseñanza de ese día. El Espíritu Santo planificó ese suceso, y te ayudará también para que tengas éxito en tus planes.

Déjame contarte otra historia, esta vez de la Biblia, que volverá a ilustrar cómo Dios quiere sorprenderte con planes y estrategias sobrenaturales que evidencien Su realidad y amor a los que nos rodean.

*Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.*

*Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón, “Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.”*

*“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada,” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”*

*Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.*

*Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo, “¿Apártate de mí, Señor; soy un pecador!” Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.*

— Lucas 5:1-10

Pedro, Jacobo y Juan habían pescado toda la noche sin atrapar nada. Eran pescadores experimentados que habían crecido en el lago y lo conocían bien, pero terminaron con las manos vacías. Por supuesto, la historia no termina aquí. Jesús toma prestado el bote de Pedro para

predicar desde él y después le dice que lance la red en lo profundo. Pedro, un poco sorprendido, afirma que han estado pescando toda la noche sin capturar pez alguno, pero ya que Jesús lo dice, lanzará la red. Cuando lo hace, dice la Biblia, captura tantos peces que su red casi se rompe, así que llama a sus compañeros para que lo ayuden. La Escritura continúa diciendo que las redes de sus asociados estuvieron a punto de romperse también, y que ambos botes terminaron tan llenos de peces que por poco zozobran. La Biblia dice que estos pescadores experimentados quedaron tan atónitos por la captura de peces de ese día que abandonaron la pesca y siguieron a Jesús.

Esta es una de mis historias favoritas en la Biblia, porque demuestra claramente la diferencia entre ambos reinos, el reino de la oscuridad y el Reino de Dios. El reino de la oscuridad, el dominio de Satanás, es un sistema de quiebra, de empobrecimiento, de pescar toda la noche sin atrapar nada, lleno de trabajo penoso y sudor para apenas sobrevivir. Lo llamo el sistema de la tierra maldita, causado por la rebelión de Adán, en comparación con la gloriosa imagen del Reino de Dios y de lo que produce. Mira con atención ambos extremos, y comprende que Dios te ha dado la puerta número dos, el Reino.

Todo cristiano aclamará y batirá palmas y dirá, “¡Sí, el Reino de Dios es grandioso; miren todo ese pescado!” Pero muy pocos preguntarán cómo Jesús hizo eso, y la mayoría no saben siquiera que les ha sido dada la misma autoridad y la habilidad para disfrutar el mismo nivel de provisión que Pedro, Jacobo y Juan tuvieron ese día. La explicación estándar es que Jesús podía hacer lo que hizo porque Él es Jesús. Pero, espera; ya vimos que Jesús no pudo sanar a todos en Marcos 6 porque el cielo no tenía jurisdicción allí. No, ese día estaban operando leyes espirituales del Reino que facilitaron y produjeron esa pesca.

Pero este es el problema. La mayoría de los cristianos que he conocido ni siquiera han considerado la posibilidad de hacer las mismas cosas que Jesús, y si se lo han planteado, no tienen idea de cómo Él las

hizo. Tengo un dicho que uso en mis conferencias, y es que si no puedes enseñar algo, no puedes vivirlo. Lo que quiero decir con eso es que si no puedes definir cómo ocurrió esa pesca, nunca serás capaz de replicarla. ¿Cómo ocurrió esa pesca, entonces? ¿Puedes definirlo? Si quieres tener ese tipo de éxito, necesitas entender cómo aparecieron esos peces. No obstante, la mayoría de las personas se asombran cuando empiezo a hablar al respecto. ¿Pero qué dijo Jesús?

*Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre.*

— Juan 14:12

Cuando Jesús dijo que podríamos hacer las mismas obras que Él estaba haciendo, porque Él iba a regresar al Padre, se estaba refiriendo al Espíritu Santo, que vendría sobre nosotros tras Su muerte y resurrección. Es el mismo Espíritu Santo que vino sobre Él en el río Jordán, permitiéndole hacer las poderosas obras de Dios que vemos en Su ministerio. Ya que sabemos que ese poder fue limitado en Marcos 6 por la incredulidad de las personas, pero que no encontró impedimento en Lucas 5 con respecto a los peces, necesitamos estudiar las leyes del Reino para poder determinar qué limita y qué facilita el flujo libre del Espíritu Santo en cualquier situación. Así que veamos la historia y tratemos de identificar y aprender leyes y principios del Reino.

Bien, si has leído mi primer libro, sabes lo que ocurrió aquí en lo espiritual cuando Pedro le dio a Jesús el bote para que lo usara. El bote de Pedro, y, de hecho, todo el negocio de pesca, cambiaron de reino o de jurisdicción. Sí, cuando Jesús puso el bote bajo Su ministerio, el bote de Pedro pasó a estar bajo la jurisdicción del Reino de Dios. Una vez que el bote pasó a estar bajo la jurisdicción del Reino de Dios, el Espíritu Santo tuvo jurisdicción legal para entregar a Jesús una Palabra



de Conocimiento sobre la ubicación de la mancha de peces en las aguas profundas. La enorme pesca fue el resultado de un plan y una estrategia sobrenaturales que el Espíritu Santo entregó a Pedro a través de Jesús ese día. Yo lo llamo conocimiento secreto, y debido a eso, Pedro, Jacobo y Juan presenciaron la mayor pesca que hubieran visto hasta entonces. De hecho, la Biblia dice que estos pescadores experimentados se quedaron atónitos.

Creo que Jesús quiere que vivas también una vida impactante, una vida que demuestre el Reino de tal forma, que las personas a tu alrededor se queden atónitas ante lo que ven y lleguen a conocer a Jesús. Creo que los botes vacíos de la religión nunca atraerán a las personas a Dios. Dios quiere que las personas vean la bondad de Su Reino para que todos puedan entender y creer que Él es bueno, y que desea recibir a todos los que vengan a Él. Isaías habló al respecto cuando declaró la profecía siguiente, que se refiere a la iglesia.

*“Serán [refiriéndose a nosotros] llamados robles de justicia, plantío del Señor, para mostrar su gloria.” (Isaías 61:3b)*

Así que, ¿cuál es el mensaje que quiero que saques de la historia de la pesca en el capítulo 5 de Lucas? Bueno, hay muchas leyes espirituales que puedes sacar de esa historia, pero si puedes llevarte este pensamiento, tu vida cambiará.

**¡¡Cualquiera puede capturar peces si Jesús le dice exactamente dónde lanzar su red!! O, para decirlo de otro modo: ¡Cualquiera puede capturar peces si Jesús le dice dónde están los peces y cómo atraparlos!**

Las personas me dicen, “Bueno, eso es lindo, Gary, pero Jesús ya no está aquí.” No, pero el mismo Espíritu Santo que le dijo dónde estaban los peces ese día está aquí hoy, y vive en ti si eres un creyente. Escucha lo que Jesús dijo a Sus discípulos mientras se preparaba para

abandonarlos.

*Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.*

— Juan 14:25-27

¿Cuál era la paz de Jesús? Era el Espíritu Santo, que le decía cómo manejar cada situación en la que se encontrara. Jesús llamó Consolador al Espíritu Santo. Amigo mío, este Consolador vive en ti y nunca te abandonará. ¿Lo estás escuchando? Tendrás que estar de acuerdo conmigo en que Dios probablemente tiene la respuesta para cualquier situación en la que puedas encontrarte. Jesús dice que este Consolador puede enseñarte o aconsejarte sobre cualquier cosa. Según la *Concordancia Exhaustiva de la Biblia, de Strong* (3875), la palabra griega que traducimos aquí como Consolador significa literalmente: el que es invocado, o llamado, junto a uno, llamado especialmente en auxilio de uno. También significa uno que ruega por la causa de otro ante un juez, un abogado defensor, un asistente legal o un representante. En su sentido más amplio, la palabra significa ayudante o aquel que trae ayuda, o asistente.

**JESÚS LLAMÓ CONSOLADOR  
AL ESPÍRITU SANTO. AMIGO  
MÍO, ESTE CONSOLADOR  
VIVE EN TI Y NUNCA TE  
ABANDONARÁ.**

No sé tú, pero yo necesito un ayudante así; ¿tú no? El Espíritu Santo fue la respuesta de Pedro después de pescar toda la noche sin poder atrapar nada. Y el Espíritu Santo fue mi respuesta cuando no tenía

idea de dónde obtener el dinero que necesitaba para salir de deudas. Después de meter a mi familia en un desastre financiero durante todos esos años, cuando me volví a Dios por ayuda fue el Espíritu Santo el que me dio un sueño para mostrarme que debía dejar la compañía en la que trabajaba y fundar la mía propia.

Fue el Espíritu Santo el que me dijo que la misión de esta nueva compañía era declarar la bondad de Dios y ayudar a las personas a salir de la deuda, lo que en ese momento parecía la mayor locura que hubiera oído. ¿Yo, ayudando a las personas a salir de sus deudas? Yo era el ejemplo de qué no hacer con el dinero. Mi vida era una pesadilla financiera. Pero eso es lo que Él me dijo que hiciera, así que, por fe, Drenda y yo dimos el paso al frente y prácticamente seguimos el ejemplo de Pedro. “Señor, esto no tiene sentido, pero como Tú lo dices, lo haremos.” Siguiendo el consejo del Espíritu Santo, esa nueva compañía creció y creció, y proveyó el dinero que nos permitió a Drenda y a mí salir por completo de las deudas. Esa compañía sigue activa, 30 años después, y sigue produciendo cientos de miles de dólares de ganancia al año.

Vamos, yo no soy tan listo, ni tampoco tú, pero Dios te ha dado el Espíritu Santo para ayudarte a encontrar las respuestas que necesitas en tu vida. Pero, como aprenderemos en este libro, tenemos nuestra parte que cumplir, trabajando con el Espíritu Santo para que se cumpla la voluntad de Dios.

Desafortunadamente, según mi experiencia con las personas, parece que muchos cristianos no tienen respuesta para los problemas que enfrentan en sus vidas. Siguen pescando a partir de su propia habilidad y, después de pescar toda la noche, continúan con el bote vacío, o casi. Nunca han escuchado que el Espíritu Santo está ahí para ayudarlos en todas y cada una de las situaciones. Aunque la mayoría de los cristianos dirán, “Dios me ayudará a hacer esto y lo otro,” no entienden cómo llega esa ayuda, o cómo escuchar las respuestas que necesitan. Así que

muchos no entienden que deben trabajar con Dios para obtener las respuestas que necesitan y siguen esperando que Dios haga algo con respecto a sus problemas, cuando la respuesta ya está en su interior.

Por ejemplo, en lo que respecta al dinero, las personas dicen que Dios los prosperará. Yo digo, “¡Grandioso! ¿Cómo te entregará Dios el dinero?” Al principio, se ofenden ante esta pregunta como si les estuviera cuestionando su fe. Pero insisto. “¿Dónde aparecerá el dinero? ¿Cómo te lo entregará Dios?” Cuando los presiono por una respuesta, no tienen idea. Está bien si no lo sabes por un tiempo, pero llegará el momento en que necesites tener una respuesta. No puedes cosechar lo que no ves. Recuerda, Jesús fue muy específico cuando le dijo a Pedro dónde estaban los peces, incluso le dijo cómo atraparlos: “Echa tu red.” Llegará el momento en que necesites saber dónde lanzar tu red si es que vas a atrapar algo.

Debido a que las personas típicamente presentan lo que yo llamo una mentalidad de buzón, pensando que simplemente Dios va a hacerlo, sus vidas financieras se mantienen en el mismo desastre disfuncional por 10 o 20 años sin cambio alguno. Es triste. ¿Quieres saber por qué se mantienen igual? Es debido a que nunca se les ha enseñado a pescar a la manera del Espíritu Santo, a la manera del Reino. No saben cómo opera el Espíritu Santo en el reino terrenal para ayudarlos a tener éxito. No conocen el papel que tienen que jugar y qué parte corresponde al Espíritu Santo para alcanzar el éxito que tan desesperadamente necesitan.

Es como el hombre que vi hoy en el almuerzo. Era enorme, unas 375 libras. Tenía una venda ortopédica en un brazo y dos bastones. A duras penas podía moverse. Después de comerse su hamburguesa de queso, pidió un pastel de mantequilla de maní. Me quedé impactado al escucharlo pedir el pastel. No estoy seguro de qué estaba pensando, pero ya había tenido suficiente pastel. Era obvio, y lo estaba matando. Tuvo dificultades para pararse de la mesa, y lenta y dolorosamente salió

del restaurante. Así es como viven los cristianos de hoy, escuchando las promesas pero comiendo el veneno, y preguntándose por qué las cosas no funcionan.

Amigo mío, ¿tienes la respuesta! El Espíritu Santo, Dios en persona, vive en ti para darte cualquier respuesta que debas conocer. Las personas

## **EL ESPÍRITU SANTO, DIOS EN PERSONA, VIVE EN TI PARA DARTER CUALQUIER RESPUESTA QUE DEBAS CONOCER.**

me preguntan si deberían casarse con Susan o con Sally, si deberían aceptar este trabajo o aquel, si deberían moverse o quedarse quietos, vender sus acciones o comprar. El Espíritu Santo que está en ti tiene todas las respuestas. Repito, este es el

propósito de este libro, aprender cómo el Espíritu Santo nos ayuda y cómo opera el Reino en lo que respecta a escuchar la voz del Espíritu Santo.

Así que revisemos.

**¡Cualquiera puede capturar peces si Jesús le dice dónde están los peces y cómo atraparlos, incluso tú!**

Karol explica en este email cómo cambió su vida.

*El año pasado, en esta fecha, estaba comprando presentes de Navidad con tarjetas de crédito, llevándolas al límite porque no tenía dinero para comprar regalos a mi hija, quien todavía cree en Santa Claus. Vivía en constante ansiedad y tristeza, y le escribí al pastor Gary diciendo que esto de la siembra no había funcionado, que nada había pasado; y él me respondió pacientemente que esperara, que la cosecha toma tiempo y que no suele ocurrir al día siguiente.*

*Hoy, un año más tarde, estoy comprando con efectivo presentes para toda mi familia. Son regalos que cuestan*

*\$300 o \$400, y estoy honrando a las pocas personas que me ayudaron en esos momentos difíciles. El año pasado, vivía en una habitación en un sótano, donde algunos amigos me habían permitido quedarme por unos meses. Ni siquiera tenía dinero para comida o gasolina. Pero ahora vivo en un lindo apartamento moderno, y mi refrigerador está lleno de comida.*

*El 3 de diciembre fue el cumpleaños de mi hija y la llevamos al Hershey Park, en Pensilvania. Invitamos a su mejor amiga y nos quedamos en el Hotel Hershey, y pagamos todo en efectivo. Y pude comprarle un buen regalo que me costó más de \$400, cuando el año pasado alguien me humilló al darme \$30 para celebrar su cumpleaños.*

*Ni siquiera puedo escribir esto sin sollozar. Estoy tan agradecida al pastor Gary y a su esposa, Drenda. Este año ha sido el mejor de mi vida. Las cosas que Dios ha hecho en mi vida son maravillosas. Podría escribir un libro con todas mis historias. Gracias por enseñarme que puedo vivir el cielo en la tierra.*

El siguiente email es una de las historias más asombrosas que he escuchado sobre el Reino; nos llega de Sharon, en Michigan.

*Pastor Gary, escribo esto en mi nombre y en nombre de mi esposo. Sólo quiero agradecerle, porque usted y su esposa han sido una inspiración total para nosotros. Escuchamos sobre ustedes en Sid Roth, hace unos tres o cuatro años. Estábamos pasando momentos muy difíciles. Mi esposo había sido despedido de su trabajo después de 18 años, y acabábamos de construir una casa de \$280000 cuando eso ocurrió. Estábamos hasta el cuello de deudas y estrés.*

*Ordenamos sus CDs, y ellos nos ayudaron. Aprendimos cómo la deuda puede paralizarte y afectar de forma drástica tu salud y tu vida. No veíamos una salida. A pesar de que no pudimos pagar nuestra nueva casa, vivimos en ella por dos años antes de tener que abandonarla. Eso fue una bendición en sí.*

*Para abreviar la historia, mi esposo pudo regresar a su antiguo trabajo en cuatro años, porque permaneció en fe y creyó las promesas de Dios, y con usted y su esposa ayudándonos a través de sus CDs. Mi esposo recuperó su antiguo trabajo, ¡y le pagaron todo el salario de esos cuatro años! No hubo abogados ni proceso legal alguno. También le pagaron todas sus vacaciones de esos cuatro años. De hecho, cuando lo recontrataron lo primero que le pidieron fue que tomara vacaciones. Bueno, con lo que le dieron pudimos pagar al contado por una casa mejor que la que perdimos. Gracias por todo lo que hacen.*

De Andrés, en Missouri:

*Hace dos años, en mayo, estaba en un aprieto. No estaba feliz con mi trabajo anterior y había aceptado una nueva posición en ventas. Los acreedores me exigían que les pagara, a duras penas tenía dinero para gasolina o comida, se acercaba el fin de mes y la renta estaba por llegar. Lo que SÍ tenía, sin embargo, era un grupo de CDs de Gary, de la serie 2.0 de Revolución. Estaba sentado en el culto un día, y deseaba sembrar, pero lo único que tenía eran \$23, y apenas gasolina suficiente para la semana. El trabajo no iba bien, y le dije a Dios que quería sembrar, pero que no tenía el dinero para*

*hacerlo. Escuché una voz subir desde mi interior, diciendo, “Yo (Dios) puedo hacer más con esos \$23 que tú.” Dios trató conmigo para que sembrara \$20 y creyera en Él para una buena cosecha.*

*Ese jueves, estaba ayudando con las ventas de otra persona. Estaba dispuesto a ayudar, a pesar de que no ganaría mucho incluso si se vendían los productos. Después de terminar el día, mi supervisor me dijo que apreciaba la ayuda y que podía quedarme con todas las ventas de ese día (eso no pasa nunca en las ventas por comisión, en caso de que te lo estés preguntando). ¿Sabes qué? La ganancia total que recibí fue... ¡¡¡\$2000!!! ¡CIEN VECES MÁS en menos de una semana!*

*Dios es realmente fiel, y lo poco es mucho cuando Dios está en el asunto. Desde entonces, he sido diligente al dar mis diezmos y ofrendas con actitud alegre y esperando crecimiento.*

*Unos meses después de que esto sucediera, fui bendecido con un nuevo trabajo que era EXACTAMENTE por lo que había sembrado. Pasé de recoger migajas a cuadruplicar mis ingresos en sólo dos años. Bendito Dios, toda la gloria sea para Él. Por cierto, el banco ya no retiene mi auto y estoy conduciendo un auto nuevo, ¡¡¡totalmente PAGADO!!!*

Este es un reporte desde Corea:

*Querido pastor Gary,*

*Estaba llevando una vida sin propósito, y no podía pagar nada por mi cuenta. Solía vivir de donaciones, y cuando las personas se cansaban de ayudarme, mi única esperanza era*



*obtener un paquete de galletas y una botella de cola. Eso era todo lo que podía permitirme para que comiéramos mis dos hijos y yo. No podía pagar la renta ni las cuentas. Todavía recuerdo cuando vi online por primera vez un culto en vivo de Faith Life Church. Expliqué a su pastor en línea cuán mala era mi situación, y todo lo que dijo fue que tenía que pedir a Dios que me enseñara cómo y dónde pescar, de la forma en que se lo había mostrado a Pedro cuando tenía impuestos que pagar. Para resumir, ahora tengo un restaurante de comida africana y una barbería, todo porque escuché las enseñanzas del pastor Gary. ¡Mi alabanza pertenece a Dios!*

¡Estas historias son grandiosas! Pero puede que digas, “Genial, Gary. Seguro, las cosas funcionan para otras personas, pero no para mí.” Bueno, ¡tu historia no ha terminado! Déjame preguntarte esto. Mientras estás sentado, leyendo este capítulo, ¿estás desesperadamente aferrado a tu silla con pánico de salir flotando? No, no lo estás haciendo. ¿Por qué? Porque entiendes la ley de gravedad, y sabes que funciona igual para todo el mundo. Bueno, el Reino de Dios opera de igual forma. Puedes aprender las leyes. Puedes aprender a escuchar las estrategias únicas que convertirán tu vida en una historia sobre el poder de Dios. Ya hemos establecido el hecho de que es la perspectiva y la ayuda del Espíritu Santo las que hacen que estas historias sucedan. Así que comencemos nuestra jornada con una revisión básica sobre el Espíritu Santo, y después pasaremos a detalles mayores sobre cómo escuchar las estrategias que necesitamos.

## CAPÍTULO 4

# LAS BASES: NO SALGAS DE CASA SIN ESTO

Si vas a llevar una vida llena de las estrategias del Espíritu Santo y de victorias bajo Su guía, primero necesitas nacer de nuevo, y después, ser bautizado en el Espíritu Santo. Sí, son dos obras completamente diferentes del mismo Espíritu. Si este concepto te resulta totalmente ajeno, está bien. Te lo explicaré. Pero déjame ir directo al punto, Jesús dijo que era tan importante tener el Bautismo del Espíritu Santo, ¡que no deberías salir de casa sin tenerlo! Repito, no lo dije yo; lo dijo Jesús en Hechos 1:4-5.

*No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.*

— Hechos 1:4b-5

*Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos.*

— Hechos 1:8

Fíjate en que Jesús dijo, “No salgan de casa sin esto, ¡es esencial!” Básicamente, estaba diciendo, “Necesitas este poder para hacer la obra de Dios, para ser un testigo del Reino.” Sin embargo, hoy existen multitud de cristianos que todavía no han escuchado sobre la experiencia del Bautismo del Espíritu Santo, multitud de cristianos que han sido criados en la iglesia pero que nunca han escuchado hablar de la necesidad de tener el bautismo del Espíritu Santo. O que fueron criados en la iglesia y se les dijo que ese bautismo no es para hoy, que los milagros ya han pasado.

Crecí en una iglesia así y nunca escuché sobre el bautismo del Espíritu Santo. Recibo muchos correos de personas de todo el mundo que aún no han escuchado esta poderosa verdad. Muchos de estos correos se cuestionan la validez de este don en la actualidad, y por eso me he tomado el tiempo de escribir la verdad con respecto al bautismo del Espíritu Santo.

Creo que la Biblia es muy clara en esa área, y quiero dejar que hable por sí misma. Responderá todas tus preguntas. Pero, primero, quiero darte algo de trasfondo respecto a cómo descubrí la verdad sobre el bautismo del Espíritu Santo.

Cuando era más joven, tenía hambre de Dios (todavía la tengo, aunque soy mayor), y asistía a una iglesia denominacional. Seguíamos la rutina religiosa normal en la mañana del domingo. Puede que sea igual contigo. Recuerdo un par de himnos seguidos por un momento silencioso de meditación. Siempre recitábamos el Padrenuestro, y entonces el pastor daba un mensaje, un himno de clausura y una bendición. Cada culto seguía el mismo patrón.

Las personas eran maravillosas y, sí, realmente amaban a Dios. Pero nunca vi la realidad del Evangelio. No vi las vidas de las personas cambiar dramáticamente, ni vi a las personas ser sanadas por el poder de Dios. Supongo que puedo decir que no vi muchas demostraciones del Reino de Dios.

Así que ahí estaba yo a los 18 años, hambriento de Dios y trabajando en la pizzería de mi padre. Una noche, un hombre entró en la pizzería y me invitó a un culto de avivamiento. Se iba a realizar en una pequeña iglesia metodista de mi pueblo, y el orador invitado era un evangelista que dijo que Jesús seguía haciendo actualmente las mismas cosas que había hecho en la Biblia.

Eso atrajo mi atención, quería verlo. Un par de amigos míos asistían a esa iglesia, así que decidí participar en el culto de avivamiento. Aunque no hablaron del bautismo del Espíritu Santo esa noche, fui profundamente tocado por la presencia de Dios en ese culto. Mis amigos que se congregaban allí me alentaron a regresar el domingo, cosa que hice. Me enamoré de esa iglesia y comencé a asistir.

Unas semanas después del avivamiento, conocí a un grupo de mujeres que eran miembros de esa iglesia y que tenían un estudio bíblico semanal. Hablaban sobre algo llamado el bautismo del Espíritu Santo, los dones del Espíritu y otras cosas de las que nunca antes había escuchado. Estaba tan ansioso de escuchar sobre este poder al que se referían, que les pregunté si podía unirme a su estudio bíblico. Lo celebraban en las mañanas, y decidí asistir porque mi turno en la pizzería era en las noches.

Cuando llegué allí, descubrí que era el único hombre y también el único adolescente en el estudio, pero no me importó. Asistí al estudio bíblico porque tenía hambre de Dios. ¡Hice *tantas* preguntas!

Las damas fueron muy pacientes conmigo y me llevaron a través de las Escrituras, para mostrarme en mi *propia* Biblia que el bautismo del Espíritu Santo seguía vigente, y que el poder de Dios está disponible hoy, como lo estuvo cuando Jesús caminó sobre la tierra. La mejor parte fue cuando me dijeron que es para *todos* los creyentes—para todo el que lo pida.

Después de asistir al estudio bíblico por un par de semanas, me dijeron que un ministerio nacional llamado Women's Aglow iba

a realizar un evento local. Women's Aglow era, y sigue siendo, una organización que enseña mucho sobre el bautismo del Espíritu Santo. Estas mujeres planeaban asistir y me invitaron a ir con ellas. En aquellos días, personas de todas las denominaciones se reunían para aprender sobre este bautismo y disfrutarlo, algo que en ese momento se predicaba casi exclusivamente en las iglesias pentecostales. Esos fueron los días conocidos como el Avivamiento Carismático, donde esta enseñanza del Espíritu Santo cruzó todas las líneas denominacionales.

Cuando asistí al evento de Women's Aglow, vi que se habían congregado cientos de mujeres. Nuevamente, como hombre estaba en minoría, pero había una tangible presencia de Dios en aquella habitación.

Me maravillé al escuchar las historias de sanidad de las personas allí, y contemplé asombrado cómo caían al suelo aquellos por los que se oraba. Era algo que no había visto antes, y estaba curioso y un poco confundido al respecto. Las personas allí lo llamaban ser tocados por el Espíritu. Aunque me parecía algo extraño en lo natural, las personas que lo experimentaban parecían eufóricas y obviamente tocadas por Dios. Más tarde, las señoras me dijeron que nuestra carne no puede contener el poder de Dios y a veces puede abrumarse por lo que ellas llamaban “la unción.”

Me mostraron cómo esto pasó en el mismo ministerio de Jesús. En Juan 18:4b-6, cuando los soldados llegaron para arrestar a Jesús, Él preguntó,

*“¿A quién buscan?” “A Jesús de Nazaret,” contestaron. “Yo soy.” (...) Cuando Jesús les dijo, “Yo soy,” dieron un paso atrás y se desplomaron.*

Durante la adoración, las mujeres que me rodeaban estaban emocionadas, y escuché a muchos hablar y adorar a Dios en lenguas.

La experiencia completa era tan nueva para mí que estuve asombrado durante la mayor parte de la reunión. Aunque muchos de los aspectos de la reunión me resultaban algo extraños, no podía negar la increíble y tangible presencia de Dios. Estaba emocionado al descubrir que la realidad del evangelio, el poder de Dios, seguía operando en la tierra como en los tiempos bíblicos.

Ese día, el orador dijo que el que deseara recibir ese don del Espíritu Santo que se adelantara al final de la reunión para orar por él. Así que pasé al frente para que esas mujeres oraran por mí. Cuando lo hicieron, quedé sobrecogido a medida que la presencia de Dios se hacía más fuerte aún. Rindiéndome a Su presencia, me quedé asombrado al escucharme orar en el Espíritu con palabras que no entendí. Oré en lenguas durante mucho tiempo esa noche. Estaba tan conmovido por la experiencia, que quería contar a todo el mundo lo que me había pasado. Pero cuando lo compartí con mis amigos en la iglesia, no se emocionaron tanto. Solían decir que hablar en lenguas era cosa del diablo o que ya habían pasado. Me aconsejaron que me mantuviera alejado de todo eso.

En esos días, las iglesias no estaban muy abiertas a los dones del Espíritu, y la doctrina que prevalecía era que los milagros habían terminado con la muerte de los Apóstoles. ¡Pero ahora entiendo que el poder de Dios no ha terminado, en absoluto!

Justo antes de ese evento de Women's Aglow, me habían puesto a cargo de los jóvenes en aquella pequeña iglesia metodista. No tenía que hacer mucho, sólo una reunión de jóvenes en la noche el domingo en el sótano de la iglesia. Solíamos tener algunos juegos, un refrigerio y un breve estudio bíblico. Yo mismo era sólo un joven, pero tenía celo por las cosas de Dios y estaba dispuesto a ayudar.

Solíamos tener unos 15 chicos en el grupo, y después de mi experiencia en la reunión de Women's Aglow quise contarles sobre ese bautismo del Espíritu Santo que había experimentado. Comprendí

que, como yo, la mayoría de ellos no había escuchado sobre esta experiencia y entendí que no escucharían hablar de ellos en los cultos de las mañanas de domingo en esa iglesia en particular.

Antes de contarte sobre lo que ocurrió a continuación, te voy a dar un resumen de mi mentalidad de ese entonces. No tenía el permiso del pastor para hablar sobre esto con los jóvenes. (Ahora entiendo que debí tenerlo). Tampoco le conté lo que me había ocurrido.

No estaba tratando de rebelarme contra mi iglesia, y no estaba tratando de pasar por encima del pastor. Sólo estaba emocionado. En ese momento, no entendía en verdad la controversia sobre este tema, y no pensé que el pastor estaría en contra.

La noche de domingo siguiente a haber recibido el Bautismo del Espíritu Santo, planifiqué contar a los jóvenes sobre lo que me había ocurrido, y mostrarles algunos de los versículos del libro de Hechos que hablaban al respecto. Estábamos en el sótano de la iglesia, sentados en un círculo en el suelo, y compartí mi experiencia con ellos y analicé algunas de las escrituras que la validaban.

Esa noche en particular, el pastor vino a la reunión y estaba sentado a mi izquierda mientras yo hablaba. No presté atención a ese hecho. Era mi pastor, y pensé que ya conocía todo lo que yo iba a compartir.

Así que les conté sobre la reunión a la que había asistido y sobre las cosas que vi. No entré en muchos detalles sobre el hecho de hablar en lenguas. En lugar de eso, me enfoqué en Hechos 1:9, donde dice que recibiremos *poder* para ser testigos de Dios cuando el Espíritu Santo venga sobre nosotros. Al final de la reunión, no sabía bien cómo terminar mi lección, así que me limité a pedir a los chicos que levantaran sus manos si querían recibir el bautismo del Espíritu Santo.

No sabía qué hacer en ese punto. O sea, nunca había visto a nadie ministrando el bautismo del Espíritu Santo, con excepción de la reunión de Women's Aglow. Creo que sólo conocía un par de versículos al respecto en ese entonces.

Así que me limité a decir, “Si les gustaría recibir este regalo del Espíritu Santo, levanten las manos, inclinemos nuestras cabezas y oremos.” Eso fue todo lo que dije. No los toqué ni les indiqué cómo recibir el Espíritu Santo. Inclinamos nuestras cabezas y oramos. Por supuesto, cerramos nuestros ojos para orar, como se le enseña a todo “buen” cristiano denominacional.

Al sentarme después de decir “Amén,” empecé a escuchar algo de conmoción entre los chicos. Abrí mis ojos y vi que algunos lloraban, otros estaban temblando y siete de ellos habían empezado a hablar en lenguas. Cuando comenzaron a hablar en lenguas, vi el brillo más inusual en sus rostros. ¡Estaban encendidos como bombillas! Me quedé impactado.

Mi pastor, que no había dicho nada hasta ese punto, me tocó rápidamente en el hombro y me preguntó si podía hablarme de inmediato. Fuimos a la habitación contigua, me miró a los ojos y me dijo, “Esto es del diablo. No puedes ser nuestro líder de jóvenes por más tiempo. No vamos a tener esto aquí.”

Pensé, *¿Cómo puedes decir que es del diablo? O sea, ¡mira a esos chicos! ¡Están brillando!* Podías ver físicamente la unción en ellos. Por supuesto, en aquel entonces ni siquiera sabía qué significa la palabra *unción*. Sólo sabía que resplandecían, y no los había tocado ni les había dicho cómo actuar. Era muy desalentador y me confundía que mi pastor me regañara de esa forma, y no sabía qué hacer.

El domingo siguiente acudí a la iglesia, pero en lugar de sentarme al frente como solía hacer, me senté al fondo. Sabía que no estaba en buenos términos con mi pastor después de la reunión de jóvenes, y pensé que lo mejor era mantener un perfil bajo por un tiempo hasta que todo se arreglara.

Durante el culto de la mañana del domingo, solía haber un momento de silencio para meditar. Era un momento muy solemne y silencioso de oración en esa iglesia. Todos inclinaban la cabeza y no



se escuchaba ni un sonido. Se hubiera escuchado caer a un alfiler. Fue durante ese tiempo que sentí que alguien me tocaba en el hombro. Estaba al final del banco, y al parecer alguien me tocaba el hombro desde el pasillo.

Al principio, me quedé impactado ante la idea de que alguien estuviera de pie y caminando durante el silencioso y reservado momento de oración. Cuando levanté la vista, me sorprendí al ver a uno de los chicos que habían estado en la reunión de jóvenes la semana anterior. Recordé también que él era uno de los siete que habían recibido el bautismo del Espíritu Santo esa noche. Me miró y dijo, “¡Vamos!” Pensé, *¿Vamos? ¿A dónde?*

Sorprendentemente, estaba brillando como la noche en que había recibido al Espíritu Santo, y supe que Dios estaba haciendo algo. Pero no estaba seguro de si ese era el momento o el lugar para hacer cualquier cosa, ya que estaba en problemas con el pastor. Sabía que no podíamos hacer lo que se nos antojara en el culto del domingo en la mañana. En ese momento, él dijo, “Voy a orar por mi mamá.”

Empecé a comprender lo que ocurría. Conocía a su madre. Era una mujer pequeña y delgada, y había estado enferma por mucho tiempo. Tenía cinco vértebras deterioradas en la espalda, y la única esperanza del doctor era fundirlas unas con otras. Era una operación muy seria, y mi amigo era su único hijo. Por supuesto que estaba preocupado por su madre.

Después de recibir el bautismo del Espíritu Santo, él sintió la seguridad de que Jesús sanaría a su madre. Así que cuando dijo, “Vamos,” pensé que iba a ir al frente a imponer sus manos sobre su madre y orar por ella en silencio. Pero eso no fue lo que hizo. Fue hasta su madre, la sacó del banco y la llevó al frente de la iglesia.

La sentó allí y empezó a orar por ella en lenguas tan alto como podía. Recuerda, todo esto sucedió durante el “silencioso” momento

de meditación, que ya no era tan silencioso. ¡Yo estaba impactado! Entonces, se volvió hacia mí y me dijo, “Explícales lo que está pasando.”

Entendí por qué me había hecho acompañarlo. Pensó que, al ser yo la persona que le había hablado sobre el bautismo del Espíritu Santo, era quien podía hablarle al respecto a la congregación después de que lo oyeran orar en lenguas por su madre.

Así que ahí estaba yo, en frente de la congregación haciendo el papel de intérprete, mientras él oraba en lenguas por su madre. En verdad, no sabía qué decir, especialmente con mi pastor mirándome fijamente. Me limité a decir a la congregación que su madre había estado enferma y que él estaba orando por ella en lenguas, lo cual era bíblico. ¿Y sabes qué? ¡Fue sanada instantáneamente esa mañana!

Fue la fe de un hijo al que no le importó lo que pensarán los demás sobre su oración. Estaba convencido de que el Espíritu Santo estaba vivo y activo, y podía sanar a su madre.

A pesar de que fue sanada instantáneamente, la iglesia no lo recibió. De hecho, muchos se me acercaron después y me dijeron, “Bueno, no me importó que orara por su madre, pero eso de las lenguas, no podemos permitir eso.” Bien, puedo asegurarte que el diablo también odia eso de las lenguas, y espero que entiendas por qué las odia antes de que este libro termine.

Puede que hayas crecido en una iglesia donde no se practique el hablar en lenguas o los dones del Espíritu. O puede que hayas crecido escuchando que las lenguas no son para la actualidad, o que ya pasaron. Esas cosas no son difíciles de responder. La Biblia es muy clara al respecto. Así que echemos un vistazo a la Palabra y descubramos la verdad respecto al bautismo del Espíritu Santo. Regresemos a los versículos que leímos al principio de este capítulo.

*No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del*

*Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.*

— Hechos 1:4b-5

**LAS PALABRAS QUE  
YO LES COMUNICO,  
NO LAS HABLO COMO  
COsa MÍA, SINO QUE  
ES EL PADRE, QUE  
ESTÁ EN MÍ, EL QUE  
REALIZA SUS OBRAS.**

—JUAN 14:10B

Podemos ver varios puntos importantes en este versículo:

1. El bautismo del Espíritu Santo es diferente a ser bautizados en agua.
2. Jesús dijo que era extremadamente importante. De hecho, dejó claro que no seríamos capaces de hacer nada sin él.

Recuerda que Jesús había dicho a los discípulos que fueran a predicar el Evangelio a toda nación, pero que no serían capaces de demostrar o validar el Reino de los cielos sin este bautismo. Así que dijo, “Esperen hasta recibir este poder.”

*Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.*

—Hechos 1:8

*¡Poder!* La palabra griega para *poder* que se usa aquí es *dunamis*, de donde se deriva nuestra palabra para dinamita. Así que vemos que el poder de Dios viene a nosotros para que podamos hacer Sus obras. Antes, en el ministerio de Jesús, Él mencionó que el poder, o la unción bajo la que estaba operando, venía de Su Padre.

*“Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras.” (Juan 14:10b).*

*“Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta.” (Juan 5:19).*

Verás, Jesús mismo necesitó el poder del Espíritu de Dios. La palabra unción significa “aplicar a.” Jesús recibió esa unción de Su Padre en el Río Jordán cuando el Espíritu Santo vino sobre Él en forma de paloma.

Sólo después de que Jesús recibiera esa unción pudo realizar las obras del Reino. Si *Jesús* la necesitaba, ¡nosotros también la necesitamos! Ese poder testificará (o dará testimonio) tangiblemente que Dios es real ante aquellos que no lo conocen.

La Biblia también dice que recibirás poder cuando el Espíritu Santo **VENGA SOBRE TI**, no cuando entra *en* ti como ocurre cuando naces de nuevo.

Muchos se confunden cuando hablamos sobre el bautismo del Espíritu Santo, pensando que ya recibieron al Espíritu Santo cuando aceptaron a Cristo. Y lo cierto es que sí recibieron al Espíritu Santo al recibir a Cristo. El Espíritu Santo hizo que sus espíritus estuvieran vivos para Dios y fueran uno con Dios.

Estamos vivos para Dios por medio del poder del Espíritu Santo en nuestro interior en el momento en que nacemos de nuevo. Pero fíjate que la Escritura dice que el Espíritu Santo viene sobre ti. Es un hecho importante que cubriremos más adelante en este libro: nacer de nuevo y ser ungido o bautizado por el Espíritu Santo son dos eventos diferentes. Podemos entenderlo mejor si leemos Juan 20:21-22.

*“¡La paz sea con ustedes!” repitió Jesús. “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.” Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo, “Reciban el Espíritu Santo.”*

Vemos aquí a Jesús después de Su resurrección saludar a Sus discípulos, soplar sobre ellos y decirles que recibieran el Espíritu Santo.

Este es el momento en que nacen de nuevo y sus espíritus reciben vida ante Dios. Sin embargo, Jesús les dice que esperen por el bautismo del Espíritu Santo, el cual vendrá sobre ellos unos días más tarde.

Si hubieran recibido la plenitud del Espíritu Santo cuando Jesús sopló sobre ellos, ¿por qué les hubiera dicho que esperaran en Jerusalén hasta recibir al Espíritu Santo que se les prometió vendría sobre ellos? Repito, son dos eventos diferentes y dos funciones diferentes, pero se trata del mismo Espíritu. También, como ya planteé, quiero señalar que Jesús tuvo que ser bautizado por el Espíritu Santo para comenzar Su ministerio de forma efectiva. Antes de que Jesús fuera bautizado en el Espíritu Santo, no hay registros de que hiciera milagro alguno. ¿Multiplicó el pan en la mesa mientras crecía? ¿Hizo milagros cuando bebé? ¿Multiplicó Su comida cuando se acabó porque seguía hambriento? ¡No! No lo hizo. ¿Por qué no lo hizo? La respuesta simple y honesta es: No *podía*.

No fue hasta *después* de recibir el Espíritu Santo en el Río Jordán que comenzó a hacer milagros. Verás, Jesús vino como hombre. No vino como el Hijo de Dios en Su poder y gloria. Siendo hombre, estaba tan limitado como cualquier otro hombre. No podía sanar ni hacer milagros, de la misma forma en que tú y yo no podemos hacer milagros por nuestra cuenta.

Sin embargo, a diferencia nuestra, el espíritu de Jesús no estaba muerto para Dios cuando nació como un bebé. Su espíritu siempre estuvo vivo para Dios; no necesitó nacer de nuevo como nosotros. Sin embargo, aunque Su espíritu estaba vivo para Dios como Hijo Suyo, necesitaba ser bautizado por el Espíritu Santo antes de poder comenzar Su ministerio, como lo necesitamos nosotros.

*Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar*

*como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía,  
“Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.”*

—Mateo 3:16-17

Recuerda, pensamos en Jesús como Rey de Reyes y Señor de Señores, pero esa no es la posición desde la que Él ministró. Sólo después de que el Espíritu Santo viniera sobre Él en el Río Jordán, comenzaron los milagros.

Tu ministerio (porque *todo* creyente es llamado a hacer las obras de Jesús) no puede comenzar hasta que eres bautizado con el Espíritu Santo —necesitas el poder del Espíritu Santo para hacer las cosas. Y necesitas la habilidad de orar en el Espíritu para saber cómo hacerlas, como veremos después.

Por supuesto, puedes ofrecer la experiencia de nacer de nuevo al decirles a otros lo que enseña la Biblia sobre la salvación. Muchos cristianos que no están bautizados en el Espíritu Santo son efectivos al compartir las Buenas Nuevas del evangelio, pero no tienen el poder para demostrar el Reino como lo hizo Jesús. Esto causa mucha predicación débil.

Cuando Jesús confrontó a los fariseos con respecto a su incredulidad, hizo referencia a los milagros que estaba haciendo. Dijo,

*“Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos créanme por las obras mismas.”* (Juan 14:11).

Jesús estaba diciendo, básicamente, que esta demostración del Reino invalida todo argumento; el debate está decidido. Por supuesto, todo creyente tiene derechos legales a todo aquello por lo que Jesús pagó, incluyendo la sanidad. Cada creyente puede recibir todas las promesas de Dios por la fe (acuerdo con el cielo), y no necesitan el bautismo del Espíritu Santo para recibir de Dios.

Pero para que ese poder fluya de ti a otros, y para que fluyas en los dones del Espíritu y disfrutes del beneficio de caminar en los misterios celestiales mediante la oración en lenguas, ¡debes tener el poder de esa unción! Comprendo que a lo mejor no entiendes lo que quiero decir cuando hablo de orar en lenguas. No dejes que eso te asuste; te lo explicaré detalladamente más adelante.

Mi hija Amy dirige la adoración en nuestra iglesia, Faith Life Church, en New Albany, Ohio. Durante algunos años, padeció una condición que nos desconcertó a todos —su abdomen crecía lentamente y empezó a sobresalir. A pesar de que fuimos a varios doctores, ninguno supo qué sucedía. Todos dijeron que esa era la forma de su cuerpo.

Bueno, esto continuó hasta que parecía que tenía seis meses de embarazo. En ese momento, Amy se hizo una radiografía y pudimos ver claramente el crecimiento de su abdomen. Al ver la radiografía, Amy supo que el siguiente paso sería médico, y que sería una cirugía. Acababa de casarse, y cualquier tipo de cirugía podía dificultar o impedir que tuviera hijos. No era una opción para ella. Había soñado con ser madre toda su vida. También pudimos ver en la radiografía que ese crecimiento había desplazado sus órganos y le estaba causando problemas con la digestión y serias complicaciones en los riñones. Amy decidió ponerse seria con la Palabra de Dios y tomarse un tiempo para enfocarse en las enseñanzas bíblicas sobre la sanidad. Durante esas semanas, yo estaba enseñando sobre sanidad en Faith Life Church. Al final de esa serie de enseñanzas, Amy pidió a los ancianos que pusieran sus manos sobre ellas y oraran por su sanidad, de acuerdo con lo que dice en Santiago 5:14-15, cosa que hicimos.

*¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará.*

—Santiago 5:14-15

Amy, convencida de la Palabra de Dios, *reclamó* su sanidad cuando impusimos nuestras manos sobre ella. Aunque no hubo una manifestación física de su sanidad en el momento en que oramos por ella, estaba convencida de que había sanado.

Dos semanas después, se fue a la cama sin tener aún evidencia física de que había sanado, pero despertó impactada a la mañana siguiente. Había perdido 13 libras y nueve pulgadas de cintura durante la noche, mientras dormía. Su espalda torcida y nudosa también estaba completamente normal. ¡Fue instantáneamente sanada!

Estas imágenes muestran la sorprendente sanidad. La foto de la izquierda es la forma en que Amy lucía cuando se fue a la cama. La foto a la derecha es su imagen al despertar.



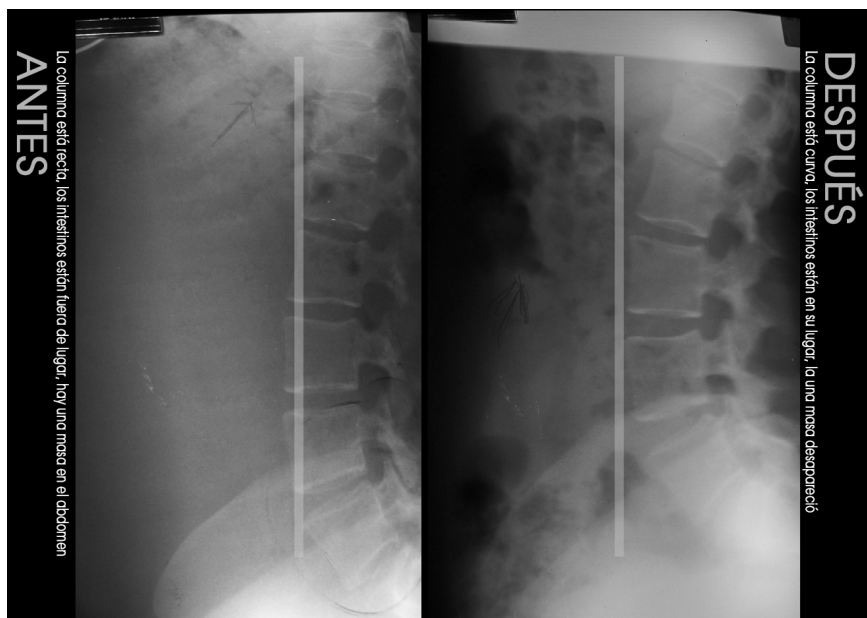
**ANTES**



**DESPUÉS**



Puedes ver a la izquierda la radiografía de su columna antes de ser sanada, y la radiografía que le tomaron después de la sanidad, a la derecha. ¡Fíjate en el cambio radical de su columna!



Amy era en ese momento, y sigue siendo, nuestra líder de adoración en Faith Life Church. Bueno, puedes imaginar lo que pasó el siguiente domingo cuando ella llegó a la iglesia— ¡las personas se le quedaban mirando! Las personas se detenían en el recibidor, impactadas, y le decían, “¿Qué te ocurrió? ¿Obtuviste un nuevo cuerpo?” Toda la iglesia estaba impactada ese domingo mientras ella dirigía la adoración, y esa demostración del Reino de Dios trajo a muchas personas a Dios, y muchos fueron sanados.

Estarás de acuerdo conmigo en que las personas necesitan ver el Reino de Dios en acción. En Hechos 1:8 vemos que la unción, este bautismo del Espíritu Santo, es vital.

*Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.*

—Hechos 1:8

Y en lo que respecta a Jesús, eso era algo esencial para la demostración del Reino de Dios.

*Estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.*

—Marcos 16:17-18

Tomar serpientes y beber veneno se refiere al reino de Satanás, y es una referencia directa al miedo. El reino de Satanás ha sido vencido. Jesús no está sugiriendo que de verdad recojamos serpientes peligrosas o bebamos venenos, sino que está usando esta frase como ejemplo del poder sobre el enemigo que nos ha sido dado. ¡Debemos tomar esa autoridad y el poder de Dios sobre el dominio de Satanás y liberar a las personas!

Nota que Jesús dice que “**estas señales**” seguirán a los que creen. Cuando las personas vean estas *señales* (demostraciones) del Reino, preguntarán cómo sucedieron. Una señal apunta a algo. En sí misma, no es la respuesta, pero apunta a Jesús, ¡que sí lo es!

Estas señales detienen todas las discusiones respecto a si Jesús es o no el Señor — ¡LO ES! Y cuando las personas ven que lo es, se arrepienten y vienen a Dios. Esa es la razón por la que tú y yo necesitamos el bautismo del Espíritu Santo, ¡y no podemos ser verdaderamente efectivos sin él!

Así que ahora que hemos sentado algo de base del motivo por el que necesitas el bautismo del Espíritu Santo, examinemos las Escrituras que hacen referencia a esta unción.

## CAPÍTULO 5

# EVIDENCIA BÍBLICA

Una de las mejores formas de obtener comprensión sobre el bautismo del Espíritu Santo es seguir a aquellos que lo recibieron el Día de Pentecostés, tal como está registrado en el libro de Hechos. Al examinar cada versículo, crecerán tu fe y tu confianza en que este bautismo también es para ti.

*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.*

*Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma.*

*Desconcertados y maravillados, decían, “¿No son galileos*

*todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma; judíos y prosélitos; cretenses y árabes; ¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!”*

*Desconcertados y perplejos, se preguntaban, “¿Qué quiere decir esto?” Otros se burlaban y decían, “Lo que pasa es que están borrachos.”*

—Hechos 2:1-13

Lo primero que quiero que notes es que la Biblia dice que **todos ellos** fueron llenos del Espíritu Santo. En segundo lugar, *todos* ellos hablaron en lenguas. Quizás has escuchado a las personas describir el día de Pentecostés y explicar por qué todos ellos hablaron en lenguas. Algunos insisten en que fue una experiencia aislada para la iglesia, porque las personas reunidas allí eran de diferentes nacionalidades y, por tanto, las lenguas fueron necesarias para predicarles el Evangelio.

Pero si analizas la Biblia, verás que dice que los 120 que se encontraban en el aposento alto estaban hablando de las maravillas de Dios. No estaban predicando el Evangelio; estaban adorando a Dios.

*“¡Todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!” Desconcertados y perplejos, se preguntaban, “¿Qué quiere decir esto?”*

—Hechos 2:11b-12

Las personas a su alrededor los escuchaban alabar a Dios en sus

lenguas nativas y estaban sorprendidas y perplejas. Pedro se levantó entonces y predicó el mensaje de salvación, y 3000 fueron añadidos ese día a la iglesia. Si los discípulos hubieran estado *predicando* en lenguas, Pedro no hubiera tenido que levantarse y predicar. Pero hasta que Pedro se levantó para predicar, los presentes no supieron qué significaba lo que estaban escuchando. Las lenguas no se usaban para predicar el Evangelio en ese entonces, y no se usan para eso tampoco hoy. Hablaremos sobre el beneficio de las lenguas para el creyente en un capítulo posterior, pero por ahora, me limito a responder a un argumento que escucho a menudo.

De nuevo quiero señalar el punto de que la Biblia dice que *todos* recibieron y *todos* hablaron en lenguas. Si la Biblia se detuviera aquí, podríamos tener algunas dudas respecto a si hablar en lenguas es algo que aplica a toda la iglesia. Pero la Biblia no termina ahí. Vemos que este fenómeno continúa y se aplica a *toda persona* que recibe el bautismo del Espíritu Santo después del día de Pentecostés.

Déjame contarte sobre uno de los hombres que estuvo presente en Pentecostés —su nombre era Felipe.

*Los que se habían dispersado predicaban la palabra por dondequiera que iban. Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les anunciaba al Mesías. Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje.*

—Hechos 8:4-6

Aquí vemos a Felipe demostrando el Reino y a las personas escuchando. ¡Eso es lo que se supone que ocurra hoy! Cuando las personas *ven* las señales, cuando *ven* la *evidencia* del Reino, prestan atención a lo que les dices.

*De muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos, y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. Y aquella ciudad se llenó de alegría.*

—Hechos 8:7-8

Fíjate en que Felipe caminaba en el poder que había recibido en Jerusalén. Las señales lo seguían, y el poder de Dios era evidente a todos. Había recibido ese *dunamis* (palabra griega para *poder*); ahora era capaz de ser un testigo del Reino de Dios.

*Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que los samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Éstos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu Santo.*

—Hechos 8:14-17

Cuando los apóstoles en Jerusalén escucharon que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a encontrarse con ellos. Cuando llegaron, oraron para que pudieran recibir el Espíritu Santo, porque no había descendido aún sobre ninguno de ellos. Sin embargo, la Biblia dice que los demonios se iban, que las personas eran sanadas, que grandes obras de Dios se habían realizado, y que las personas creían en Jesús y eran bautizadas en aguas. ¡Pero también dice que el Espíritu Santo aún no había DESCENDIDO SOBRE ninguno de ellos!

Verás, Felipe predicó salvación y ellos la aceptaron y la recibieron, pero aún no habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo. Habían

nacido de nuevo, pero fíjate en la frase: el Espíritu aún no había “DESCENDIDO SOBRE NINGUNO DE ELLOS.” Esa diferencia otra vez —el Espíritu Santo *en* nosotros (nacer de nuevo) y el Espíritu Santo descendiendo *sobre* nosotros con ese legado de poder.

La Biblia no dice por qué Felipe no les había predicado sobre el bautismo del Espíritu Santo. Es posible que haya abandonado Jerusalén inmediatamente después de ser bautizado con el Espíritu Santo, y que no supiera en ese momento que era una experiencia para todos. Sin importar la razón, era evidente que las personas habían creído el Evangelio y habían sido bautizadas en agua, así que habían nacido de nuevo. Pero fíjate cuán importante era para los apóstoles que las personas de Samaria recibieran el bautismo del Espíritu Santo —inmediatamente.

En lo primero que pensaron no fue en decirles cómo vestirse. No dijeron, “Vamos a enseñarles a vestirse apropiadamente o cuándo celebrar el culto.” No estaban preocupados con las reglas de la doctrina. ¿Cuál fue su prioridad? ¡El Bautismo del Espíritu Santo! Así que hicieron el esfuerzo de dirigirse hacia allí de inmediato y contarles sobre el bautismo en el Espíritu Santo.

Pedro y Juan impusieron sus manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo. Justo ahí, en ese momento, recibieron el Espíritu Santo. ¿Cuál fue la evidencia? Creo que sucedió igual que con los demás: oraron en lenguas.

*Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero y les pidió, “Denme también a mí ese poder, para que todos a quienes yo les imponga las manos reciban el Espíritu Santo.”*

*“¡Que tu dinero perezca contigo,” le contestó Pedro, “porque*



*intentaste comprar el don de Dios con dinero! No tienes arte ni parte en este asunto, porque no eres íntegro delante de Dios. Por eso, arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor. Tal vez te perdone el haber tenido esa mala intención. Veo que vas camino a la amargura y a la esclavitud del pecado.”*

*“Rueguen al Señor por mí,” respondió Simón, “para que no me suceda nada de lo que han dicho.”*

—Hechos 8:18-24

Cuando Simón vio que el Espíritu se entregaba por la imposición de manos, ofreció dinero a los apóstoles para que le dieran ese tipo de poder. Simón debe haber visto algo, alguna evidencia de que algo sucedió cuando recibieron el Espíritu Santo. Quería ese poder.

No dice que hablaron en lenguas en ese momento, pero sucedió algo visible que pudieron contemplar. Simón vio algo poderoso, y quería tener la habilidad de dárselo a las personas. Creo que sus comentarios muestran que recibieron ese bautismo como lo recibieron los demás y que comenzaron a hablar en lenguas. Repito, quiero señalar cuán importante era el bautismo del Espíritu Santo en opinión de la iglesia en Jerusalén — ¡era vital!

Cuando ocurrió la conversión de Pablo en el camino a Damasco, un hombre llamado Ananías fue enviado junto a Pablo para orar por él.

*Le dijo, “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”*

—Hechos 9:17b

La Biblia no dice que Pablo habló en lenguas cuando recibió el bautismo del Espíritu Santo, pero sabemos que sí hablaba en lenguas,

y creo que lo recibió de la misma manera que los demás. Puedes preguntarte por qué lo creo. Fácil. Porque Pablo mismo lo escribió en 1 Corintios 14:18.

*“Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes.”*  
(1 Corintios 14:18).

Así que podemos llegar a la conclusión de que Pablo habló en lenguas cuando fue bautizado en el Espíritu Santo. Si lees los capítulos de Hechos, verás que este bautismo continuó día tras día en toda la iglesia. No se limitó a suceder el día de Pentecostés.

Después, en Hechos 10, Pedro es enviado a los gentiles y es guiado a predicarles el Evangelio. Recuerda, era muy inusual para Pedro, que era un judío, ir a una casa de gentiles. Fue únicamente porque lo guiaba una visión del Espíritu Santo.

*Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios.*

*Entonces Pedro respondió, “¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?” Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos algunos días.*

—Hechos 10:44-48

Mientras Pedro predicaba el Evangelio de Cristo a esta casa de

gentiles, el Espíritu Santo descendió sobre todo el que escuchó el mensaje. No puedes ver al Espíritu de Dios, ¿cómo supieron que el Espíritu Santo había descendido sobre ellos? El texto dice que los creyentes circuncisos que habían llegado con Pedro estaban atónitos porque el don del Espíritu Santo había sido derramado incluso sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios.

Así que esa era la evidencia de que el Espíritu Santo estaba allí. Pedro tuvo que reconocer lo que le resultaba evidente, que Dios había aceptado a esas personas. El hecho de que los vio hablando en lenguas cuando no había llegado a ministrarles nada respecto al bautismo del Espíritu Santo fue toda la evidencia que necesitó. Pedro *sabía* que habían recibido al Espíritu Santo porque lo recibieron de la misma forma que él —y estaban orando en lenguas.

Encontrarás una gran diferencia entre lo que es importante para la iglesia moderna y lo que era importante para la iglesia en tiempos bíblicos. Uno de mis versículos favoritos que apuntan claramente a que todos deben ser bautizados en el Espíritu Santo, y verifica sin lugar a dudas que es una obra del Espíritu Santo diferente a nacer de nuevo, es Hechos 19:1-2.

*Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones del interior y llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos. “¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?” les preguntó. “No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo” respondieron.*

—Hechos 19:1-2

Cuando Pablo entró en la ciudad de Éfeso, encontró algunos discípulos a los que preguntó, “¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?” Fue la primera preocupación de Pablo al encontrarse

con esos creyentes.

Pablo comprendía que nacer de nuevo era muy distinto a ser bautizado con el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas.

¿Por qué fue esto lo primero que les dijo? ¿Porque es lo mismo que dijo Jesús en Hechos 1:4! Dijo, básicamente, “¡No dejen la ciudad sin esto!” ¿Qué hicieron los apóstoles en Jerusalén al saber que las personas de Samaria habían escuchado la Palabra? Dijeron, “Chicos, vayan ahí ahora mismo. Tenemos que asegurarnos de que esto se haga correctamente. Vayan ahí y asegúrense de que tienen el bautismo del Espíritu Santo.” Cuando Pablo, al llegar a Éfeso, encuentra algunos discípulos, lo primero que les pregunta es, “¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?”

Cuando respondieron, “No, ni siquiera sabíamos que hay un Espíritu Santo,” Pablo les pregunta qué bautismo han recibido. Le responden, “El bautismo de Juan.” Pablo les dice que el bautismo de Juan es un bautismo de arrepentimiento, y para decir a todos que creyeran en Aquel que venía tras él. O sea, en Jesús.

Al escuchar esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús (bautismo de agua). Posteriormente, cuando Pablo puso sus manos en ellos, el Espíritu Santo vino sobre ellos y hablaron en lenguas. Fíjate que cuando Pablo hizo la pregunta, asumió que creían en Jesús. Es por eso que les preguntó, “¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?” Entendía que el bautismo del Espíritu Santo es diferente a nacer de nuevo.

**CREO QUE ESTE TEMA  
ES CONTROVERSIAL  
EN MUCHAS IGLESIAS  
NO PORQUE NO ESTÉ  
EN LA BIBLIA, SINO  
PORQUE EL DIABLO  
LO ODA MUCHÍSIMO.**

Creo que este tema es controversial en muchas iglesias no porque no esté en la Biblia, sino porque el diablo lo odia muchísimo.

Porque si este es el poder, si esta es la puerta a la habilidad de cambiar vidas y ser un testigo para el mundo, entonces te estás enfrentando al dios de este mundo, y sabemos cuál es su opinión al respecto. El bautismo del Espíritu Santo nos da una reserva de poder, el poder de Dios, para hacer las obras de Jesús de forma que Dios sea glorificado.

## CAPÍTULO 6

# ¿TODOS ORAN EN LENGUAS?

Puede que hayas escuchado a alguien decir que no ora en lenguas, y que no cree que todos puedan o deban hacerlo. Esas personas citan 1 Corintios 12:27-30 como excusa. Dicen que el mismo Pablo dijo que no todo el mundo habla en lenguas. Bueno, analicemos el texto para ver si eso es en verdad lo que Pablo está diciendo.

*Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo. En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego los que hacen milagros; después los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran y los que hablan en diversas lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones para sanar enfermos? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos? Ustedes, por su parte, ambicionen los mejores dones.*

—1 Corintios 12:27-30

En esta carta, Pablo está diciendo a la iglesia en Corinto cómo operar de forma ordenada para que todos puedan ser ministrados durante las reuniones. En ese momento, todos estaban tratando de superarse unos a otros con sus dones espirituales y sus predicadores favoritos. Pablo los

estaba instruyendo respecto a cómo operar como un cuerpo en unidad y amor. Analicemos más atentamente 1 Corintios 12:27-28:

*Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo. En la iglesia [Te recomiendo que subrayes esa frase]Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego los que hacen milagros; después los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran y los que hablan en diversas lenguas.*

Pablo continúa, pero me detendré aquí porque quiero hablar un poco sobre esa frase, “en la iglesia.” Está hablando sobre la reunión de la iglesia como tal. Podemos verificar esto en 1 Corintios 14:18-19, donde Pablo usa la misma frase:

*Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes. Sin embargo, EN LA IGLESIA prefiero emplear cinco palabras comprensibles y que me sirvan para instruir a los demás, que diez mil palabras en lenguas.*

—1 Corintios 14:18-19

Pablo dice, “Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes. Sin embargo, en la iglesia...” Ahí está de nuevo esa frase, y esta vez queda claro que Pablo está hablando sobre la reunión de la iglesia en sí y no sobre el Cuerpo universal de Cristo. Todos estamos de acuerdo en que Pablo es parte del Cuerpo de Cristo, la “iglesia.” Por supuesto que lo es. Y dice que está agradecido por hablar más en lenguas que todos los creyentes en Corinto. Dice esto porque la iglesia allí se regodeaba en su nueva habilidad de hablar en lenguas, y estaban fuera de orden y causando confusión.

Básicamente, está diciendo, “Escuchen, chicos, hablo en lenguas

más que todos ustedes, pero hay una forma de hacerlo ‘en la iglesia’ con orden y sin causar confusión.” Sigue diciendo que, en la iglesia (la reunión de los creyentes), prefiere hablar comprensiblemente (en lenguaje común) para que otros puedan ser edificados.

En el culto como tal, algunas personas operan en el don de lenguas y en el don de interpretación, como se dice en 1 Corintios 12, pero no deben hacerlo todos a la vez, con el propósito de que sea edificado todo el cuerpo. Pablo incluso les dice que limiten el número de personas que hablen en lenguas y que interpreten en un culto, con un máximo de tres personas.

*“Si se habla en lenguas, que hablen dos —o cuando mucho tres—, cada uno por turno; y que alguien interprete.” (1 Corintios 14:27)*

Así que cuando Pablo está diciendo que no todos deben hablar en lenguas, está hablando de que no lo hagan “en la iglesia,” o sea, en la reunión de la iglesia.

Debes entender que todo creyente tendrá la habilidad de orar en lenguas, pero no todos tendrán la unción del don de lenguas para hablar e interpretar en un culto. Si tienes la unción para usar ese don en servicio, la Biblia dice que debes orar para ser capaz de interpretar lo que digas.

*“El que habla en lenguas pida en oración el don de interpretar lo que diga.” (1 Corintios 14:13b).*

Creo que la persona que hable en lenguas es el candidato más apropiado para interpretar en el culto, porque el mensaje ya está fluyendo en él.

¿Por qué deberías hablar en lenguas? El diablo odia a los creyentes que saben cómo orar en el Espíritu (en lenguas), y quiero asegurarme de que entiendes el motivo.



Si Pablo dijo que se alegraba de orar en lenguas más que los demás, debe haber una razón para que se sintiera así. Pablo hizo un comentario en 1 Corintios 14 que necesitamos leer.

*“El que habla en lenguas se **edifica** a sí mismo; en cambio, el que profetiza **edifica** a la iglesia.” (1 Corintios 14:4).*

Profundicemos un poco. ¿Qué significa edificar? La palabra edificar significa “instruir o beneficiar, especialmente en lo moral o en lo espiritual; elevar.”<sup>2</sup>

Estarás de acuerdo conmigo en que hay muchas ocasiones en las que necesitas instrucción para saber qué camino tomar, para entender una situación o para tomar la decisión correcta. Es entonces que orar en lenguas puede serte de ayuda: para edificarte o traer instrucción a tu vida. Pablo lo deja claro en Romanos 8:26-27:

**ASÍ MISMO, EN  
NUESTRA DEBILIDAD  
EL ESPÍRITU ACUDE  
A AYUDARNOS. NO  
SABEMOS QUÉ PEDIR.**

**—ROMANOS 8:26A**

*Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.*

Pablo nos dice que tenemos un problema y una debilidad: “No sabemos qué pedir.” Puedes preguntarte, “¿Por qué es una debilidad?” Podemos entender qué lo convierte en una debilidad cuando leemos 1 Juan 5:14-15.

*Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras*

*oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.*

Sin conocer o sin estar confiados respecto a la voluntad de Dios, no podemos operar en fe (estar de acuerdo con Dios), y si no podemos operar en fe, entonces de seguro somos débiles, sin la capacidad de beneficiarnos de la gracia o del poder de Dios por causa de la ausencia de fe. Así que Pablo dice que no saber cómo orar es una debilidad que el hablar en lenguas puede solucionar. Leamos el texto una vez más.

*Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir.*

—Romanos 8:26a

¡Nuestra debilidad es que no sabemos cómo orar! La Biblia no nos dice con quién casarnos, dónde vivir o qué trabajo aceptar. Sin conocer la voluntad de Dios, no sabemos qué pedir, ni creer que recibiremos de Dios, cuando oramos. ¡Es una gran debilidad! No tenemos confianza en Dios cuando no conocemos Su voluntad. Pero hay una forma de discernir la voluntad de Dios en cada situación de la vida. Hay una forma en que podemos asegurarnos de la voluntad de Dios para poder operar en fe y en confianza.

De eso está hablando Pablo. Esta edificación de la que habla es el acceso a ese tipo de conocimiento —el conocimiento que viene por medio del Espíritu de Dios. Y nos beneficiamos de escuchar al Espíritu cuando oramos en el Espíritu, o en lenguas. Si proseguimos con el consejo de Pablo, más adelante, en Romanos 8:26b-27, leemos lo siguiente:

*Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de*

*Dios.*

Pablo no está diciendo que gimamos cuando oremos en el Espíritu, sino que se está refiriendo a los versículos precedentes.

*Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia.*

*Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.*

—Romanos 8:22-27

Pablo usa la palabra gemir como una ilustración o analogía de lo que está sucediendo en nuestro interior. Gemimos internamente, como una mujer en el parto. Estamos dando a luz a algo que viene del Espíritu de Dios en nuestro interior, recibiendo algo nuevo, algo que nunca antes ha existido; o, podríamos decir, algo que no viene de nosotros. Así que “parimos” el conocimiento de lo que no sabemos, algo nuevo, más allá de nuestros propios espíritus, por medio del proceso de orar en el Espíritu. La Biblia nos dice que el Espíritu de Dios ora según

la perfecta voluntad de Dios en toda situación, a través de nuestros propios espíritus. Dice que Dios mismo ora por nosotros, a través de nuestros espíritus humanos, con gemidos indecibles (que no pueden articularse en un lenguaje conocido).

Así que lo que vemos aquí es que el Espíritu Santo intercederá por nosotros con gemidos (parto), usando palabras inarticuladas, palabras que no entendemos (o lenguas). Y el que escudriña nuestros corazones conoce la mente del Espíritu, porque este (el Espíritu de Dios) intercede por los creyentes según la perfecta voluntad de Dios. El Espíritu de Dios ora de acuerdo con la perfecta voluntad de Dios para cada situación **a través de tu propio espíritu cuando oras en lenguas.**

Así que tenemos una debilidad cuando no conocemos la voluntad de Dios. La fe no puede ser liberada hasta que conocemos la voluntad de Dios. Pablo está diciendo que si oramos en el Espíritu, el Espíritu mismo de Dios orará a través de nosotros según Su perfecta voluntad para cada situación en nuestras vidas.

Cuando el Espíritu de Dios ora en lenguas a través de nosotros, ¿cómo nos edificamos, ya que no sabemos lo que estamos diciendo? La respuesta aparece en otra carta que Pablo escribió.

*Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman. Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios.*

*En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que*

*procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales.*

—1 Corintios 2:9b-13

En primer lugar, Pablo está diciendo que tenemos acceso a las cosas que nunca hemos escuchado, visto o pensado, como he estado compartiendo contigo. Pero sigue diciéndonos cómo funciona.

*En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios.*

—1 Corintios 2:11

Antes de cubrir este aspecto de la Escritura, necesitamos primero una lección básica sobre nuestra conformación. Según 1 Tesalonicenses 5:23, somos tres partes: espíritu, alma y cuerpo.

*Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irrepachable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

— 1 Tesalonicenses 5:23

Nuestro espíritu es nuestra parte divina; nuestra alma es nuestra mente, voluntad y emociones; y nuestro cuerpo es la parte material. Pablo está diciendo que nuestra alma (mente, voluntad y emociones) y espíritu están tan estrechamente conectados que nuestro espíritu conoce nuestros pensamientos.

Lo contrario también es cierto. Nuestras mentes pueden captar pensamientos de nuestros espíritus. Pablo dice que el Espíritu de Dios

conoce los pensamientos de Dios, y que hemos recibido el Espíritu de Dios para que **podamos saber** lo que Dios nos ha dado libremente.

*Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales.*

—1 Corintios 2:12-13

Pablo continúa diciendo que este conocimiento ignorado, conocimiento que no teníamos pero que nos es revelado por el Espíritu de Dios, es lo que hablamos con palabras que nos son enseñadas por el Espíritu, no con palabras que diríamos en nuestro entendimiento o lenguaje natural, sino en palabras espirituales. Sabemos que Pablo está hablando de orar en lenguas cuando dice que oramos con palabras espirituales, porque usa esa misma definición para describir el hablar en lenguas en 1 Corintios 14:14-15:

*Porque si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento no se beneficia en nada. ¿Qué debo hacer entonces? Pues orar con el espíritu, pero también con el entendimiento; cantar con el espíritu, pero también con el entendimiento.*

Pablo está usando la frase “orar con el espíritu” como referencia a hablar en lenguas. Podemos asumir que Pablo se está refiriendo a lo mismo cuando dice que hablamos con palabras que nos fueron enseñadas por el Espíritu.

*Porque el que habla en lenguas no habla a los demás sino*

*a Dios. En realidad, nadie le entiende lo que dice, pues habla misterios por el Espíritu.*

—1 Corintios 14:2

**¡EL BAUTISMO  
DEL ESPÍRITU  
SANTO ES EL ARMA  
SECRETA DE DIOS!  
PUEDE ENVIAR SU  
VOLUNTAD A LA  
TIERRA SIN QUE EL  
DIABLO SEPA LO QUE  
ESTÁ OCURRIENDO.**

Nuevamente, Pablo habla de nuestro espíritu y dice que tiene la capacidad de hablar sobre cosas que nunca hemos visto, escuchado o conocido, o, como dice él, “misterios.” Nota también que en este versículo Pablo dice que estamos hablando misterios. ¿Cómo entra a nuestro espíritu algo que no conocemos? ¡Fácil! Por el Espíritu de Dios, quien es ahora uno con nuestro espíritu.

*En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios.*

—1 Corintios 2:11

Cuando nuestro espíritu recibe los pensamientos de Dios, nuestra mente también los recibe. A esto le llamamos “revelación,” ser “iluminado,” o, como dice Pablo, “edificado.” Ahora sabes por qué Pablo se alegraba de orar en lenguas más que el resto; recibía los beneficios de conocer la voluntad de Dios en cada situación.

A eso se refiere Pablo en 1 Corintios 2:15-16.

*El que es espiritual lo juzga todo, aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie, porque “¿quién ha conocido la mente del Señor para que pueda instruirlo?” Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo.*

No estamos limitados al simple entendimiento humano, sino que podemos hacer juicios sobre todas las cosas con la ayuda de Dios. ¡Son grandes noticias! Tenemos la habilidad, al orar en el Espíritu (en lenguas), de recibir misterios, cosas que no conocemos; y por ese conocimiento somos capaces de hacer juicios justos, o de tomar decisiones sobre cualquier asunto.

¡El bautismo del Espíritu Santo es el arma secreta de Dios! Puede enviar Su voluntad a la tierra sin que el diablo sepa lo que está ocurriendo. De hecho, orar en el Espíritu está listado como parte de nuestra armadura espiritual en Efesios 6:18a.

*Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos.*

Orar en el Espíritu nos permite escoger las estrategias que nos ayudarán a esquivar al enemigo, o a avanzar con tácticas únicas e inusuales.

El beneficio implícito es que podemos tomar decisiones correctas en la vida, beneficiándonos de la mente de Cristo. ¡Coincidirás conmigo en que eso es vital! ¡He descubierto que lo es!

Como ejemplo, recuerdo que tuve que tomar una gran decisión con respecto a mi negocio. Un representante de ventas con el que trabajé, que representaba a uno de mis vendedores, estaba amenazando con demandarnos porque no quería seguirlo cuando se cambió de compañía. Quería que siguiera haciendo negocios con él después de que abandonó al vendedor con el que yo siempre había trabajado. Me gustaba el representante, pero sentí que mi lealtad debía estar con la compañía para la que él había trabajado, no con él. No obstante, la compañía le dijo que podía llevarse a sus clientes con él. Así que no estaría haciendo nada malo de elegirlo, pero no me sentía bien con el hecho de ser forzado a irme con él. Su compañía anterior siempre había



sido justa conmigo.

Amenazó con demandarme porque unos meses antes me había mencionado que se cambiaba y me preguntó si me iría con él. Sin pensarlo en realidad, le dije que lo haría. Dijo que había contado con mi negocio al tomar la decisión de cambiar de compañía. Pero ahora, cuando me confirmaba su marcha, tuve un sentimiento de malestar al respecto. Así que oré en el Espíritu por un par de días. Sin embargo, no pude escuchar la respuesta que necesitaba.

Drenda y yo solemos llevar a los chicos a un parque de diversiones a unas dos horas de camino, llamado Cedar Point. Tiene la montaña rusa más grande en los Estados Unidos, y solemos ir un par de veces al año. Era una noche de viernes, y el lunes en la mañana debía tener lista mi respuesta para el vendedor. Decidí que sería bueno pensar en otra cosa por un rato y me llevé a Drenda a pasar la tarde en el parque de diversiones. Mientras esperaba en la fila, sin pensar siquiera en la decisión que debía tomar, supe de repente qué debía hacer. Estaba tan claro como el día. El Espíritu Santo me habló, y me quedé con la compañía actual. La nueva compañía del representante de ventas quebró en unos meses.

Así que esa es una clave importante para el éxito— ¡ora! Y ora en el Espíritu a menudo, para que todo te vaya bien y tomes las decisiones correctas, y para que recibas los misterios de la estrategia que necesitas para ganar.

*“Oren sin cesar.”* (1 Tesalonicenses 5:17)

## CAPÍTULO 7

# EL COFRE DEL TESORO

Recuerdo cuando conocí a Dan. Estaba al fondo de la iglesia con mi prima Jennifer. Supe después que estaban saliendo. Sin embargo, por la expresión de Dan pude comprender que se sentía totalmente fuera de lugar. De hecho, parecía más que incómodo. Nuestra iglesia era un poco diferente a la iglesia denominacional a la que asistía. Pero cuando escuchó sobre el Reino empezó a relajarse, y terminó casándose con mi prima.

En ese entonces, Dan tenía una granja de unos 1400 acres en el centro de Ohio y no le estaba yendo bien. No estaba obteniendo ganancias, y estaba muy preocupado. Siguió aprendiendo sobre el Reino y la forma en que el Espíritu Santo puede ayudar, y se acercó a Jennifer y le dijo, “Quiero doblar nuestra ofrenda.” Jennifer quedó impactada, pero se emocionó. Eso fue lo que hicieron.

Ese año, su cosecha en esos 1400 acres superó en un 128% a la ganancia del año anterior. La superó tanto, de hecho, que pudieron pagar en efectivo por un nuevo auto y pagar, al contado, otra granja que representaba más terreno para plantar al año siguiente. ¡Dan estaba tan emocionado! Dijo que a su padre le había tomado 10 años pagar por una nueva granja, y que él acababa de pagar al contado por la suya. Así que le pedí a Dan que me contara la historia de cómo había sucedido.

Al parecer, después de que Dan y Jennifer duplicaran su ofrenda,

oraron y pidieron a Dios que les mostrara qué hacer. Dan dice que un día estaba revisando el correo que recibe regularmente, en su mayoría propagandas de artículos para granjeros, y acababa de tirar unas tres o cinco cartas a la basura cuando sintió el impulso de volver a revisarlas. No había nada especial en una de ellas, sólo otro anuncio respecto a equipamiento para la granja. Invitaba a los granjeros a una reunión para conversar sobre la herramienta en cuestión.

Dan sintió una extraña urgencia de acudir, y, después de participar en la reunión, compró la herramienta que vendían. Era un nuevo producto que ayudaba a plantar, tenía que ver con la preparación del suelo y la plantación de semillas. Dan trató de explicarme las razones científicas por las que aumentaba el rendimiento de la cosecha, pero no entendí ni la mitad de su explicación. Sin embargo, él lo entendía, y eso era lo importante. Dan me dijo que él fue el segundo granjero en Ohio que compró la herramienta. Bueno, esa pequeña herramienta hizo el milagro y la cosecha se incrementó en un 128%. Dan pasó a comprar más tierra, y hoy tiene una granja de miles de acres. Ahora tiene muchas historias respecto a cómo el Espíritu Santo lo ayudó a tomar decisiones que lo impulsaron más allá de lo que hubiera creído posible.

¿Cómo cambió Dan su pobre granjita por una capaz de producir ganancias? Siguió el consejo de su Guía, el Espíritu Santo. Lo triste es que la mayoría de los cristianos que escuchan esa historia no tienen idea de cómo sucedió, y es por eso que siento que escribir este libro es algo tan importante. No, la mayoría de los cristianos celebrarán lo grande que es Dios, reconocerán la mano de Dios en el asunto, pero no tendrán ni idea de cómo replicarlo. Como resultado, veremos un grupo de cristianos desilusionados de Dios y culpándolo por sus problemas. “¿Dónde está Dios? No sé por qué Dios no me ha ayudado” es lo que más escucho decir.

Espero que ya lo hayas comprendido, pero el Reino opera mediante

leyes, no mediante favores. Dios no escoge a quién bendecir y a quién no. Dan no es uno de los elegidos de Dios y no es más importante para Él de lo que eres tú. En el Reino, tienes los mismos derechos legales que Dan. De la misma forma en que todos tenemos derecho a plantar una semilla y cosechar el fruto, el Reino de Dios funcionará para cualquiera que sepa cómo usar sus leyes. Eres un miembro de la familia de Dios y un ciudadano de Su gran Reino, y tienes acceso a todo lo que Él tiene.

**Así que déjame decirte por qué tantas personas del pueblo de Dios están fallando en la vida. No saben cómo opera el Reino, y no saben cómo escuchar al Espíritu Santo.**

*Así ha dicho Jehová, Redentor **tuyo**, el Santo de Israel:  
 “Yo soy Jehová, Dios **tuyo**, que **te** enseña para **tu** provecho,  
 que **te** encamina por el camino que debes seguir.”*

—Isaías 48:17, RV2009

El éxito de Dan no fue algo que él planificara. Fue una estrategia única del Espíritu Santo, discernida gracias a que Dan dio los pasos para aplicar la ley del Reino, y él y su esposa estaban atentos a la voz del Espíritu Santo para que los ayudara con un plan. Quiero que escribas esto.

## **¡EL ESPÍRITU SANTO TIENE EL PLAN!**

**No hay nada más poderoso que tener un plan. Sin un plan, la visión es un sueño, pero con un plan, la visión puede construirse.**

Una familia puede soñar con una gran casa, con muchas habitaciones, áreas espaciosas, una gran cocina moderna y un hermoso acabado. Pero en ese punto, no es nada más que un sueño, una imagen. Esa imagen tiene que ser plasmada en un plano, en un plan. Una vez que se le entregan los planos a un constructor, puede levantarse la casa.

Por alguna razón, la mayoría de los cristianos tienen lo que yo llamo una mentalidad de buzón. Cuando oran y piden a Dios el dinero que necesitan, como lo hizo Dan, esperan que aparezca en su buzón o, peor aún, que alguien se los dé. No tienen ni idea del proceso.

Sí, primero tienes que tener la imagen. Pero hay un proceso para llevar esa imagen a la realidad, donde puedas disfrutarla. La respuesta es un plan, o la estrategia necesaria para que eso suceda. Déjame darte un ejemplo. Si te digo que puedo dar una rápida solución a tus problemas financieros, y que tengas listo papel y lápiz para dictarte lo que necesitas hacer, dispondrías el papel y el lápiz y te prepararías a obtener tu respuesta. Continúo diciendo que, para la mayoría de los que leen este libro, lo que estoy a punto de revelar probablemente eliminaría todo estrés y cancelaría sus deudas antes de final del año. Ahora, de seguro aprietas más fuerte el lápiz y prestas atención para no perderte nada de lo que voy a decir.

La respuesta es, en verdad, muy sencilla, explico. Simplemente, gana un beneficio neto de 10 millones este año. Probablemente me mirarás por un momento antes de empezar a reírte. Asumo entonces, por tus risas, que 10 millones no te alcanzan, y te digo, “Bueno, si eso no es suficiente, haz unos 25 millones de dólares.” En este momento, te ríes a carcajadas. ¿Por qué? Déjame decírtelo. Para la mayoría de las personas, 10 millones serían en verdad la garantía de quedar libres de deudas, pero lo que causa risa es que no ven la forma de ganar 10 millones de dólares en un año. La opción de 25 millones los hace reír más alto porque está tan lejos de sus posibilidades que resulta risible.

Pero digamos que tengo una compañía de exportaciones, y ofrezco pagarte \$1000 por cada pelota que pongas en una caja, que luego debes sellar para la venta. Asumamos que puedes hacer unas 500 de esas cajas por día, y que yo te ofrezco un contrato de 12 meses al mismo ritmo. Lo estoy exagerando enormemente para que entiendas, pero me servirá

para exponer mi punto.

Ahora, asumamos que ya tienes el contrato y que yo repito mi afirmación previa de que tu respuesta financiera es ganar 10 millones de ganancia neta el próximo año, ¿cuál sería tu respuesta? Ya no te reirías. En lugar de eso, gritarías de júbilo y emoción. ¿Por qué? Porque hacer 10 millones de dólares sería algo sencillo con ese contrato. De hecho, hacer 25 millones de dólares sería sencillo, y 100 millones sería posible. ¿Qué cambió? Sólo una cosa—tienes un plan. Como en la afirmación que hice previamente, de que cualquiera puede atrapar peces si Jesús le muestra dónde y cómo pescar, lo mismo aplica para ti. Una vez que tienes un plan, un plan que te sientes capaz de llevar a cabo, tu problema está resuelto.

**DÉJAME DECIRLO  
OTRA VEZ—CREO  
QUE NECESITAS  
ESCUCHARLO OTRA  
VEZ— ¡DIOS TIENE TU  
PLAN!**

*“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes,” afirma el Señor, “planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.” (Jeremías 29:11)*

Déjame decirlo otra vez—creo que necesitas escucharlo otra vez—  
¡Dios tiene **TU** plan!

Hace unos meses, tuve el privilegio de encontrar a una de mis compañeras en una iglesia en la que yo estaba enseñando. Se me acercó al final del servicio con una pregunta, más bien una afirmación. “¡No funcionó! Sembré mi semilla, me puse de acuerdo con mi esposo respecto al alce que quería, y no lo obtuve.” Me dijo que había sembrado por un alce en específico, un macho, que ofreciera un buen disparo. Le hice varias preguntas, y al final le pregunté si al menos había visto un alce el día en que se fue de caza. Dijo, “Sí, el tipo exacto de alce macho

por el que había sembrado se me acercó a la distancia perfecta para un disparo.”

Me quedé un poco sorprendido ante esto, así que le pregunté qué pasó a continuación. Dijo que tenía un disparo limpio, pero que le había pedido a un amigo que cargara su rifle. Asumió que este lo había hecho, nunca lo revisó por sí misma y perdió el tiro. Para mí era algo obvio, pero, sorprendentemente, no lo era para ella.

Creo que es en ese punto en que se atascan muchos creyentes. Por alguna razón, no entienden el proceso, la parte que tienen que cumplir para obtener la cosecha. Tuve que explicarle que Dios había hecho Su parte, pero que ella había fallado en la suya. Verás, Dios puede darte el plan, pero tienes que cumplir con tu parte para que el plan funcione. ¡Son tú y Dios trabajando juntos!

*El reino de los cielos es como un tesoro **ESCONDIDO** en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.*

—Mateo 13:44

¡Hay tanta verdad del Reino en esa escritura! En primer lugar, definamos tesoro. Según el diccionario, un tesoro es una posesión valiosa o preciosa, de cualquier tipo. Así que un tesoro no tiene por qué ser un trozo de oro; puede ser cualquier cosa que necesites en el momento. Por tanto, este versículo está diciendo que el Reino de los cielos es como un tesoro, o que todo lo que necesitas en la vida se encuentra en ese Reino. ¿Dónde está el Reino? Aquí, Jesús dice que está escondido en un campo. Vaya, ¿no te gustaría saber dónde está ese campo? Bueno, la buena noticia es que Jesús nos dice dónde está ese campo y cómo encontrar el tesoro escondido en él.

Si vamos a la Parábola del Sembrador en Marcos 4, vemos que Jesús nos enseña cómo se produce la fe en el corazón del hombre. Ahí, utiliza una analogía para comparar el espíritu del hombre con el suelo, y la Palabra de Dios con la semilla sembrada en el suelo. Usando la misma analogía, puedo asumir que el suelo al que se hace referencia en Mateo 13 tiene la misma definición, o sea, que se trata del espíritu del hombre. Quiero tomarme un segundo para recordarte lo que aprendiste en el capítulo 6, que cuando nacemos de nuevo, nuestro espíritu se hace uno con el Espíritu de Dios, permitiéndonos acceder a los pensamientos de Dios. Así que el tesoro en el campo no se limita a nosotros, sino que incluye todo lo que Dios es, ya que somos uno con Él en el Espíritu.

*Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman. Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido.*

—1 Corintios 2:9-12

Y 1 Corintios 2:16 añade que *¡tenemos la mente de Cristo!*

Jesús reafirma dónde se encuentra este tesoro en Lucas 17:20-21

*La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos... Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes.*

—Lucas 17:20-21



*¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios.*

—1 Corintios 6:19-20

Déjame resumir lo que intento decir.

### **¡HAY UN TESORO EN TU INTERIOR!**

¿Cuánto tesoro? ¡Más allá de tus sueños más salvajes! ¡Un tesoro inconmensurable!

*Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros.*

—Efesios 3:20

**YA ES TODO  
TUYO, AMIGO  
MÍO, EL REINO  
COMPLETO.  
DIOS NO PUEDE  
AÑADIR NADA  
A LO QUE YA TE  
HA DADO. ¡YA LO  
TIENES TODO!**

Este es el punto en el que tenemos que entrenarnos de forma diferente. ¡Este tesoro está más allá de lo que podemos imaginar! Típicamente, cuando necesitamos ayuda o algo material, nos hemos entrenado para buscar una respuesta externa a nosotros. Pero ahora el Espíritu Santo, Dios mismo, vive en nosotros y es nuestra ayuda. Ya hemos hablado respecto a la forma en que orar en el Espíritu, o en lenguas, nos proporciona instrucciones y nos revela misterios. Pero muchas personas tienen dificultades para entender cuán invaluable es este tipo de ayuda, y cuánto desea Dios ser la respuesta para cada área de sus vidas.

Cuando naciste de nuevo, te convertiste en un miembro de la familia de Dios y en un ciudadano de Su gran Reino. ¡Ya te ha dado todo lo que tiene! De hecho, Lucas 12:32 dice que no hay razón para tener miedo, ya que tu Padre se ha complacido en darte el Reino. ¿Qué reino? ¡Su Reino!

*“No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino.” (Lucas 12:32).*

Ya es todo tuyo, amigo mío, el Reino completo. Dios no puede añadir nada a lo que ya te ha dado. ¡Ya lo tienes todo! Muchas personas actúan como si estuvieran molestando a Dios al involucrarlo en sus vidas cotidianas. Pero eso es simple ignorancia. Si te digo que eres ciudadano de los Estados Unidos, no dirías, “Bueno, no sé. Si abro una tienda aquí, tendría miedo de molestar a alguien al aprovecharme de las leyes del país que me permitirían abrir mi negocio.” Como ciudadano, ya te pertenecen las leyes y privilegios que el país tiene para ofrecer. ¡Son todos tuyos! No te contengas. ¡Obtén todos los beneficios que ya son legalmente tuyos!

### **¿Por qué el Reino de Dios se compara con un tesoro?**

Porque si tienes acceso al conocimiento del cielo, puedes saber qué hacer en cada situación a partir de estrategias únicas, dadas por Dios. Déjame darte otro ejemplo de cómo funciona esto.

Cuando Drenda y yo comenzamos a aprender del Reino, nuestras vidas cambiaron de forma drástica. Salir por completo de la deuda fue como respirar aire fresco, y la vida tomó un aroma completamente nuevo. La maravilla de pagar al contado por nuestros 55 acres fue como un sueño, fue asombroso, pero necesitábamos construir una casa en ellos. No sabíamos nada al respecto, y no teníamos idea de dónde empezar. Comenzamos a orar sobre CÓMO tener la casa que

necesitábamos en aquella propiedad. Confiábamos en que el Espíritu Santo nos ayudara.

Como queríamos mantenernos libres de deudas, empezamos a explorar formas poco convencionales de construir una casa. Uno de los métodos que ofrecía una gran casa con un precio reducido era construir una casa modular. Se trataba de una casa construida en secciones en una fábrica, y que luego sería ensamblada en nuestra propiedad. Esos hogares tienen la misma calidad de una casa construida en el lugar, pero tienen un precio menor debido a los eficientes métodos de construcción que se usan en la fábrica. Así que revisamos dos o tres compañías que se dedicaban a esto y vimos los modelos que ofrecían. Después de investigar sobre las casas modulares, sentimos que esta era la vía y escogimos una compañía y un modelo que pensamos quedaría muy bien en nuestra propiedad. Estábamos listos para firmar el contrato después de una convención de escuelas en casa, en Virginia, donde nos habían invitado a hablar. Decidimos llevarnos los planos para poder discutir los detalles que se nos hubieran pasado y asegurarnos de sentirnos igual antes de firmar el contrato, a nuestro regreso.

No recuerdo cómo fuimos invitados a esa conferencia en Virginia, pero nos quedamos con una de las familias que tenían este plan de estudios en casa. Al llegar a ese hermoso hogar de estilo sureño y conocer a nuestros nuevos amigos, comentamos cuán increíble era su casa. En la conversación, supimos que la habían construido ellos mismos. Me quedé asombrado en un principio. “¿Son constructores?” pregunté. “No,” respondieron. El esposo nos informó que era contador en una gran compañía local. “¿Y cómo supieron construir su propia casa?” pregunté.

Nos contaron varias cosas, y les dijimos que íbamos a construir una casa y que pensábamos firmar el contrato tan pronto como regresáramos. Se emocionaron al escucharlo y nos preguntaron sobre nuestra nueva

casa. Empezamos por contarles sobre el Reino y la forma en que habían cambiado nuestras vidas. Compartimos con ellos cómo pagamos al contado por nuestros 55 acres y lo emocionados que estábamos ante la idea de salir de la granja.

Mencionamos que llevábamos los planos con nosotros, y nos preguntaron si podían verlos, cosa que, por supuesto, nos encantó. Así que sacamos los planos y nos sentamos a la mesa de la cocina con ellos. No demoró mucho antes de que la esposa empezara a decir cosas como, “No, esta área es demasiado pequeña,” o “Necesitan una cocina más grande,” o “¿Han pensado en esta casa cuando sus hijos crezcan? Como pastores, necesitarán un área de entretenimiento más grande.” Básicamente, nos demostraron que esa no era la casa adecuada, y tuvimos que darles la razón. “Bueno, ¿cómo podemos construir una casa más grande con el dinero que tenemos para gastar?” “Es fácil,” nos dijeron. “¡Constrúyanla ustedes mismos!” Cuando escuché esas palabras, casi me eché a reír. “¿Yo, construir mi propia casa?” Como dije, ¡no sé nada de construcción! Pero empezaron a alentarnos, diciendo que no era tan difícil. Nos contaron sobre un libro que se llama, *Ahorra hasta \$50000 o más siendo tu propio Contratista: Cómo Planificar, Subcontratar y Construir la Casa de Tus Sueños*, por Warren V. Jaeger.

Así que cuando llegamos a casa, decidimos no firmar el contrato para construir la casa modular. Ordenamos el libro y lo leímos, analizando cada capítulo. Empezamos a buscar planos personalizados para la casa. Finalmente, encontramos un plano para la casa que nos encantó, y empezamos a diseñar un plan paso a paso. Hablamos con amigos y conocidos que también habían construido sus casas. Finalmente, decidimos que podíamos hacerlo. Miramos los planos y nos hicimos esta pregunta, “¿Qué podemos hacer por nosotros mismos para que esta casa encaje en nuestro presupuesto?” Increíblemente, decidí encargarme del cableado, a pesar de que nunca había tenido en

mis manos un cable de 12/2. Un amigo que entendía al respecto me dijo que era fácil y que me enseñaría.

Ya que estaba ocupado con mi negocio, Drenda decidió ser la contratista general y trabajar con los subcontratados. Hicimos que un contratista nos marcara el terreno para la casa, y el resto quedó en nuestras manos. Siguieron algunos de los días más intensos y excitantes de nuestra vida. Para abreviar la historia, completamos nuestra casa con el doble de espacio que ofrecía la casa modular. Teníamos sólidas puertas de madera; un piso de madera dura; sólidas molduras de madera y hermosos estantes en la cocina, llenos de aparatos nuevos de acero inoxidable. ¡Habíamos ahorrado más de \$200000 al construirla nosotros mismos!

**SIEMPRE DIGO QUE  
LOS SECRETOS DE DIOS  
ESTÁN ESCONDIDOS,  
NO DE TI, ¡SINO POR TU  
BIEN! SATANÁS HABITA  
EN LAS TINIEBLAS Y NO  
CONOCE LOS PLANES  
DE DIOS.**

Actualmente, estoy feliz de haber pedido al Espíritu Santo que nos ayudara con un plan. Los resultados fueron, y son, mayores de lo que hubiéramos creído posible por nuestra cuenta. Sigo asombrado de la forma en que Dios orquestó ese viaje a Virginia y nos unió con la pareja que acababa de construir su propio hogar. Estoy convencido de que, si eso no hubiera ocurrido, habríamos construido la casa modular. No estoy

diciendo que no hubiera funcionado por un tiempo, pero en poco tiempo se nos habría quedado pequeña. La casa que construimos sigue siendo un testimonio para mí de cómo el Espíritu Santo te ayuda en cada situación, dándote un plan y una dirección que excederán tus expectativas.

De nuevo, déjame repetirlo una vez más...

**¡Dios tiene TU plan!**

Puede que digas, “Gary, eso está muy bien, ¡pero Mateo 13:44 dice que el plan está escondido!” Sí, lo está, para ventaja tuya. Mira lo que dice Jesús en Mateo 13:10-11.

*Los discípulos se acercaron y le preguntaron, “¿Por qué le hablas a la gente en parábolas?” **A ustedes se les ha concedido** conocer los secretos [las cosas escondidas] del reino de los cielos; pero a ellos no.”*

—Mateo 13:10-11

Este conocimiento secreto es para ti, no para el diablo ni para los hombres malvados que lo usarían mal o que estorbarían los planes de dios. La Biblia dice que Satanás cambiará sus tácticas si puede descubrir lo que Dios está haciendo.

*Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria.*

—1 Corintios 2:7-8

Siempre digo que los secretos de Dios están escondidos, no de ti, ¡sino por tu bien! Satanás habita en las tinieblas y no conoce los planes de Dios. Sólo puede reaccionar a lo que Dios está haciendo. Para el momento en que descubre lo que está ocurriendo, ¡es demasiado tarde! Así que la próxima vez que te sientas nervioso al acercarse la hora oscura sin que hayas encontrado tu respuesta, recuerda que Dios nunca llega tarde, y lo que ves como un retraso está trabajando a tu favor, para mantener oculta la respuesta hasta que sea el momento de revelarla.

*El reino de los cielos es como un tesoro **ESCONDIDO** en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.*

—Mateo 13:44

Hemos hablado sobre qué es el campo, dónde se encuentra y por qué está escondido el tesoro. También hablamos sobre cómo escuchar esas cosas ocultas del Reino de Dios, orando en el Espíritu y escuchando Su voz. Pero hay otro principio vital en este proceso que aparece en la Biblia, y que debes conocer. El hecho de no entenderlo ha causado el fracaso de muchos planes buenos y nobles, y ha traído devastación a las vidas de las personas. Si has prestado atención al versículo, habrás notado que el hombre descubre el tesoro, la idea, la dirección o el plan de Dios, y, nos dice, lo vuelve a ocultar. ¡NO ACTÚA AL RESPECTO de inmediato! No empieza a contar a sus amigos y vecinos lo que ha escuchado del Señor, ni sus nuevos y emocionantes planes, no todavía. La Biblia dice que lo esconde de nuevo, va y vende todo lo que tiene y entonces compra el campo. En términos simples, no quiere revelar la ubicación del tesoro a nadie más hasta que sea realmente suyo. Al esperar hasta tenerlo, se asegura de que nadie pueda robárselo.

La Biblia también nos revela que en el momento en que encuentra el tesoro, no está en posición de pagar por él y debe pasar por un proceso de preparación que le permita adquirirlo. Este principio va más allá del dinero y del simple hecho de comprar algo. Nos enseña un principio vital de cómo actuar respecto a lo que el Espíritu te muestra si quieres llegar a triunfar.

La Biblia dice que una vez que escuchas la idea o la dirección, no debes actuar al respecto hasta que tienes la capacidad de apropiarte de ella. Creo que todos podemos ver fácilmente cómo funciona esto con

respecto al dinero. Si no tienes dinero suficiente para comprar la tierra, ciertamente, no le dirías a nadie que hay un tesoro escondido en ella. Si se supiera que hay un tesoro en ese campo, puedes estar seguro de que otra persona tratará de comprarlo primero. Así que harás lo que sea necesario para obtener la tierra, mientras mantienes en secreto el tesoro escondido.

Este principio se aplica a cada dirección o instrucción que Dios pueda darte. Muchas veces, los cristianos confunden el inicio con el final. Muchas veces, el Espíritu Santo nos revela una idea, sin decirnos que hagamos nada al respecto en ese momento, para permitir que nos preparemos de forma que podamos aprovechar la oportunidad. La fase de preparación para cualquier esfuerzo es la parte más importante del proceso. En los deportes, las partidas se ganan o se pierden en dependencia de cuán bien se haya preparado el equipo durante las prácticas, cuando nadie está observando. Estarás de acuerdo conmigo en que la práctica no es divertida; es agotadora y aburrida. En comparación, todos adoran la emoción del juego, las multitudes, las luces y la sensación de la victoria.

Desafortunadamente, esos sueños se convierten en dolor y sufrimiento cuando la preparación no ha sido adecuada. No puedo decirte cuántas personas he visto naufragar en la vida por no conocer este principio. He visto personas verdaderamente llamadas por Dios, personas ungidas, comenzar una iglesia cuando no estaban listas emocional o financieramente, y que terminaron con un desastre en lugar del sueño que tuvieron. He visto personas que escucharon a Dios darles una idea para un negocio y que, convencidos del éxito, abandonaron su trabajo de tiempo completo sin hacer la diligencia o preparación necesaria, y que terminaron en la bancarrota. Lo triste es que en esas historias Dios se lleva la culpa, y las personas involucradas se desilusionan no sólo consigo mismas, sino también con Dios. No



estoy seguro de la razón por la que tantas personas piensan que el éxito llega de la noche a la mañana. Deben aprender el proceso para el éxito que aparece en este simple versículo.

Las personas se me acercan y me dicen, “Pastor, Dios me dijo que esta es mi iglesia.” Entonces no vuelves a verlos más. “Pastor, Dios me reveló esta gran idea para un negocio.” Lo siguiente que escuchas es que su casa está en remate y que tuvieron que devolver su auto. Eso NO es lo que Dios tiene para ti.

Cuando escuchamos una idea del Espíritu Santo, no significa que debamos ejecutarla de inmediato. La mayoría de las veces, nos está guiando a esconder el sueño y prepararnos para apropiarnos de él. Por lo general, no tenemos todo lo necesario para apropiarnos exitosamente de esa visión. La preparación puede tomar una semana o años, en dependencia de lo que Dios te haya mostrado. Debes entender que la preparación y el tiempo correcto son tan importantes como la idea en sí, o más.

En mi caso, cuando tenía 19 años supe que era llamado a predicar el evangelio. Tuve una visión en la que me vi a mí mismo sosteniendo una Biblia y escuché decir al Señor, “Te estoy llamando a predicar mi Palabra,” tres veces. Fue una experiencia muy real y poderosa. Pero el Señor no me dijo que saliera y empezara a predicar en ese momento. En lugar de eso, me dijo que fuera a la universidad. Verás, terminé la preparatoria con un promedio de 1.3. Era extremadamente tímido y evitaba estar rodeado de gente. Déjame ser muy claro. ¡Ni siquiera estaba cerca de tener la madurez necesaria para ser un pastor! Así que fui a la universidad, y fue duro, muy duro—pero perseveré y terminé mis cuatro años.

Una vez fuera de la universidad, me pregunté si estaba listo para predicar. Pero el Señor me dijo que tomara un trabajo con una firma financiera local, vendiendo seguros. Aunque aquello no tenía sentido

para mí, supe que estaba escuchando la voz de Dios y acepté la posición. Ese trabajo fue más duro que la universidad. Tenía que hacer llamadas a diario y aprender a sobreponerme a mi miedo a las personas. Vivir de las comisiones también fue duro, y, para ser honesto, quería renunciar a diario, pero sabía que no podía hacerlo. Finalmente, después de unos años, me hice bueno en mi cometido. De hecho, Drenda y yo desarrollamos la oficina que fue la número uno entre 5000 oficinas a nivel nacional con aquella firma.

Fue en ese punto que Dios me dijo que era el momento de fundar una iglesia. Tenía 40 años en ese entonces. Me tomó 21 años prepararme para la visión que Dios me había dado cuando tenía 19. Una vez que empecé a pastorear, entendí por qué había sido necesaria tanta preparación. Pastorear era mucho más duro de lo que pensé. Pero gracias a mi entrenamiento con las personas y con el manejo del rechazo en mi negocio, fui capaz de ser fiel al llamado de Dios en mi vida. No todas las asignaciones requieren 21 años de preparación, pero el principio será el mismo.

Por este principio de preparación, me gusta parafrasear Mateo 13:44 de la siguiente forma:

*El Reino de los cielos en ti te da el conocimiento, o el acceso al conocimiento, de los secretos o cosas ocultas que Dios conoce. Puedes acceder a este conocimiento desde el Espíritu de Dios que habita en ti. Cuando un hombre encuentra o escucha ese conocimiento secreto que es un tesoro para él, una respuesta para él, lo esconde de nuevo en su corazón y en su mente. Y en su gozo se dispone con toda su fuerza a seguir, con cuidadosa preparación, la dirección e instrucción reveladas a él, alcanzando y capturando su respuesta.*



## CAPÍTULO 8

# EL DIFÍCIL LUGAR DE LA PROMOCIÓN

Mi amigo, el pastor Peter, y su esposa, Bev, que pastorean una gran iglesia en Nueva Zelanda, venían a Estados Unidos para una visita rápida. Estábamos en la temporada de Navidad, e iban a quedarse en Colorado Springs, en el hotel Broadmoor, por un par de días para relajarse y disfrutar la Navidad. Si no has estado en el Broadmoor, es una de las instalaciones más lujosas de Estados Unidos, y está ubicado en las Rocallosas; es conocido por sus asombrosas decoraciones de Navidad. El pastor Peter nos llamó para decirnos que estarían allí y preguntarnos si queríamos unirnos a ellos. Aceptamos la oportunidad y pasamos tres días maravillosos.

Cuando me reúno con el pastor Peter, solemos pasar mucho tiempo hablando sobre el ministerio, ya que él está en el mismo barco que yo, y eso pasó también en este viaje. Ambos hablamos sobre nuestros planes para el año venidero e intercambiamos ideas. Llegó el momento de despedirnos, lo cual es siempre triste, ya que son amigos muy queridos. Drenda y yo solemos visitarlos en Nueva Zelanda una vez al año, o al menos cada dos años, pero ese año ya estaba demasiado complicado y no tenía planes de ir.

Así que llegamos a casa, listos para enfrentar el nuevo año con gran anticipación. Curiosamente, no obstante, el 9 de enero tuve un sueño

en el que se me decía que el pastor Peter iba a invitarme a predicar en su iglesia en febrero. Recuerdo que pensé que era muy inusual, porque acababa de pasar tres días con él y no lo había mencionado, y febrero estaba a unas semanas de distancia. Le dije a Drenda lo que me había dicho el Señor mientras iba a la cocina a tomar el desayuno.

Mi computadora estaba sobre la encimera de la cocina, y la encendí. Mientras me sentaba a tomarme una taza de café, vi un email del pastor Peter. Me sorprendí al ver que me estaba invitando a predicar en su conferencia anual sobre finanzas, en tres semanas. Me sorprendí, sí, pero no demasiado, gracias al sueño. Eché un vistazo rápido a mi agenda para ver si era siquiera posible, ya que tenía que viajar mucho durante el mes, casi en la misma fecha en que Peter me invitaba a estar en Nueva Zelanda. Drenda y yo debíamos viajar a Buenos Aires, Argentina, unos días antes de la fecha en que debía llegar a Auckland si quería participar en la conferencia. La única forma de lograrlo a tiempo era volar directamente desde Buenos Aires a Sídney, Australia, y hacer trasbordo hacia Auckland. Nunca me hubiera propuesto un viaje semejante, pero el Señor me había hablado y sabía que tenía que ir.

Nuestro viaje a Argentina fue un viaje de la corporación, auspiciado por uno de los vendedores con los que mi compañía hace negocios. Fue un trayecto agradable, y una gran oportunidad para ponerme al día con algunos amigos que sólo veo una vez al año o algo así. En ese momento, Argentina estaba lidiando con problemas financieros bastante serios y había disturbios en la ciudad, pero, en general, fue maravilloso, ya que nunca antes había estado allí. Nuestro vuelo a Sídney conllevaba unas 16 horas en el aire, el viaje más largo que haya hecho nunca. Debíamos sobrevolar el Polo Sur, y esperaba con ansias ver esa parte del mundo desde el aire.

Durante el vuelo, mirando por la ventanilla sin nada más que hielo y nieve por debajo, se me ocurrió que estaba volando con una aerolínea argentina, una aerolínea que también tenía problemas financieros en

un país que luchaba por mantenerse a flote. Me cruzó por la cabeza la idea de que si esa compañía había hecho recortes en el mantenimiento de sus aviones y teníamos que aterrizar en esa parte del mundo, no sería nada agradable. Pero sabía que estaba en manos seguras, porque el Señor mismo me había dirigido a tomar ese vuelo.

Al llegar a Sídney, hicimos una rápida llamada al pastor Peter y a Bev, y nos quedamos impactados al saber que el pastor estaba en el hospital, ya que acababa de tener un infarto serio. No podría predicar en lo absoluto durante su gran fin de semana de las finanzas, y me pidió que me encargara de todo el evento. Ahora sabía por qué el Señor me había dirigido hasta Nueva Zelanda, y me quedé asombrado de la manera en que el Espíritu Santo guía nuestros pasos. Este es un gran recordatorio de lo que dice Romanos 8:14.

**TODO LOS QUE SON  
GUIADOS POR EL  
ESPÍRITU DE DIOS  
SON HIJOS DE DIOS.**

**—ROMANOS 8:14**

*“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.”*  
(Romanos 8.14).

Repito, estamos hablando de la habilidad de escuchar dirección, ideas y conceptos del Espíritu Santo. No hay mejor historia en la Biblia que la historia de Daniel para ilustrar mi siguiente lección sobre cómo el hecho de escuchar al Espíritu Santo puede darte las respuestas que necesitas. Veamos la historia a partir de su inicio, en Daniel 2:1-6.

*En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo varios sueños que lo perturbaron y no lo dejaban dormir. Mandó entonces que se reunieran los magos, hechiceros, adivinos y astrólogos de su reino, para que le dijeran lo que había soñado. Una vez reunidos, y ya en presencia del rey, éste*

*les dijo, “Tuve un sueño que me tiene preocupado, y quiero saber lo que significa.”*

*Los astrólogos le respondieron, “¡Que viva Su Majestad por siempre! Estamos a su servicio. Cuéntenos el sueño, y nosotros le diremos lo que significa.”*

*Pero el rey les advirtió, “Mi decisión ya está tomada: Si no me dicen lo que soñé, ni me dan su interpretación, ordenaré que los corten en pedazos y que sus casas sean reducidas a cenizas. Pero si me dicen lo que soñé y me explican su significado, yo les daré regalos, recompensas y grandes honores. Así que comiencen por decirme lo que soñé, y luego explíquenme su significado.”*

—Daniel 2:1-6

*Entonces los astrólogos le respondieron, “¡No hay nadie en la tierra capaz de hacer lo que Su Majestad nos pide! ¡Jamás a ningún rey se le ha ocurrido pedirle tal cosa a ningún mago, hechicero o astrólogo! Lo que Su Majestad nos pide raya en lo imposible, y nadie podrá revelárselo, a no ser los dioses. ¡Pero ellos no viven entre nosotros!”*

*Tanto enfureció al rey la respuesta de los astrólogos, que mandó ejecutar a todos los sabios de Babilonia. Se publicó entonces un edicto que decretaba la muerte de todos los sabios, de modo que se ordenó la búsqueda de Daniel y de sus compañeros para que fueran ejecutados.*

—Daniel 2:10-13

*Después volvió a su casa y les contó a sus amigos Ananías, Misael y Azarías cómo se presentaba la situación. Al mismo tiempo, les pidió que imploraran la misericordia del Dios del cielo en cuanto a ese sueño misterioso, para que ni él ni sus amigos fueran ejecutados con el resto de los sabios babilonios. Durante la noche, Daniel recibió en una visión la respuesta al misterio. Entonces alabó al Dios del cielo y dijo, “¡Alabado sea por siempre el nombre de Dios! Suyos son la sabiduría y el poder. Él cambia los tiempos y las épocas, pone y depone reyes. A los sabios da sabiduría, y a los inteligentes, discernimiento. **Él revela lo profundo y lo escondido, y sabe lo que se oculta en las sombras. ¡En él habita la luz!**”*

—Daniel 2:17-22

Daniel está en una situación de vida o muerte, en un lugar difícil. Pero esta es una clave importante para tu siguiente promoción. Dios usó ese lugar para establecer la promoción de Daniel, no su caída. Daniel es capaz, a través del conocimiento secreto que viene del Espíritu Santo, de darle al rey Nabucodonosor el sueño y su interpretación. El rey queda maravillado, como vemos en el pasaje siguiente.

*Al oír esto, el rey Nabucodonosor se postró ante Daniel y le rindió pleitesía, ordenó que se le presentara una ofrenda e incienso, y le dijo, “¡Tu Dios es el Dios de dioses y el soberano de los reyes! ¡Tu Dios revela todos los misterios, pues fuiste capaz de revelarme este sueño misterioso!”*

**Luego el rey puso a Daniel en un puesto prominente y lo colmó de regalos, lo nombró gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe de todos sus sabios.** Además, a solicitud de Daniel, el rey nombró a Sadrac, Mesac



*y Abednego administradores de la provincia de Babilonia.  
Daniel, por su parte, permaneció en la corte real.*

—Daniel 2:46-49

¿Cuál fue el resultado de que Daniel fuera capaz de escuchar la voz de Dios? ¡Promoción y riquezas!

Podemos encontrar el mismo resultado en otra historia de la Biblia, la historia de José. Enfrentado a una situación similar, José fue capaz de interpretar el sueño de Faraón. Después de ser capaz de interpretar exitosamente el sueño, y de proveer un plan de administración para salvar a Egipto de la hambruna pronosticada en el sueño, vemos la respuesta de Faraón en Génesis 41:39-40.

*Luego le dijo a José, “Puesto que Dios te ha revelado todo esto, no hay nadie más competente y sabio que tú. Quedarás a cargo de mi palacio, y todo mi pueblo cumplirá tus órdenes. Sólo yo tendré más autoridad que tú, porque soy el rey.”*

—Génesis 41:39-40

En ambas historias, la desesperación fue una verdadera tentación al principio, pero el resultado final fueron la promoción y la riqueza. Dicho de forma simple, el mundo pagará mucho dinero a los que sean capaces de resolver grandes problemas. ¡Al Espíritu Santo en ti le encanta situarte en medio de grandes problemas! No te atemorices cuando eso suceda, empieza a alabar al Señor, porque Él te ayudará de la misma forma que lo hizo con Daniel y José. Siempre digo que Dios se lleva la gloria, ¡y yo el cheque! Me encanta lo que Daniel dijo sobre el Señor, **“Él revela lo profundo y lo escondido, y sabe lo que se oculta en las sombras. ¡En él habita la luz!”** Daniel dice que en Él habita la luz. O sea, como cuando caminas en una noche oscura y enciendes una luz, serás capaz de ver tu camino. El miedo es vencido por la luz y sabes

por dónde caminar. Pablo implica en el siguiente versículo que Dios habla y nos ayuda en nuestros problemas.

*“Ustedes saben que cuando eran paganos se dejaban arrastrar hacia los ídolos **mudos**.”* (1 Corintios 12:2)

¡Pablo está diciendo que los ídolos no hablan, pero que Dios sí lo hace!

Puedes estarte preguntando por qué titulé este capítulo “El Difícil Lugar de la Promoción.” Lo hice porque el Espíritu Santo que mora en ti te da las respuestas en ese difícil lugar. El lugar difícil es el que te da la oportunidad perfecta para encontrar la solución. ¡El lugar difícil es el escenario perfecto para tu siguiente promoción! Desafortunadamente, muchos creyentes se alejan de los lugares difíciles. De hecho, muchos creen que si se encuentran en un lugar difícil es porque se han alejado de Dios.

Recuerdo cuando empezamos a hacer TV, y las cuentas rondaban los \$9000 al mes. Pensé que era mucho dinero para reunir cada mes, y entonces las cuentas subieron a \$20000 al mes, y después a \$50000 al mes. Un día, mientras orábamos juntos, Amy, mi hija, empezó a profetizar:

“La cosecha es demasiado grande para ti. Estoy abrumándote. ¡Sólo por medio de Mi Espíritu puedes entender lo que está a punto de suceder! ¿Te apartarás, me dejarás guiarte a cosas difíciles más allá de tu entendimiento, a lo imposible?”

Antes de terminar de contarte la historia, basado en lo que sabes ahora, ¿puedes decirme cómo debemos interpretar eso? ¡PROMOCIÓN! Me encanta que Dios me haya dado la opción. Me preguntó si estaba dispuesto a caminar con Él. Estaba buscando mi aprobación. Si hubiera dicho que no, hubiera buscado a otra persona, estoy seguro. Pero yo prefiero tener la promoción, ¿tú no?

Bueno, dije, “Sí, Señor, sabes que lo haré.” Unas semanas después, el canal Daystar nos ofreció un espacio diario cuando antes sólo teníamos una transmisión semanal. Si lo aceptábamos, nuestras cuentas llegarían a unos \$200000 al mes. Bien, basándome en esa palabra profética y en la unción del Espíritu Santo en mí, dije que sí. Todos me dijeron que en los primeros dos meses podríamos tener problemas para pagar hasta que el público se enganchara con el programa. Eso fue exactamente lo que sucedió, sólo que quizás fue un poco peor de lo que habíamos anticipado. En cinco meses, debía \$500000 por el tiempo al aire en el canal. De hecho, nuestro productor me envió un email diciendo que sus abogados empezaban a ponerse nerviosos con el atraso en los pagos.

Empecé a discutir con Dios al respecto, ya que mi programa se llama *Arreglando el Problema del Dinero*. Empecé a desalentarme un poco, y le dije a Drenda que quizás cortara con la TV. Pero me respondió, “¿Qué dijo Dios? Dijo que Él pagaría por esto, ¿cierto?” Por un par de días, esa fue su respuesta cada vez que hablaba con ella sobre el tema. Bien, oramos, y aunque no tenía respuestas en ese momento, sentí la paz de Dios. Esa semana, tuve un sueño en el que vi montones de cheques. Lo extraño sobre el sueño fue que no sólo vi los cheques, sino que vi las cantidades y las firmas. Supe cuando desperté que las cuentas de la TV estaban pagadas, y tuve paz. Ese fin de semana, un fin de semana corriente, debo añadir, los \$500000 llegaron como había visto en el sueño. Las cantidades que vi y las personas que firmaron los cheques eran las mismas.

Ves, ¡los lugares difíciles no son malos! Son los lugares de la promoción, amigo. Las personas me dicen que tienen miedo de entrar en los lugares difíciles porque temen cometer errores. Pero el Espíritu Santo puede advertirte de los errores potenciales si le prestas atención.

Recuerdo que cuando dirigía mi compañía financiera, hace unos años, un cliente quiso pedir un préstamo por el valor de su casa para invertir en una compañía que no me daba confianza. Cuando subía

las escaleras hacia mi oficina, uno de mis representantes me habló al respecto. De repente, sentí que el Espíritu Santo me decía qué hacer en ese caso. Le dije a mi representante, “Puedes hacer el trato, pero haz que el cliente firme un documento estableciendo que no formamos parte del préstamo, sino que sólo lo manejamos a petición del cliente.” Establecimos, además, que no nos hacíamos responsables por la seguridad ni por el resultado de dicha inversión, y que no habíamos sugerido al cliente invertir en esa compañía. Unos seis meses después, todo el asunto estalló. La compañía inversionista perdió todo el dinero de ese cliente. Se estableció una demanda contra esa compañía y contra la nuestra. Sin embargo, cuando su abogado vio el documento que habíamos hecho firmar a nuestro cliente, nos sacaron de la demanda.

**PUEDES CONFIAR EN EL  
ESPÍRITU SANTO PARA  
AYUDARTE Y GUIARTE  
EN TODA CLASE DE  
SITUACIONES.**

Fue el Espíritu Santo el que me detuvo en la escalera ese día y me hizo decirle a mi representante que incluyera el documento. Puedes confiar en el Espíritu Santo para ayudarte y guiarte en toda clase de situaciones. Como dijo Jesús, “No temas.”

He contado esta historia en otro de mis libros, pero vale repetirla como parte del tema. Un día, nos marchábamos en familia para un viaje de fin de semana. Todos estaban en la camioneta, y cuando encendí el motor, de repente, el Espíritu Santo me dijo que moviera el auto. Tenía otro auto de nuestra propiedad en el camino de entrada, cerca de la camioneta. El Espíritu Santo me dijo que moviera el auto y lo pusiera en la hierba. Era muy extraño. Pensé, “¿Por qué el Espíritu Santo me diría que moviera el auto del camino de entrada hacia la hierba?” No tenía idea. ¡Pero la impresión era tan fuerte! Así que le dije a Drenda lo que iba a hacer, saqué el auto del camino de entrada y lo dejé en el patio, en medio de la hierba. No pensé mucho en el asunto hasta que

regresamos a casa el domingo en la tarde. Donde estaba antes mi auto ahora yacía un enorme arce que había caído sobre el camino, justo encima del lugar donde había estado el auto. El auto, encima de la hierba, estaba perfectamente bien y el árbol no lo había ni rozado. De haber estado en su puesto anterior, lo habría destruido.

Drenda y yo, por supuesto, éramos el ejemplo vivo de lo que no se debe hacer con el dinero. Pero todo lo que necesitamos fueron unas cuantas estrategias secretas y algo de sabiduría escondida para situarnos por encima de nuestras circunstancias. Ahora sonrío cada vez que veo el nombre de nuestro programa de TV, *Arreglando el Problema del Dinero*, que es transmitido en todo el mundo.

Mi amigo, este es tu destino.

*“Los cuales sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.”* (Hebreos 11:34b).

¡Los lugares duros e imposibles no lo son cuando conoces la respuesta!

## CAPÍTULO 9

# LA CONSTANTE, SUAVE VOZ

Cuando enseño sobre escuchar al Espíritu Santo, muchas personas me dicen que nunca han oído la voz de Dios. Siempre les respondo, “¡Sí, lo has hecho!” Si, al igual que ellos, sientes que nunca has escuchado a Dios, lee 1 Reyes 19:11-12.

*El Señor le ordenó, “Sal y preséntate ante mí en la montaña, porque estoy a punto de pasar por allí.”*

*Como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Al viento lo siguió un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo.*

—1 Reyes 19:11-12

A pesar de que he escuchado la voz del Espíritu Santo con diversos grados de intensidad, la voz normal del Espíritu Santo es ese suave murmullo. Es una voz constante y suave. Como dije antes, la voz de Dios normalmente suena como un pensamiento con un matiz diferente. De la misma forma en que puedes identificar la voz de tu hijo en una

multitud, puedes empezar a conocer al Espíritu Santo lo bastante bien como para reconocer también Su voz cuando Él habla. Pero en este capítulo quiero hablarte de la voz de Dios en la que nadie piensa, pero que todos hemos escuchado.

Cuando estaba en la universidad Oral Roberts, pasé varios cursos de teología, ya que mi asignatura principal era el Antiguo Testamento. Había mucha información que resultaba nueva para mí; de hecho, la mayoría lo era. Con mi falta de hábitos de estudio de la preparatoria, mantener el ritmo resultaba una presión intensa, especialmente hacia el final de la semana. En esa clase en particular, tenía que escribir un ensayo formal sobre un tema del Antiguo Testamento, no recuerdo cuál. Escribir ensayos me asustaba. En mi primer año universitario tuve que escribir mi primer ensayo, y obtuve un suspenso espectacular y un comentario escrito en tinta roja, “¿Es posible siquiera que hayas pasado la preparatoria?” Mi inglés y mi gramática eran tan horribles que el profesor se asombró de que lograra entrar a la universidad. Tuve que dar clases extra de inglés para aprobar ese primer año.

Ahora, con la presión del final de la semana, tenía que escribir otro ensayo. Oh, cómo odiaba ese proyecto. Me sentaba a escribir, pero nunca me habían enseñado a planificar un ensayo; así que me limitaba a revisar escritos y a copiar las palabras con algunos cambios para que nadie notara que había copiado la mayor parte de mi ensayo de fuentes diversas. Mi corazón estaba tranquilo, porque no pensaba estar haciendo nada incorrecto al rescribir con mis propias palabras lo que había escrito; el hecho es que en verdad no sabía escribir.

Esta vez no tenía tiempo de hacer lo mismo. Un amigo que se alojaba al final del pasillo tomaba la misma clase que yo en otro horario del día. Todos en la clase debían escribir sobre el mismo tema, así que pedí a mi amigo que me dejara ver cómo había estructurado su ensayo. Por alguna razón, una vez que le eché un vistazo me di cuenta de que no podía escribir un trabajo tan bueno como el suyo y decidí copiarlo.

Lo sé, lo sé, estás impactado. Recuerda que como cristiano yo era sólo un bebé en ese punto. Bueno, no imité todo su trabajo, pero sí copié cerca de la mitad del mismo directamente en mi ensayo. Al final de la semana, entregué la asignación a mi profesor con el alivio de haber terminado. Pero algo sucedió a continuación que me enseñó una valiosa lección respecto a oír la voz de Dios.

Cuando me fui a la cama aquella noche, no pude dormir. Mi conciencia hablaba tan alto que no podía conciliar el sueño. Comprendí que lo que había hecho estaba mal, que había robado y mentido. No había respetado a mi amigo y lo había deshonrado. ¡Era un miserable! A las 3:00 a.m. de la madrugada, salí al pasillo y caminé hasta la habitación de mi amigo, lo desperté, le dije lo que había hecho y le pedí perdón. Me miró con ojos somnolientos y me dijo, “Vuelve a la cama, Gary.” Se dio vuelta en la cama y se quedó dormido de nuevo.

Al día siguiente, fui a ver al profesor y le conté lo que había hecho. Por supuesto, me suspendió en el trabajo, pero me sonrió y me dijo que apreciaba que le hubiera contado la verdad. Dijo que, para honrar mi sinceridad, me daría una B por el curso en general. Qué alivio, y cuánto mejor me sentí al silenciar aquella voz acusatoria y ser libre y sentir paz.

Así que déjame hacerte una pregunta, “¿Por qué mi amigo pudo darse la vuelta y volver a dormir mientras yo estaba en una agonía emocional semejante? ¿Por qué no se sintió igual que yo? ¿Por qué yo no podía dormir y me sentía tan miserable?” Una voz me hablaba cada vez que intentaba dormirme. Estaba convenciéndome— ¡era mi conciencia! La definición de conciencia es: un conocimiento instintivo de lo correcto y lo incorrecto. La palabra significa literalmente “conocer con” o “tener conocimiento de.”

Como una vela, su luz brilla para exponer las tinieblas. Mantiene un registro perfecto de cada pensamiento y cada acción que has efectuado. Como un testigo en un juicio, testifica de aquello que está en su mayor parte oculto. Habla y te recuerda que debes hacer lo correcto y evitar lo



que está mal. La conciencia es la voz interna de Dios en cada persona. La conciencia pide cuentas a cada hombre o mujer por sus acciones. La conciencia convoca a cada persona, como en un juicio, a dar cuentas ante Dios. Como un testigo que es llamado para brindar evidencias, nuestra conciencia habla a nuestro favor (nos defiende) o nos condena (nos acusa).

Un estudio llevado a cabo por Medical Xpress lo confirma:

“La teoría que prevalece actualmente en lo concerniente al desarrollo humano, es que los seres humanos comienzan sus vidas con una ‘hoja moral en blanco,’ pero las investigaciones recientes lo contradicen. Se ha descubierto que bebés de seis meses de edad ya tienen juicios morales, y se piensa que nacemos con un código moral ya programado en nuestros cerebros.”<sup>3</sup>

**LA CONCIENCIA ES LA VOZ DE DIOS EN CADA HOMBRE Y MUJER, UNA IMPRONTA DEL CREADOR Y DE SUS REQUERIMIENTOS DE VIVIR LAS VIDAS PARA LAS CUALES FUIMOS CREADOS.**

*En esto sabremos que somos de la verdad, y nos sentiremos seguros delante de él: que aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo. Queridos hermanos, si el corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios, y recibimos todo lo que le pedimos porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.*

—1 Juan 3:19-22

La conciencia es la voz de Dios en cada hombre y mujer, una impronta del Creador y de Sus requerimientos de vivir las vidas para las cuales fuimos creados. Nadie escapa de su conciencia. Solía sorprenderme que alguien capaz de asesinar o robar un banco, y que hubiera logrado escapar, de repente acudiera a entregarse. Pero ahora

sé que no hay mayor tormento que una conciencia que condena a la persona como culpable. Pablo dice, en 2 Corintios 1:12, que la conciencia testifica, que habla.

*Para nosotros, el motivo de satisfacción es el testimonio de nuestra conciencia: Nos hemos comportado en el mundo, y especialmente entre ustedes, con la santidad y sinceridad que vienen de Dios. Nuestra conducta no se ha ajustado a la sabiduría humana sino a la gracia de Dios.*

—2 Corintios 1:12

Puedes decir, “¿En base a cuál autoridad habla la conciencia? ¿Por qué se acepta como testimonio en una corte espiritual?” Porque es la voz de Dios. En Romanos 2:14-15, Pablo nos dice que la conciencia nos habla activamente.

*De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. Estos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan.*

— Romanos 2:14-15

Todo el mundo tiene conciencia. Puede que no estés de acuerdo. Puedes conocer personas que parezcan no tener sentimientos. Pero te garantizo que ellos no empezaron de esa forma. Si una persona insiste en resistir a la voz de su conciencia, esa voz hablará cada vez más bajo.

*“Tales enseñanzas provienen de embusteros hipócritas, que tienen la conciencia encallecida.” (1 Timoteo 4:2)*

Pablo está diciendo que esas personas han cauterizado sus conciencias, o se han hecho a sí mismas incapaces de sentir o de escuchar a sus conciencias al endurecer sus corazones. Piensa en tu piel. Si la curtes, lo cual quiere decir quemarla, se vuelve incapaz de sentir hasta que una nueva piel crece y la vieja, dura piel se desprende. Lo mismo se aplica a tu conciencia. La conciencia no puede obligarte a hacer nada—sólo habla. Puedes ignorarla o actuar en contra de lo que dice. Pero Pablo te advierte que si ignoras tu conciencia, puedes estar en problemas; o, como dice Pablo, naufragar en tu vida.

*Timoteo, hijo mío, te doy este encargo porque tengo en cuenta las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Deseo que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla y mantengas la fe y una buena conciencia. Por no hacerle caso a su conciencia, algunos han **naufragado** en la fe.*

—1 Timoteo 1:18-19

Básicamente, las personas que se endurecen contra la voz de su conciencia han perdido la habilidad para dirigir sus vidas. Su brújula se ha dañado y ya no funciona. No pueden discernir hacia dónde van. Pablo dice que necesitamos aferrarnos a una buena conciencia, una que esté limpia, para asegurar que navegamos por el rumbo correcto. Ya que podemos endurecer nuestros corazones y afectar nuestra habilidad para diferenciar el bien del mal, Pablo dice que es importante seguir la ley y hacer lo correcto.

*“Así que es necesario someterse a las autoridades, no sólo para evitar el castigo sino también por razones de conciencia.” (Romanos 13:5).*

Si desobedeces la ley, tu conciencia te condenará. Así que Pablo nos dice que obedezcamos la ley y hagamos lo correcto, para que nuestra conciencia se mantenga suave y tierna y pueda operar como Dios la ha

diseñado, de forma que te proteja del peligro.

Con respecto a la conciencia, puedo recordar otra tontería que hice y que me ayudará a ilustrar esto. Esto sucedió antes de que empezara a pastorear. Cuando escuches la historia, sabrás por qué Dios no me envió antes a pastorear. Involucra a un auto que tuve una vez. Era un cupé, un Peugeot 505 que me encantaba. Bueno, un día, un hombre me chocó por detrás en un semáforo. El maletero quedó aplastado, el parachoques se dobló, y hubo varios daños al cuerpo del vehículo como resultado del accidente. El agente de la compañía de seguros de ese hombre vino a la granja a ver el auto y darme un estimado.

Antes de contarte lo que ocurrió cuando llegó, debo decirte que el silenciador se había caído unas semanas antes del accidente. La cubierta del motor, que estaba en el maletero, también había dejado de funcionar unas semanas antes de que el agente viniera a evaluar los daños. Cuando llegó a inspeccionar el auto, me preguntó si el silenciador, que podía ver en el suelo junto al auto (yo lo había puesto allí con toda intención) era parte del accidente. Sentí una punzada de culpa al responder, “Sí, señor.” Entonces me preguntó si la cubierta del motor, que le había dicho que no funcionaba, se había dañado en el accidente. Nuevamente, dije que sí.

En mi espíritu, escuché a mi conciencia gritando, “Gary, ¿qué estás haciendo? ¿Estás mintiendo!” Ahora, escucha cómo me engañé a mí mismo. Puedo recordar cómo me dije a mí mismo que ignorara a esa voz, que ya se iría. Hoy en día no puedo creer que haya pensado eso. ¿No te alegra pensar que todavía no estaba a cargo de una iglesia? ¿Estoy seguro de que a Dios sí le alegraba!

En fin, el auto fue al taller, y en una semana o algo así me llamaron para que lo recogiera. Cuando vi mi auto en el taller, me sentí feliz. ¡Estaba perfecto! Lo llevé a casa, contento de que todo estuviera reparado. Unos días después, decidí ir a casa a almorzar con Drenda y los chicos. La granja quedaba a un par de millas de la oficina que había

rentado para mi compañía financiera. Parqueé el auto en el camino de entrada, cerca de la puerta principal, entré y tuve un almuerzo grandioso.

Al salir de la casa, noté que mi auto no estaba allí. Me quedé confundido. ¿Dónde estaba? Miré alrededor y pude verlo. Nuestra casa estaba en lo alto de una colina y, aparentemente, había olvidado poner los frenos. Aunque nunca había hecho algo así, eso es lo que debe haber ocurrido porque rodó por el largo camino de entrada y se estrelló contra un árbol. Al acercarme, me quedé impactado. El maletero se había abollado, y el daño era justamente el mismo que había sufrido en el choque antes de ser reparado. El parachoques se había doblado igual que antes, el silenciador se había desprendido y la cubierta del motor no funcionaba. Todo estaba en el mismo estado que antes de que el auto fuera al taller como resultado del accidente.

Mientras estaba allí parado, de repente, entendí y empecé a reírme. Dios me estaba enseñando una lección, una que ese predicador novato necesitaba antes de poder guiar a los demás. No volví a reparar el auto. Lo vendí como estaba para piezas. Sólo puedo recordar otra vez en mi vida en que mi conciencia me gritara tan alto para detenerme. Lo llamo la historia de la bicicleta.

Espero que esto te esté ayudando. Ya sé, nunca pensaste que yo pudiera hacer cosas así, pero estabas equivocado. Me alegro de haber sido salvado, porque tengo el presentimiento de que mi vida hubiera resultado muy diferente de no haber sido así.

La historia de la bicicleta ocurrió un par de años después de la que acabo de contarte, y sí, acababa de empezar a pastorear nuestra nueva iglesia. Había conducido hasta la casa de mi padre en la tarde de un sábado y me disponía a regresar, conduciendo en reversa nuestro Dodge Caravan plateado para entrar en la calle principal de doble vía en la que vivía mi padre. La casa de mi padre estaba en el centro de una suave colina. Por alguna razón, no vi al ciclista que bajaba la colina.

Había retrocedido lentamente y él no estaba detrás de mí, pero con el impulso de la bajada se puso a mi altura justo cuando empecé a conducir y a moverme hacia adelante.

Durante todo ese tiempo no lo había visto, pero, de repente, escuché un fuerte BAM, BAM, BAM al costado de la camioneta. Miré en el espejo retrovisor y vi a un ciclista detrás de la camioneta, con ambas manos en el aire mostrándome sus dedos del medio y maldiciéndome en voz alta. Me sorprendió y me insulté totalmente al ver a ese ciclista actuar así. Sabía que él hubiera podido desacelerar fácilmente al descender la colina y verme en retroceso. También sabía que, si hubiera querido, me hubiera podido rodear a plena velocidad. En lugar de eso, decidió buscar problemas.

Me asombró que pensara que podía vencer a un auto. Bueno, decidí que alguien debía enseñarle una lección, así que reduje la velocidad y esperé a que se acercara a la camioneta y pisé los frenos. Obtuve cierta satisfacción al verlo apretar las palancas de freno, tratando de evitar estrellarse con la parte trasera de mi camioneta. Eso lo lanzó a un frenesí de maldiciones como nunca antes había escuchado. Siguió, y siguió, y siguió.

Conduje lentamente por la calle y retrocedí a un camino de entrada para que mi camioneta quedara de frente a la calle. La estacioné en ángulo, apuntando al ciclista que pedaleaba en dirección a mí. Cuando me vio esperándolo, con la camioneta dirigida hacia él, se calló de repente. Creo que finalmente comprendió que estaba en una bicicleta, y que los autos son mucho más grandes. Bajé la ventanilla y esperé a que se acercara a mi camioneta. Cuando lo tuve cerca, le grité que si volvía a verlo en esa calle, lo atropellaría. Con eso, encendí la camioneta, que estaba dirigida hacia él y a una distancia de 15 pies. Sentí que rozaba la bicicleta, evitándola a duras penas. Me sentí vengado. *Eso le enseñará*, pensé, pero no por mucho tiempo.

En mi espíritu, escuché al Espíritu Santo hablar con una voz fuerte

y autoritaria, “Gary, ¿qué estás haciendo?” Ver esas palabras impresas no le hace justicia a la forma en que resonaron en mi interior. De repente, hice conciencia de que pude haber matado al hombre. Miré en mi espejo retrovisor y lo vi, moviéndose lentamente con la cabeza baja, ya fuera porque estaba herido o sólo sorprendido de seguir vivo. No estoy seguro. Seguí conduciendo, pero mi conciencia no me dejaba tranquilo. Como pastor novato, comprendí lo que pudo ocurrir. Podía ver los titulares, “Pastor de la Faith Life Church atropella a un ciclista en medio de un ataque de ira.” El Espíritu Santo me recordó que Él me había llamado a fundar una iglesia en aquella comunidad por personas como ese ciclista. Me quedé impactado ante mis propias acciones y me arrepentí ante el Señor con lágrimas en los ojos.

Así que coincidimos en que, de hecho, has escuchado la voz de Dios en algún momento. Te conviene mantener tierna esa conciencia y no permitir que se endurezca, para que siempre puedas escuchar a Dios. La Biblia dice que el pueblo de Israel endureció sus corazones contra Dios y no pudieron entrar en la Tierra Prometida. El escritor de Hebreos nos advierte, como creyentes del Nuevo Testamento, a no seguir su ejemplo.

*Por eso, como dice el Espíritu Santo: “Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón como sucedió en la rebelión, en aquel día de prueba en el desierto.”*

—Hebreos 3:7-8

Esta advertencia es repetida al menos tres veces más en los capítulos tres y cuatro. ¿Por qué? Porque Dios quiere bendecirte y quiere que tengas todo aquello por lo que Jesús pagó.

Los corazones endurecidos me recuerdan al pony que tuve de niño. Era el animal más malo que haya visto, e igual de listo. Yo era el único que podía montarlo, o, debo decir, que se atrevía a montarlo. Recuerdo

que tuve de visita a un amigo que aseguraba amar a los caballos y ser capaz de manejar a cualquiera de ellos. Insistió en montar a Tony, el pony (ese era su nombre). Después de un rato, me convenció de dejarlo intentar, así que le ensillé a Tony. Mi amigo se llamaba Jackie, y nunca olvidaré lo que ocurrió cuando se sentó en aquella montura. Cuando se sentó sobre Tony, salieron disparados. Tony corrió a toda velocidad directo hacia el estanque que quedaba a unas 50 yardas de la casa. Jackie tiraba de las riendas tan fuerte como podía y le gritaba al pony que se detuviera, pero Tony no le prestó atención. Corrió directo hacia el estanque y se detuvo de pronto justo al borde del agua. Bueno, por supuesto, Jackie voló por encima del pony y cayó al agua. Tony se volvió y comenzó a pastar como si nada hubiera ocurrido.

**POR ESO, COMO DICE  
EL ESPÍRITU SANTO: “SI  
USTEDES OYEN HOY SU  
VOZ, NO ENDUREZCAN EL  
CORAZÓN COMO SUCEDIÓ  
EN LA REBELIÓN, EN  
AQUEL DÍA DE PRUEBA  
EN EL DESIERTO.”**

**—HEBREOS 3:7-8**

Verás, Tony había recibido tantos tirones de riendas que su boca ya no sentía el bocado. Se le había encallecido, y ya no prestaba atención al freno. Como pony, no tenía valor para nadie que no fuera yo. ¿Por qué? Porque, como ya dije, era muy listo. Yo era el que lo alimentaba. Y aprendió que la única forma de salir de ese establo al aire libre y a la hierba verde que le gustaba era dejar que yo lo montara. Pero tenía que vigilarlo. Caminaba con la cabeza ladeada para poder mirarme mientras lo montaba. Esperaba a que yo mirara en dirección opuesta. Entonces me daba una rápida mordida en la pierna. Y déjame decirte que dolía, así que siempre mantenía un ojo sobre él. Pero en lo que respecta a ser útil, no lo era.

Y si dejamos que nuestro corazón se endurezca, nos volvemos inútiles para Dios, como lo era Tony. Cierta vez, teníamos a Tony



atado con una cadena a la intemperie. Mi papá estaba llenando un cubo de agua para él. Cuando se volvió para marcharse, Tony le dio una mordida en el trasero. Bueno, mi papá no era salvo y tenía mal carácter. Había un bloque de sal junto al cubo de agua, y mi padre lo tomó y se lo lanzó al pony tan fuerte como pudo. Pero Tony sobrevivió. ¿Confiaba yo en Tony? ¡Ni una pizca!

E igual sucede en las vidas de las personas. Piensan que desobedecerán, irán contra sus conciencias sólo una vez, pero lo que no comprenden es que están desarrollando cicatrices cada vez que lo hacen. Un día, se volverán como Tony y no sentirán dolor ni remordimiento si eligen no obedecer a Dios ni hacer lo que Él dice. El remedio es ser rápido para arrepentirte cuando comprendes que has ido en contra de tu conciencia.

El Salmo 51 fue escrito por el rey David después de pecar con Betsabé. Es un salmo de arrepentimiento.

*Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones. Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado. Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable. Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre. Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame gozo y alegría; infunde gozo en estos huesos que has quebrantado. Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. **Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio**, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu. Devuélveme la*

*alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga.*

—Salmos 51:1-12

*Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.*

—Salmos 51:16-17

David está clamando a Dios para que cree en él un corazón limpio, un espíritu quebrantado, un corazón arrepentido. Básicamente, David está diciendo que quiere un corazón capaz de sentir de nuevo. Pero David nunca se hubiera metido en ese problema si hubiera escuchado a su conciencia. Así que recuerda, si pasas por encima de tu conciencia, endurecerás tu corazón y será más fácil hacer lo mismo la próxima vez, y la siguiente, y la siguiente, hasta que no puedas escuchar a Dios en lo absoluto.

La conciencia es sólo una de las formas en que escuchamos a Dios. Por supuesto, el Espíritu Santo nos habla directamente con instrucción y dirección. Y como he dicho, he escuchado al Espíritu Santo corregirme con una voz alta y autoritaria, y con una voz constante y suave. Lo he escuchado hablar en sueños y visiones también, y hablaré al respecto en el próximo capítulo. Pero en este capítulo hemos aprendido que, si queremos escuchar a Dios, necesitamos mantener nuestras conciencias libres de acusaciones y ser rápidos para arrepentirnos, manteniéndolas suaves y tiernas para poder escuchar.



## CAPÍTULO 10

# VISIONES Y SUEÑOS

Me senté de pronto en la cama y le dije a Drenda, “¿Estás embarazada de una niña!”

De nuestros cinco hijos, Dios sólo nos dijo el sexo de una—Polly, la cuarta. Creo que fue para que pudiéramos aferrarnos a ella cuando nuestra familia quedó involucrada en un accidente de autos cuando Drenda tenía seis meses de embarazo. Viajábamos a 55 millas por hora en una calle de doble sentido, y un joven trató de adelantar justo en frente de nosotros. No hubo tiempo de frenar y chocamos con su auto. Nadie resultó seriamente herido, pero todos fuimos al hospital. Drenda estaba embarazada, y su cinturón de seguridad le hizo un hematoma en el estómago. Estaba preocupada por Polly. Sin embargo, como Dios nos había hablado sobre ella, tuvimos una sensación de paz y supimos que estaba bien, lo que era cierto.

Hablando de Polly, puedo recordar cuando ella, ya casada, quedó embarazada por primera vez. Drenda y yo habíamos salido del país para un viaje de negocios. Desafortunadamente, Polly salía de cuentas justo en medio de ese viaje. Ahora bien, Drenda no se perdería el parto de una de sus niñas. Así que nos preguntábamos si deberíamos cancelar el viaje. Pasé algún tiempo en oración al respecto, y el Espíritu Santo me dijo que la cuenta estaba mal, que el bebé nacería un día después de nuestro regreso. Le dije a Drenda lo que el Señor había dicho sobre la fecha y nos fuimos de viaje. Cuando llegamos a casa, Polly se puso de

parto justo el día que el Señor dijo que lo haría. Ivory, nuestra nieta, nació justo a tiempo.

Estos son ejemplos del Espíritu Santo hablándonos sobre cuestiones de la vida, con las palabras del Espíritu Santo saliendo de nuestro propio espíritu. Pero hay otras formas en que el Espíritu Santo nos habla y de las que debemos estar conscientes.

*Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas.*

—Joel 2:28-29

El profeta Joel dijo que llegaría el día en que Dios derramaría Su Espíritu sobre toda la humanidad. Vivimos en ese día. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo vino sobre los que habían estado esperando en el aposento alto. La multitud, viendo a los que habían estado en ese aposento hablar en lenguas y alabar a Dios, pensaron que podían estar borrachos y preguntaron, “¿Qué es esto?” Pedro se levantó para hablar a la multitud.

*Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: “Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. Estos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel: ‘Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días*

*derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.”*

—Hechos 2:14-18

Los sueños y las visiones juegan un gran papel en la forma en que el Espíritu Santo nos habla. No estoy seguro de por qué el Espíritu Santo nos habla a veces con una voz suave y constante, y otras veces nos habla en un sueño. Creo que parte de la respuesta es que todos estamos muy ocupados. Cuando estamos tranquilos, Él puede captar nuestra atención. O puede deberse a que estamos en un estado de confusión o en unas circunstancias en las que resulta difícil escuchar esa constante, suave voz. El Espíritu Santo sólo quiere asegurarse de que recibamos el mensaje. Después de todo, una imagen vale por mil palabras. Sea cual sea la razón, agradezco a Dios por los sueños y visiones. Se parecen mucho. Ambos son imágenes que vemos, y la diferencia radica en que las visiones las vemos estando despiertos, mientras que los sueños los vemos cuando dormimos.

Con respecto a las visiones, he tenido sólo unas cuantas que llamaría visiones abiertas, visiones que tienes mientras estás despierto y que parecen reales. La más importante la tuve cuando sentí el llamado a predicar, a mis 19 años. Acababa de ser bautizado en el Espíritu Santo, apenas un mes o algo así antes de que la visión sucediera. Por supuesto, todo esto era nuevo para mí porque la iglesia a la que asistía no enseñaba mucho sobre el Espíritu Santo.

Era mi cumpleaños y me habían invitado a cenar unos amigos. Cuando nos sentamos para comer, agradecemos por la comida y, de repente, sentí al Espíritu Santo venir sobre mí con mucha fuerza. Repito, todo esto era nuevo para mí, pero al haber sido bautizado en el Espíritu sabía cómo se sentía Su presencia. No sabía qué hacer en ese

momento, así que me excusé y salí afuera por una puerta abierta que tenía a mis espaldas.

Cuando salí, la presencia de Dios se hizo aún más fuerte, y tuve una visión abierta en la que percibí todas esas cosas como si las estuviera mirando en lo natural. Me vi parado detrás de un pequeño púlpito, hablando a una habitación llena de personas. Eran unas 35 o 40 personas, sentadas en sillas plegables. Pude decir que era de noche, porque las ventanas que daban al exterior se veían negras. Una voz habló entonces, y dijo, “Te estoy llamando a predicar Mi Palabra.” Esto se repitió tres veces antes de que la imagen se desvaneciera y la unción se marchara. Regresé a la casa y mis amigos me preguntaron qué sucedía, a lo que respondí, “¡Creo que acabo de ser llamado a predicar!”

Recuerdo que regresé a casa esa noche y le conté a mi padre lo que había sucedido. Dijo que los predicadores no ganan mucho dinero. Fue todo lo que dijo. No era cristiano en ese momento pero, gloria a Dios, entregó su corazón a Jesús cuando tenía 80 años y ahora está en el cielo.

En ese caso, creo que el Espíritu Santo me habló en una visión porque, en primer lugar, yo era joven. Él sabía que por servirle enfrentaría mucha persecución por parte de mi familia, y que necesitaba esa ancla para el viaje que me esperaba. Y, de hecho, esa visión sigue hablándome hasta el día de hoy.

Otra visión abierta que tuve ocurrió en la vieja granja en la que vivíamos. Habíamos vivido en esa vieja y destartalada granja por casi nueve años, la mayor parte de ese tiempo en absoluta pobreza. Pero cuando empezamos a aprender cómo funciona el Reino de Dios, empezamos a prosperar y salimos por completo de las deudas.

Fue durante ese tiempo que Dios cumplió esa visión que tuve a los 19, en la que me llamó a predicar. Fue en ese punto, 21 años después de que recibiera ese llamado a predicar, que Dios me dijo que empezara

una iglesia. Hasta ese momento, había estado en la universidad y había trabajado en el campo financiero. Pero ahora, a los 40 años, Dios me dijo que comenzara mi iglesia.

Fundamos nuestra iglesia en el sótano de una estación de radio cristiana, y la primera noche que estuvimos ahí fue exactamente como en la visión que Dios me había dado 21 años antes. En ese primer servicio, vi a las mismas personas sentadas en las sillas plegables, y las mismas ventanas oscuras debido a la noche. Vi el mismo pequeño púlpito.

Drenda y yo fundamos nuestra iglesia, y estábamos tan emocionados por el Reino que no nos importaba mucho dónde vivíamos. Sabía que en algún momento tendríamos que abandonar la granja, porque nuestra familia había aumentado a cinco hijos y no teníamos espacio. Sin embargo, estábamos tan ocupados con nuestro próspero negocio y con la iglesia que nos sentíamos felices.

Pero un día en que regresé a casa de la iglesia, entré en la sala y me senté en el sofá. De repente, la habitación a mi alrededor desapareció y la vi vacía, sin un solo mueble en ella. La puerta que acababa de atravesar estaba abierta y daba al comedor, y yo estaba sentado de frente a ella. Podía ver el comedor desde mi asiento. No sólo la sala estaba completamente vacía, también lo estaba el comedor. La visión sólo duró unos cinco segundos, y supe que había llegado el momento de abandonar la granja. Cuando se desvaneció la visión, le dije a Drenda de inmediato lo que había pasado y que era momento de irse.

Repito, creo que en este caso Dios usó una visión para comunicar Su plan de forma simple. Estábamos ocupados y hubiera sido fácil dejarlo para después. Pero la visión transmitía urgencia, “¡¡¡Es hora de irse!!!” Sólo más tarde entendimos esa urgencia. Habíamos estado rentando la granja por esos nueve años, y sabíamos que tendríamos que marcharnos



cuando comenzara el desarrollo de la propiedad que estaba planificado para ella, pero nadie sabía exactamente cuándo sería.

Para abreviar la historia, Dios nos llevó a un hermoso terreno en el que construimos nuestro nuevo hogar. Nuestro plan era construir la casa lentamente, ya que teníamos tiempo para trabajar en ella, quizás un año o dos. Sin embargo, cuando llevábamos unos seis meses de construcción, recibimos una llamada del propietario de la granja pidiéndonos que la abandonáramos en un mes. Le dijimos que estábamos construyendo una casa, y le pedimos que nos extendiera el contrato por dos o tres meses, a lo que accedió pero especificando que no tendríamos más prórroga.

Aceleramos todo y terminamos nuestra nueva casa justo al final de su periodo de gracia. Si Dios no nos hubiera dicho que nos mudáramos cuando lo hizo, habríamos tenido que mudarnos un par de veces más durante ese periodo; al estar tan ocupados, eso hubiera sido un problema.

Por supuesto, la historia de la niebla azul que conté al inicio de este libro fue también una visión abierta, el tipo de evento que puede cambiar tu vida. Fue ligeramente diferente en el sentido de que no estaba viendo una imagen de mi futuro, sino que estaba sentado en esa niebla azul, escuchando claramente al Espíritu Santo llamarme a las naciones.

He tenido otras visiones abiertas, pero los sueños parecen ser más comunes en mí. Cuando me disponía a marchar a Albania, una semana antes de ir tuve un sueño que concernía al viaje. En ese momento de mi vida, nunca había viajado tanto como lo hago ahora, y antes de que Dios me hablara no había tenido interés alguno en hacerlo.

Pero la semana antes de marcharme tuve este sueño. En el sueño, estaba en la consulta de un doctor, tendido en la camilla, y una

enfermera entró en la habitación y me dijo que necesitaba una muestra de sangre. Así que tomó mi mano y aseguró mi dedo medio para sacarle sangre, lo que me pareció extraño. Pero ya sabes cómo son los sueños; hay cosas que simplemente sabes que son así.

Y en este sueño, supe que antes de abandonar el planeta cada uno de mis dedos sería pinchado para extraer sangre. Esto me habló, porque en la escuela bíblica me dijeron que la mano podía ser usada para recordar los cinco ministerios de la iglesia: el pulgar era el apóstol, el índice era el profeta, el dedo medio era el evangelista, el anular era el pastor y el meñique era el maestro, que trabaja junto al pastor.

Así que entendí lo que me estaba diciendo la enfermera. Supe que, durante mi vida, llegaría a trabajar en cada ministerio de la iglesia. Soy un pastor y un maestro, por supuesto, pero también sé que tengo una palabra profética para la iglesia en lo que respecta al Reino y a las finanzas. A eso me llamó Jesús mientras estaba en Albania. El sueño me mostró a la enfermera pinchando mi dedo medio, así que supe que sería enviado como evangelista a la nación de Albania con las Buenas Nuevas del Evangelio. Ahora estoy comenzando a operar en la porción apostólica de mi vida.

En fin, en ese sueño, después de pinchar mi dedo medio, ella unió sus manos como un niño al orar, me miró y articuló la palabra “ora.” No lo dijo en voz alta; sólo movió los labios como lo harías en un lugar en que no pudieras hablar. En el sueño, entendí que estaba siendo enviado como evangelista a la nación de Albania y que debía orar por el viaje.

He tenido demasiados sueños como para referirlos aquí, pero los sueños son la voz del Espíritu Santo. He conocido personas que tienen sueños al parecer cada noche, y todos ellos son muy “espirituales.” Creo que tienes que discernir los sueños, por supuesto, y algunas personas

ansiosas de ser vistas como espirituales se permiten caer en cierto orgullo, y ven cosas que no son de Dios. Sin embargo, no sueño con tanta frecuencia. En un año, puedo tener entre cuatro y una docena de sueños que sé que vienen de Dios, y que me están diciendo algo importante. Ese número puede variar, por supuesto. No creo que lo importante sea el número de sueños que tienes, sino lo que aprendes de ellos.

Un sueño que cambió literalmente mi vida fue aquel en el que Dios me dijo que abandonara la compañía financiera en la que trabajé durante ocho años y comenzara mi propia compañía para ayudar a las personas a salir de las deudas. Ese fue, sin dudas, un sueño importante.

También he tenido sueños de advertencia. Puedo recordar un sueño realmente extraño que fue una advertencia. Sucedió en un momento en que las finanzas del ministerio eran muy bajas y sentíamos presión financiera. En el sueño, estaba en mi cama, a punto de quedarme dormido. La puerta del dormitorio estaba abierta, y escuché un ligero sonido en el pasillo (en el sueño) y miré afuera. Vi a un pequeño demonio, como de tres pies y medio de alto, tirando de una bolsa llena de dinero. La bolsa lucía como la bolsa de Santa Claus. Estaba llena, y el demonio la arrastraba por el piso. No trataba de salir de la casa, pude oír cómo doblaba la esquina y subía con ella al tercer piso. Al despertar y analizar el sueño, comprendí que el Señor me estaba mostrando que los fondos estaban siendo robados o desviados.

Es interesante que, en el sueño, yo tenía una idea de la cantidad de dinero que había en la bolsa. Recuerdo que pensé que era alrededor de \$25000. También sentí, como el demonio no abandonó la casa, sino que subió el dinero por las escaleras, que la persona o las personas que estaban robando, o permitiendo que el dinero se malgastara, eran parte de la casa, y con eso supe que se trataba del ministerio. Bueno, lo

primero que hice al día siguiente fue llamar al principal de los ancianos y pedirle que revisara los libros en el departamento de finanzas. Al hacerlo, encontramos muchos gastos innecesarios que habían pasado inadvertidos. Cuando sumamos esos gastos, llegaron casi a los \$25000 mensuales. Aunque nadie estaba robando directamente, la negligencia ocasionó que el dinero se malgastara, y pudimos hacer recortes para liberar dinero que se necesitaba en otras cosas. Fue muy útil, ya que las cosas se habían puesto difíciles en esa temporada.

Dios también puede usar los sueños para darte estrategias. En el año 2018, tuve un sueño muy sencillo donde todo lo que escuché fueron las palabras, “Llama a las naves.” Lo anoté, pero no pude comprenderlo. Seguí consultando al Señor, y no le conté a nadie, excepto a Drenda, al respecto. En la reunión de caballeros de enero, estaba dictando mis instrucciones para el año. Uno de ellos era un plan para grupos pequeños a nivel nacional en el que había estado pensando por un par de años, y que sentí que debía implementarse en ese año. Después de la reunión, uno de los hombres se puso de pie y dijo que se sentía un poco tonto con lo que me iba a decir, y expresó, “El Señor dice que eres como Elena de Troya.” No tenía ni idea de lo que estaba hablando, así que empezó a explicarme lo que quería decir. Le pedí que me enviara un email repitiendo lo que me había dicho en persona. Este es el email.

## **DIOS TAMBIÉN PUEDE USAR LOS SUEÑOS PARA DART ESTRATEGIAS.**

*El rey de Esparta, Menelao, comandó una flota de mil naves para rescatar a su esposa, Elena de Troya, de manos de los troyanos. “El rostro que impulsó un millar de naves,” es una frase bien conocida que se refiere a Elena de Troya.*

*El miércoles 30 de enero de 2019, mientras el pastor estaba hablando en la reunión de hombres, el Señor dijo que él era como Elena de Troya, un rey lanzando mil naves para rescatar a los perdidos, los perdidos en la fe, los perdidos en la familia y los perdidos en las finanzas.*

*A Su servicio,*

*Aarón.*

Me envió otro email un día después.

*Pastor,*

*Quiero darle la perspectiva militar de Elena de Troya. Para la mayoría de las personas, es la historia de un rey que envió mil naves para rescatar a su esposa perdida de manos de los troyanos. Pero para una persona de mente militar, fue un despliegue llamado Operación Elena de Troya. Cada despliegue militar tiene un nombre operacional. Por ejemplo, el despliegue en el que el Equipo Seis de las SEAL asaltó el escondite de Osama Bin Laden, se llamó Operación Lanza de Neptuno. He estado en misiones con nombres coloridos, como las operaciones Adelante Mike, Elvis Marshall y Santa Claus.*

*Se les dan nombres para hacerlas más identificables, o para dejar claro el tipo de operación de que se trata, y quién está a cargo o llevando a cabo la operación. Cuando el Señor dijo que usted es como Elena de Troya, mi mente militar lo tradujo*

*como que el pastor Gary está desplegando la Operación Elena de Troya, una misión para lanzar mil naves para salvar a los perdidos, los perdidos en la fe, los perdidos en la familia y los perdidos en las finanzas.*

*Más aún, cuando escucho sobre el despliegue de mil naves, también pienso en el número de guerreros, de personal de apoyo, entrenadores, estrategias y procesos administrativos que se requirieren para enviar cada nave. No hay nadie más capaz que usted de comandar esta fuerza y desplegar este ejército para el Reino de Dios. Nos ha estado entrenando durante años para este momento. Mi familia, y estoy seguro que también el resto del Cuerpo, está emocionada ante el despliegue.*

*A SU servicio,*

*Aarón.*

Aarón había sido miembro de las tropas especiales y había participado en 9 despliegues en sus 21 años de servicio en lo militar. Tiene una gran historia de una transformación radical por el poder de la Cruz. No sabía lo que el Señor me había dicho en el sueño, que llamara a las naves. Pero su “palabra de conocimiento” me confirmó que había escuchado correctamente y me ayudó a tomar el camino que Dios tenía para mí. Nuestra meta es levantar mil grupos pequeños en toda la nación para compartir las buenas nuevas del Reino. Si quieres ser parte de ese ejército, contáctame a través de mi sitio web, Garykeesee.com.

Creo que entiendes el punto. Los sueños son una forma poderosa en que Dios habla a Su pueblo, ayudándonos con dirección, estrategia, advertencia y consuelo.

Antes de terminar este capítulo, me gustaría añadir otro método que Dios usa para ayudar con estrategia directa, y es el don de la profecía. Aarón recibió lo que llamamos una palabra de conocimiento con respecto a mis planes de lanzar una nueva iniciativa. Una palabra de conocimiento es simplemente eso, una palabra de conocimiento. Es un conocimiento que te da el Espíritu de Dios, algo que no podrías saber por ti mismo. Aparece en 1 Corintios 12 como uno de los nueve dones del Espíritu Santo. Mi intención no es enseñar sobre esos dones espirituales en este libro, pero sí quiero mencionar uno de ellos, la palabra de profecía.

**EL QUE PROFETIZA  
HABLA A LOS DEMÁS  
PARA EDIFICARLOS,  
ANIMARLOS Y  
CONSOLARLOS.**

**—1 CORINTIOS 14:3**

Muchas personas se hacen un lío en sus vidas a causa de una malinterpretación de este don, por lo que pensé que debía mencionarlo. Cuando las personas piensan en profecías, piensan en un profeta que los señale con el dedo y les diga algo como, “Debes ir a África,” o “Eres llamado a ser un pastor.” Ambos casos pueden ser una representación correcta de la verdadera profecía, pero ambos pueden estar totalmente equivocados también. Depende de cómo los leas. Si esas afirmaciones son vistas como direccionales, ambas serían erradas, pero si se leen como confirmaciones, pudieran ser ciertas. Pablo explica el propósito de la profecía.

*“El que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos.” (1 Corintios 14:3).*

Ahí lo tienes. No hay nada ahí que indique que debes encontrar dirección en la profecía, a pesar de que la mayor parte de las personas la

ven de esa forma. Según Pablo, la profecía debe confirmar la dirección, no darla. Verás, una vez que naces de nuevo, el Espíritu Santo en tu interior será el que te diga qué debes hacer. No necesitas que un hombre o una mujer te digan lo que eres llamado a hacer por Jesús. Pero una palabra de profecía puede confirmar lo que ya sabes.

Por ejemplo, la frase que te di, “Debes ir a África,” ya dije que podría ser un ejemplo real de palabra profética si el Espíritu Santo ya te lo hubiese dicho y lo estuviese confirmando a través de esa palabra. Pero si ir a África no estaba en tu mente y es la primera vez que lo escuchas, no sería un verdadero ejemplo de la palabra de profecía en la iglesia neo-testamentaria.

Es una locura escuchar hablar a las personas al respecto. Varios cristianos me han despertado y me han dicho, “Dios me dijo en una reunión que voy a prosperar.” Bueno, sí, no necesitabas que alguien te diera una palabra diciéndote que vas a prosperar; nos lo dice la Biblia. Veo cristianos que dan vueltas preguntando a los demás si tienen una palabra para ellos. ¡No necesitas que alguien te dé una palabra! El Espíritu Santo en ti te hablará y sí, Dios puede enviarte una palabra profética de confirmación para alentarte, pero no para guiarte.

El ejemplo más dramático al respecto me ocurrió cuando estaba saliendo con Drenda. Viajé a Georgia para conocer a su familia y pedir su mano. Iba también a visitar su iglesia con ella. En ese momento, me habían hecho una oferta de trabajo en los servicios financieros, y estaba indeciso al respecto. Había sido llamado a predicar a mis 19 años y acababa de terminar la universidad con una especialidad en Antiguo Testamento, pero me sentía inclinado a aceptar ese trabajo en las finanzas. Estaba confundido respecto a lo que debía hacer.

Después del culto dominical matutino en la iglesia de Drenda, una mujer que yo no conocía, pero que era conocida de Drenda,



caminó hacia mí y me dijo que tenía una palabra para mí. Dijo, “Estás considerando una oferta de trabajo. El trabajo tiene los siguientes 10 aspectos,” y nombró todas mis futuras funciones a la perfección. “Debes aceptar ese trabajo, y el Señor está en ello.” En este caso, ya sentía que debía tomar el trabajo pero estaba confundido respecto a por qué me sentía así. Su palabra profética me trajo consuelo y aliento, y confirmó la dirección que debía tomar. Repito, el Espíritu Santo te guiará y será tu Consolador.

## CAPÍTULO 11

# EL ESPÍRITU SANTO PARECE MI JEFE

Al principio de comenzar mi iglesia, había en ella una familia que necesitaba trabajo. Era una familia adorable y les gustaba ayudar en la iglesia, pero siempre parecían tener problemas de dinero. El padre estaba sin trabajo, así que decidí ayudarlos. En ese tiempo, estaba construyendo mi casa y me encargaba por mí mismo del cableado para la electricidad. Descubrí que este padre tenía conocimientos sobre el tema, y le ofrecí pagarle por algunas horas de trabajo ya que su familia estaba quedándose sin comida. Así que aceptó e hizo un trabajo decente con el cableado que le pedí.

No pensé mucho en el asunto, pero un mes después recibí una llamada de este hombre. Dijo que un grupo de personas se había reunido para orar por mí. “¿Con respecto a qué?” dije. Respondió que había algunas cosas que debían cambiar en la iglesia, y siguió diciendo que tenía una lista de 10 puntos que habían estado discutiendo. El primer punto en la lista decía que mi casa era demasiado grande. Me preguntó sin rodeos cuánto me pagaba la iglesia para permitirme una casa así. Le dije rápidamente que la iglesia no me pagaba un centavo, que no recibía un cheque por parte de la iglesia. Cuando dije eso, hubo un momento de silencio. Entonces, dijo, “¿La iglesia no te paga un

cheque?” “Así es,” respondí. Hubo otro silencio hasta que finalmente dijo, “Bueno, deberían hacerlo.” Y ese fue el final de la conversación.

Alrededor de una semana después, escuché de un puesto de trabajo en un compañía y pensé que podía interesarle, así que le conté al respecto. Aplicó y obtuvo el trabajo. Recuerda, esta familia estaba a punto de ser desahuciada de su casa en ese momento. Así que cuando, apenas el fin de semana siguiente a que él aceptara el trabajo, vino a la iglesia y me dijo que había renunciado, me quedé impactado. “Renunciaste; ¿por qué?” Me dijo que en la tarde del viernes estaban cerrando la semana y le pidieron que limpiara el piso. Renunció en ese punto, diciéndoles que no lo habían contratado para limpiar pisos. A duras penas podía creer lo que estaba escuchando. Sabía que ese joven necesitaba un duro entrenamiento si quería tener éxito en la vida. Sentía lástima por la esposa de ese hombre. Poco después dejaron la iglesia, y no sé qué ha sido de ellos. Sin embargo, puedo hacer una suposición bastante acertada. Basándome en su actitud arrogante y en su falta de deseos de trabajar, puedo asumir que su currículo mostrará unos cuantos trabajos de corta duración. Su nivel de prosperidad debe estar en el modo de sobrevivencia. No me malinterpretes. Las personas cambian, y espero por su bien que haya cambiado. Pero lo que sé es que cuando lo conocí iba en la dirección incorrecta. Había descuidado la voz de Dios.

Puedes preguntar, “¿De qué estás hablando?” Estoy seguro de que él diría eso si le preguntaran, porque en ese momento no tenía ni idea. Pero estaba descuidando uno de los principales métodos de entrenamiento para preparar a las personas: aprender sumisión. Sé que el título de este capítulo puede haberte confundido. ¿Qué tiene que ver mi jefe con el Espíritu Santo? ¡Descubrirás en este capítulo que tu jefe tiene mucho que ver con tu habilidad de escuchar al Espíritu Santo!

Quiero comenzar nuestro estudio de este importante tema con

Mateo 8:5-10

*Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda. “Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis, y sufre terriblemente.”*

*“Iré a sanarlo,” respondió Jesús.*

*“Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno, ‘Ve,’ y va, y al otro, ‘Ven,’ y viene. Le digo a mi siervo, ‘Haz esto,’ y lo hace.”*

*Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían, “Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.”*

—Mateo 8:5-10

¿Por qué creyó este hombre tan fácilmente que Jesús podía sanar a su sirviente? Él mismo responde a esa pregunta. “*Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno, ‘Ve,’ y va, y al otro, ‘Ven,’ y viene. Le digo a mi siervo, ‘Haz esto,’ y lo hace.*” Fue porque sabía cómo funciona la autoridad. De la misma forma en que él estaba bajo autoridad, sus hombres estaban bajo su autoridad. Entendía que la voz de su jefe era equivalente a la voz del César. También entendía que para sus sirvientes, su voz sonaba como la voz del César. Así funciona la autoridad. Como

entendía el significado de estar bajo autoridad, entendió fácilmente que Jesús podía asumir autoridad sobre la situación, limitándose a hablar a la misma. Eso era todo lo que él tenía que hacer, por su parte. Si hablaba a un sirviente para que hiciera algo, este lo obedecía. Era así de simple. Esta es una verdad que debes entender:

**¡SÓLO PUEDES CAMINAR EN AUTORIDAD SI TÚ MISMO TE SOMETES A LA AUTORIDAD!**

Si Satanás logra remover todo respeto por la autoridad y convencer a todos de que pueden hacer lo que quieran, cuando quieran, entonces el mundo colapsará en caos y ruina. Ese fue su desafío a Eva en el Edén, “¿Dios realmente dijo...?” Escucha, cada persona en este planeta está bajo autoridad, o bajo distintas autoridades. Reconocer a aquellos bajo cuya autoridad te encuentras te ayudará a saber a quién debes escuchar y a quién no. Pero en estos días, todos quieren tener autoridad sin estar bajo autoridad, y eso es imposible.

Recientemente, hablé con un constructor que me decía que siempre paga en efectivo a los obreros, para evitar los impuestos por empleados y la cuota del sindicato. Ya sé en qué va a terminar eso. Un día, alguno de sus empleados saldrá herido y querrá acudir al sindicato, y entonces descubrirá que su jefe nunca pagó un centavo al programa de Compensación al Trabajador, y demandará al constructor porque la ley exige que se pague esa compensación. Esta misma historia ocurrió en mi iglesia con un par de constructores.

La semana pasada, hablaba con una mujer que me dijo que no necesitaba un pastor; eran ella y el Espíritu Santo. ¿De verdad? Bueno, será mejor que hable con Jesús al respecto, porque Él fue quien designó a los pastores y definió la iglesia local en el capítulo 4 de Efesios. Si ella se somete a Jesús, entonces seguirá la autoridad que Jesús definió. El hecho es que ella no se somete a Jesús y quiere hacer su propia

voluntad. Lo más probable es que se decepcione y tenga momentos duros por causa de esto.

Hace poco tiempo, hablé con un vendedor que estaba comenzando su propia compañía de ventas y se estaba llevando todos los clientes de su compañía actual, a pesar de que habían firmado un contrato de no competencia asegurando no hacer precisamente eso. ¿Y piensa que prosperará haciendo eso? ¡Eso es robar!

Puede que este capítulo no te guste tanto como los otros, en los que expliqué las cosas sobrenaturales y geniales que hace el Espíritu Santo, pero si no entiendes lo que explico aquí, puedes olvidarte del resto porque Dios es el que promueve.

Recuerdo una vez en que una mujer se me acercó en una reunión de oración, con lágrimas en los ojos, para preguntarme por qué no la había llamado para orar. ¡Me quedé asombrado! ¿Por qué era tan importante ser llamada para orar a menos, por supuesto, que su identidad se basara en la atención de los demás?

Y, por supuesto, pude haberle dicho en un minuto por qué no la había llamado, si ella fuera capaz de escuchar. No respetaba a su esposo y constantemente expresaba su falta de espiritualidad en los chismes en que siempre se involucraba. Por eso no la llamé. El hecho de que estallara en lágrimas por no ser vista ante el grupo como la mujer espiritual que creía ser, reveló que no respetaba la autoridad y que era peligrosa.

Así que déjame preguntarte algo. ¿Estás calificado para ir allí donde quieres ir, donde tus sueños quieren llevarte? Si le pregunto a tu pastor o a tu jefe cuál es su honesta opinión sobre ti, ¿qué dirían? Verás, no

**RECONOCER A  
AQUELLOS BAJO  
CUYA AUTORIDAD  
TE ENCUENTRAS  
TE AYUDARÁ A  
SABER A QUIÉN  
DEBES ESCUCHAR  
Y A QUIÉN NO.**

puedes tener autoridad a menos que pases la prueba de la sumisión. No fui yo el que lo dijo; lo dijo Jesús.

*El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas? Y si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?*

—Lucas 16:10-12

**¿Se te puede confiar la autoridad? La evidencia está en tu sumisión.**

Veamos una historia en la Biblia que puede tener un gran impacto en tu éxito en la vida.

*Los filisteos también se juntaron para hacerle la guerra a Israel. Contaban con tres mil carros, seis mil jinetes, y un ejército tan numeroso como la arena a la orilla del mar. Avanzaron hacia Micmás, al este de Bet Avén, y allí acamparon. Los israelitas se dieron cuenta de que estaban en aprietos, pues todo el ejército se veía amenazado. Por eso tuvieron que esconderse en las cuevas, en los matorrales, entre las rocas, en las zanjas y en los pozos. Algunos hebreos incluso cruzaron el Jordán para huir al territorio de Gad, en Galaad.*

*Saúl se había quedado en Guilgal, y todo el ejército que lo acompañaba temblaba de miedo. Allí estuvo esperando siete días, según el plazo indicado por Samuel, pero éste no llegaba. Como los soldados comenzaban a desbandarse, Saúl ordenó,*

*“Tráiganme el holocausto y los sacrificios de comunión;” y él mismo ofreció el holocausto.*

—1 Samuel 13:5-9

*“¡Eres un necio!” le replicó Samuel. “No has cumplido el mandato que te dio el Señor tu Dios. El Señor habría establecido tu reino sobre Israel para siempre, pero ahora te digo que tu reino no permanecerá. **El Señor ya está buscando un hombre más de su agrado**, pues tú no has cumplido su mandato.*

—1 Samuel 13:13-14

Saúl quedó descalificado porque no se sometió a la autoridad. Nuevamente, vemos que si no puedes someterte a la autoridad, no puedes tenerla. Quiero señalar algo importante aquí. El Señor iba a buscar a un hombre conforme a Su propio corazón. ¿Qué significa “conforme a Su corazón”?

*Tras destituir a Saúl, les puso por rey a David, de quien dio este testimonio, “He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; **él realizará todo lo que yo quiero.**”*

—Hechos 13:22

¿Cómo Dios define a alguien conforme a Su corazón? Básicamente, es alguien que odia lo que Dios odia y ama lo que Dios ama, alguien que hará lo que Dios haría si estuviera aquí. En otras palabras, si Dios odia el pecado, esa persona lo odia también. Si Dios quiere que algo se haga, esa persona lo desea también. En nuestro mundo, pensamos que alguien con el corazón de Dios es alguien muy dotado espiritualmente.



Pensamos que ser espiritual es como la suave música de adoración. Pero Dios dice claramente que ser obediente es adoración espiritual.

*Samuel respondió: “¿Qué le agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros. La rebeldía es tan grave como la adivinación, y la arrogancia, como el pecado de la idolatría. Y como tú has rechazado la palabra del SEÑOR, él te ha rechazado como rey.”*

—1 Samuel 15:22-23

¡Así que déjame repetir que la voz de Dios suena como tu jefe! Dios está permitiendo que tu respuesta a la autoridad sea probada cuando nadie conoce tu nombre. La mayoría de las personas no entienden cómo funciona esto. No creen que su trabajo a medio tiempo sea importante; no es algo significativo. Pero lo que no saben es que se están

**¡ASÍ QUE DÉJAME  
REPETIR QUE  
LA VOZ DE DIOS  
PARECE TU JEFE!**

entrenando para tener una sumisión subjetiva, para juzgar según sus propios estándares si algo es digno de sumisión acorde a sus deseos y metas. Las personas no están siendo enseñadas a comprender que, en el momento en que aceptan ese pequeño empleo a tiempo parcial, se están comprometiendo a trabajar como si el

negocio fuera suyo. No es así como la mayoría de las personas ven las cosas. Apuntan a objetivos mayores. Después de todo, es sólo un trabajo parcial por algo de dinero extra. ¡¡¡¡Incorrecto!!!!

No existe tal cosa como un trabajo insignificante. No hay asignaciones pequeñas. David tenía un trabajo pequeño e insignificante, ocupándose de las ovejas. Pero no era insignificante para él; arriesgó su

vida al menos dos veces para proteger esas ovejas. En otras palabras, se tomó en serio la confianza depositada en él. Aunque nadie más sabía quién era él, ¡Dios lo sabía! Y Dios sabía exactamente dónde estaba, en cada momento.

Dios sabe dónde estás, y conoce tu corazón respecto a la autoridad. La idea central es que si no puedes someterte a una persona que puedes ver, no te someterás a Dios, al que no puedes ver. Conozco muchas personas que tienen una mentalidad de víctima; siempre es culpa de alguien más. Siempre dicen que es culpa del jefe, del gobierno, y hacen apenas lo suficiente para salir del paso, trabajan sólo cuando no tienen otra salida. Suelen tener una mentalidad burocrática, hay que decirles siempre qué hacer porque no piensan por sí mismos. Ese fue el caso con los hijos de Israel, que salieron de años de esclavitud para seguir pensando como esclavos a pesar de ser libres. Su mentalidad de esclavitud no funcionó cuando enfrentaron a los gigantes de la tierra. Dios tuvo que entrenarlos para el éxito antes de que pudieran entrar a la tierra. También te entrenará a ti antes de que obtengas la tierra. La tierra de la que hablo es tu destino. ¿Los entrenó a ellos?

*Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor.*

—Deuteronomio 8:3

*En el desierto te alimentó con maná, comida que jamás conocieron tus antepasados. Así te **humilló y te puso a prueba**, para que al fin de cuentas te fuera bien.*

—Deuteronomio 8:16

Dios los humilló, haciéndolos insuficientes, necesitados de ayuda. Tuvieron que aprender a depender de Dios y no de sí mismos. Tenían mayores batallas por delante que encontrar comida. Había gigantes y ciudades amuralladas que los intimidarían fácilmente a menos que supieran que Dios era mayor que su problema.

Además, tenían que aprender a escoger bien por sí mismos, sin ser obligados a ello. Hoy en día veo a muchos padres que cometen el error de entrenar el comportamiento de sus hijos en lugar de su corazón. Se le dice a un niño que limpie su cuarto, y después da un portazo como si se quejara, cumpliendo la tarea con un corazón rebelde y no con uno sumiso. Los padres que quieren ser amigos de sus hijos entran y ven la habitación limpia, y le dicen al hijo que hizo un gran trabajo. Mal. El niño obedeció en el exterior pero no en el interior. La sumisión es una función del corazón. Llegará el día en que el padre no estará ahí para forzar la elección correcta. Cuando el padre retire su cobertura, el hijo será libre para hacer lo que le plazca. Quedará expuesto lo que haya en su corazón. Es entonces que muchos padres ven a sus hijos en problemas y quedan confundidos, asegurando que el pequeño Johnny fue siempre un niño tan bueno, y no pueden entender su comportamiento después de que se fuera a la universidad o se mudara de casa.

La Biblia dice que Dios probó a Israel para que les fuera bien. Eso es exactamente de lo que estamos hablando. A diferencia del padre que se preocupa más de gustarle a su hijo, Dios está preocupado por el bienestar a largo plazo de Sus hijos. Va a corregir las pequeñas actitudes del corazón antes de que se vuelvan comportamientos crónicos. A eso se refiere cuando dice que Dios los puso a prueba. Dios pudo corregir las actitudes de sus corazones, que quedaron expuestas cuando se les pidió que se sometieran.

¡Todos debemos pasar la prueba de la sumisión! ¿Dónde nos

entrena Dios hoy en día, ya que no hay un desierto que cruzar? ¿Dónde podemos oír Su voz para que aprendamos sumisión y califiquemos para nuestra próxima promoción? ¿Recuerdas lo que Dios dijo sobre Saúl? La obediencia es mejor que el sacrificio. Tus actos externos de adoración en la iglesia no son la base de tu siguiente promoción. ¿Puede Dios confiarte la autoridad? ¿Dónde empieza esto? En el hogar.

*Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre—que es el primer mandamiento con promesa—para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra.*

—Efesios 6:1-3

¿Por qué el obedecer a tus padres ocasionaría que tuvieras larga vida y éxitos? ¿Acaso Dios te está dando puntos por obediencia? No, pero si aprendes a respetar y honrar a tus padres, las autoridades sobre tu vida, entonces honrarás y respetarás a Dios. Si respetas la autoridad de Dios en tu vida, lo obedecerás y las cosas te irán bien. Así que puedo decirte que Dios suena como tus padres cuando eras joven y estabas bajo su cuidado.

El segundo lugar en que Dios te entrenará para que te sometas a las autoridades será en el campo de las relaciones humanas. Tu jefe, tu pastor, el oficial de policía y el gobierno son ejemplos de autoridades a las que Dios nos instruye que nos sometamos.

Recuerdo a una familia en nuestra iglesia que siempre parecía estar quejándose y hablando de sus problemas. Estaban a punto de perder su casa y necesitaban \$10000 para sacarla de la hipoteca y evitar que la ejecutaran. Deben haber contado su historia a docenas de personas en la iglesia. En cierto momento, otra familia decidió ayudarlos y darles los \$10000. Pero en unos pocos meses volvieron a estar en la misma

situación y perdieron la casa. Había hablado con esa pareja, ambos desempleados, sobre la situación. Les sugería que al menos hicieran algo mientras esperaban a que aparecieran los trabajos correctos. Podrían haber trabajado en un restaurante, pero dijeron que ese tipo de trabajos no era para ellos. Creo que es obvio que su problema no era financiero, sino la falta de entendimiento sobre la autoridad y la responsabilidad. Por alguna razón, no podían ver que tenían la responsabilidad de tomar autoridad sobre sus vidas y hacer lo necesario para ocuparse del problema.

Rick Renner, un amigo mío, dice que antes de contratar a alguien le pide que le deje ver su auto, o hace una visita inesperada a su casa. Sabe que si alguien no se responsabiliza por su propio auto, nunca se responsabilizará por las cosas de otros. Será cuestión de tiempo que su oficina se vea exactamente igual que su auto.

Yo pasé por mi propio entrenamiento en el desierto. Y me alegro de que Dios no me permitiera salirme con la mía en mis apáticas actitudes hacia la autoridad. Me humilló y me puso a prueba para poder prepararme para mi asignación.

Recuerdo los momentos en que el dinero era un problema, allá en la granja. Había hecho una gran venta que me permitiría ponerme al día con mis cuentas, que siempre estaban atrasadas. Pero el cheque no llegó a tiempo, así que tuve la brillante idea de abrir una cuenta en un banco que no era mi banco principal, y extender un cheque sin fondos desde esa cuenta a mi cuenta principal, esperando obtener el depósito al día siguiente y cubrir el cheque sin fondos en el nuevo banco. ¡Pero no recibí el dinero durante dos semanas! Cada día, extendía un cheque sin fondos a uno de mis bancos antes de que el otro rebotara. Funcionó por dos semanas, y la cuenta sobrepasó los \$2000 porque tuve que comprar alimentos. Durante ese periodo, la cantidad se incrementó.

Pero todo terminó cuando la gerente del banco me llamó temprano en la mañana, y las primeras palabras que me dijo fueron, “Señor Keesee, sé lo que está haciendo y voy a cerrar su cuenta. Debe traer el dinero para cubrir esta cuenta y no podrá abrir otra cuenta con nosotros.” ¡Me habían atrapado! Lo peor en esa situación era que había estado usando cheques con versículos escritos, y había estado testificando a la gerente sobre la grandeza de Dios. Gracias a Dios, el cheque llegó ese día y pude llevarlo al banco para cubrir la deuda. Pero tuve que entrar en la oficina de la gerente, arrepentirme ante ella y pedirle que no culpara a Dios, que todo era cosa mía y que había sido tonto de mi parte.

Hubo una ocasión en mis primeros años en el negocio en que fui entrenado por el vicepresidente regional. Estaba revisando una de mis ventas y notó que me había faltado pedirle una firma al cliente. Dijo, “No hay problema, calca la firma que les faltó. Después de todo, quieren el producto y firmaron en los demás espacios.” Eso fue lo que hice. Un mes después, recibí una llamada del abogado de mi cliente, afirmando que me estaba demandando por \$100000 por falsificar su nombre en el contrato. La cantidad se redujo a \$5000 porque mi vicepresidente regional tenía responsabilidad en el asunto, y fue despedido.

¡Pero yo tenía que aprender! Una de mis nuevos representantes necesitaba hacer un examen y no tenía dinero para comprar el material de estudio, así que se lo copié para que lo usara. Lo dejó en el lugar del examen, y recibí otra llamada de un abogado que me estaba demandando por violación de derechos de autor. En esos días, me conocía el camino hacia la oficina de impuestos como la palma de mi mano. Siempre estaba lidiando con cuentas atrasadas y con multas. Miro atrás a todo eso con sentimientos encontrados. Dios me estaba obligando a ser responsable, entrenándome. Sabía que algún día estaría manejando millones de dólares, y no me iba a dejar salirme con la mía.

¡Gracias a Dios por eso!

Tuve que aprender que Dios es mi promotor, y Dios no nos promueve sólo por nuestra actuación. Mi integridad debía ser puesta a prueba. Es por eso que digo que Dios suena como tu jefe. Tu jefe es un instrumento usado por Dios para entrenarte para tu próxima asignación y para enseñarte sumisión. ¿Pasarás la prueba?

*La exaltación no viene del oriente, ni del occidente ni del sur, sino que es Dios el que juzga: a unos humilla y a otros exalta.*

—Salmos 75:6-7

*Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.*

—Hebreos 12:11

*Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con integridad de corazón, como a Cristo. No lo hagan sólo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios. Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre. Y ustedes, amos, correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos. Recuerden que tanto ellos como ustedes tienen un mismo Amo en el cielo, y que con él no hay favoritismos.*

—Efesios 6:5-9

¡Obediencia con respeto y temor! Esa es la actitud que debes tener hacia tu jefe. Tu obediencia a tu jefe es definida por Pablo como cumplir la voluntad de Dios. ¿Sorprendido? ¡Yo lo estaba!

¿Así que cómo suena la voz de Dios? ¡Como tu jefe!

### **¡ES UNA PRUEBA!**

Al terminar este estudio, confío en que hayas sido inspirado y alentado. El Espíritu Santo es realmente un Compañero asombroso para la vida, Uno que ha prometido nunca abandonarte u olvidarte. Ha sido un gran honor compartir contigo estas verdades invaluable.

—Gary Keese

Para más información respecto a cómo salir de deudas e invertir con seguridad, puedes contactar a mi compañía, Forward Financial Group, en el 1-(800)-815-0818.

Para más información sobre el Reino de Dios, visita [FaithLifeNow.com](http://FaithLifeNow.com).

Para más información sobre la Faith Life Church, puedes visitar [FaithLifeChurch.org](http://FaithLifeChurch.org).





## CAPÍTULO 12

# CÓMO ORAR Y RECIBIR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Todo lo que recibimos de Dios será recibido por la fe en lo que Dios nos ha dicho, y recibir este don de Dios no es diferente. Antes de que ores para recibir, asegúrate de estudiar los versículos que aparecen en este libro hasta que tengas confianza en que esa es la voluntad de Dios para ti, y tus preguntas hayan sido respondidas. Una vez que estés confiado en que el bautismo del Espíritu Santo es para ti, entonces, simplemente, di esta oración:

**“Padre, pido hoy el bautismo de Tu poderoso Espíritu. Lo recibo AHORA, de acuerdo con Tu Palabra, con la habilidad de orar en el Espíritu. ¡Te lo pido en el nombre de Jesús y para Tu gloria! Amén.”**

No estás buscando una experiencia ni determinados sentimientos, sino que estás siendo categórico respecto a la Palabra de Dios, creyendo que recibes cuando oras. Después de haber pedido y recibido, empieza a alabar a Dios y agradécele por

ungirte con Su Espíritu como prometió.

Cuando ores, sólo asegúrate de entender que *recibes cuando pides*, no cuando tienes evidencia manifiesta de que has recibido. Tu evidencia es la Palabra de Dios.

*“Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.”* (Marcos 11:24b).

Asegúrate de pasar tiempo alabando al Señor una vez que hayas pedido que el Espíritu de Dios tenga libertad para manifestarse en tu lenguaje de oración. ¡Dios no hará que tu boca se mueva! Tendrás que estar abierto a orar en lenguas. Usualmente, las personas sienten que sus entrañas se estremecen cuando oran o sienten el Espíritu de Dios.

A medida que alabes, entrégate al Espíritu de Dios. Empezarás a sentir diferentes sonidos o sílabas que salen de tu espíritu. Tendrás que rendirte a esos sonidos por fe. A medida que lo hagas, el fluir del Espíritu de Dios se incrementará.

Si, por alguna razón, no empiezas a hablar en lenguas de inmediato, no te preocupes. Recibiste por *fe*, así que continúa agradeciendo a Dios por Su unción. He visto a personas que se han marchado a casa después de orar en una reunión de la iglesia para recibir el bautismo del Espíritu Santo, y que empezaron a orar en el Espíritu en el camino, en la ducha a la mañana siguiente o mientras cortaban el césped unos días después. La clave está en recibir por fe y no por sentimientos.

Haz que orar en el Espíritu se convierta en parte diaria de tu vida, y desarrolla una fuerte vida de oración. ¡Dios te hablará y te guiará con respuestas en todas las cosas! Confío en que te tomarás el tiempo de orar en el Espíritu y disfrutarás los beneficios del Reino de Dios que ya posees.

# NOTAS

1. Jared Dublin, "Jailed fan suing NFL for \$88 billion over Dez Bryant non-catch vs. Packers," Enero 23, 2015, <https://www.cbssports.com/nfl/news/jailed-fan-suing-nfl-for-88-billion-over-dez-bryant-non-catch-vs-packers/>.

2. <http://www.dictionary.reference.com/browse/Edified?s=t>

3. Lin Edwards, "Psychologists say babies know right from wrong even at six months," Mayo 10, 2010, <https://medicalxpress.com/news/2010-05-psychologists-babies-wrong-months.html>.

# TU REVOLUCIÓN FINANCIERA

## El Poder de la Estrategia

La vida está llena de grandes decisiones.

*¿Cómo saber qué casa deberías comprar, con quién deberías casarte o qué trabajo aceptar?*

Si quieres tener éxito, necesitas una estrategia. ¿Pero cómo planificas una estrategia cuando no tienes todas las respuestas?

Los secretos de Dios están escondidos *para* ti, no de ti.

**Dios quiere que obtengas las respuestas que necesitas, ¡y por eso te ha dado un arma secreta!**

En esta tercera entrega en la serie de *Tu Revolución Financiera*, Gary Keesee revela uno de los componentes más importantes de su éxito, un secreto VITAL en el Reino de Dios: *¡El Poder de la Estrategia!* Cualquiera puede capturar peces si sabe dónde lanzar las redes. Dios tiene las respuestas que necesitas, pero tienes que comprender la forma de escuchar esas respuestas y aplicarlas a tu vida, y de eso se trata este libro.

¡Únete a Gary en este viaje revelador y descubre cómo implementar en tu vida el *Poder de la Estrategia!*



Gary Keesee es escritor, conferencista, empresario, experto en finanzas y pastor, con pasión por ayudar a las personas a tener éxito en la vida, especialmente en las áreas de la fe, la familia y las finanzas. Gary y su esposa, Drenda, han creado varios negocios exitosos y son los fundadores de Faith Life Now, que produce dos programas televisivos (*Arreglando el Problema del Dinero* y *Drenda*), conferencias a nivel mundial y recursos prácticos. Los Keesee son pastores de Faith Life Church, en las cercanías de Columbus, Ohio.

P. O. Box 779, New ALBANY, OH 43054  
1.888.391.LIFE | [garykeesee.com](http://garykeesee.com)